



“Religión”

p. 133-238

Pedro Carrasco Pizana

*Los Otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*

Estado de México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Historia/Instituto Nacional de Antropología e Historia

1979 (edición facsimilar de la de 1950)

VIII + 360 p.

Ilustraciones

(Colección Andrés Molina Enríquez, Antropología Social)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 12 de abril de 2021

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/015/otomies\\_cultura.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/015/otomies_cultura.html)

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## CAPÍTULO VI

### RELIGIÓN

La religión de los pueblos otomianos giraba alrededor de la adoración de dioses personales. Cada dios simbolizaba un oficio o fuerza natural y cada pueblo tenía un dios patrón que se identificaba con un antepasado y que probablemente era el dios del oficio característico del pueblo.

#### *Idolos.*

En todas partes los dioses se representaban en forma de ídolos, y este aspecto de la religión —la idolatría— es uno de los que más llamaron la atención a los conquistadores de manera que muchas fuentes que no dan nombres de dioses sí hablan del culto a cierto ídolo o ídolos y dan a veces algunos datos sobre el material de que estaban hechos.

Los materiales más nombrados son piedra y madera. Hablan de ídolos de piedra las Relaciones de Temazcaltepec <sup>1</sup>, Acámbaro <sup>2</sup>, Zimapán <sup>3</sup>, Zayula <sup>4</sup>, Yetecomac <sup>5</sup>, Ueypochtla <sup>6</sup>, Tecpatepec <sup>7</sup>, y Querétaro <sup>8</sup> (esta última el del dios del viento y los de los dioses impuestos por los mexicanos). Ídolos de madera citan el

<sup>1</sup> Relación de Temazcaltepec, 20.

<sup>2</sup> Relación de Acámbaro, inéd.

<sup>3</sup> Relación de Zimapán, 3.

<sup>4</sup> Relación de Zayula, 180.

<sup>5</sup> Relación de Yetecomac, 21.

<sup>6</sup> Relación de Ueypochtla, 29.

<sup>7</sup> Relación de Tecpatepec, 36.

<sup>8</sup> Relación de Querétaro, 33, 34.



proceso contra indios de Ocuila <sup>9</sup> y las Relaciones de Atlatlahuca <sup>10</sup>, Temazcaltepec <sup>11</sup>, Acámbaro <sup>12</sup>, Zimapan <sup>13</sup>, Zayula <sup>14</sup>, Yetecomac <sup>15</sup>, Ueypochtla <sup>16</sup>, y Tecpatepec <sup>17</sup>. Según la Relación de Querétaro, los ídolos del Padre Viejo, de la Madre Vieja y del dios de las aguas estaban hechos de varas; esto era tal vez un rasgo típico otomí puesto que esos tres dioses eran de los más importantes <sup>18</sup>. El proceso contra indios de Azcapotzalco nos revela que el ídolo de Uitzilopochtli tenía el rostro de jade (chalchiuitl) y que los de Tlalocanteuctli y Cialeuque (sic) eran de *turquesa mosaico* <sup>19</sup>. El proceso contra indios de Tlaluacpan habla de adoración a ídolos pero no dice cómo eran; además nombra carátulas <sup>20</sup>. El P. García dice que la gente de Uayacocotla tenía *un rostro humano de piedra particular muy adornado de plumas y de... chalchihuites* <sup>21</sup>. Las Relaciones de Atlitlalacyan <sup>22</sup> y Taymeo <sup>23</sup> se refieren a la adoración de ídolos sin añadir nada más.

La Relación de Temazcaltepec <sup>24</sup>, el proceso contra indios de Ocuila <sup>25</sup> y Esteban García en sus datos sobre Tototepec <sup>26</sup> dicen que los ídolos se tenían colocados sobre asentaderos (icpalli).

El principal lugar donde se rendía culto a los ídolos eran los templos. Pero además sabemos que se les tenía en cuevas (tla-

---

<sup>9</sup> Fragmento, 86.

<sup>10</sup> Relación de Atlatlahuca, inéd.

<sup>11</sup> Relación de Temazcaltepec, 20.

<sup>12</sup> Relación de Acámbaro, inéd.

<sup>13</sup> Relación de Zimapan, 3.

<sup>14</sup> Relación de Zayula, 180.

<sup>15</sup> Relación de Yetecomac, 21.

<sup>16</sup> Relación de Ueypochtla, 29.

<sup>17</sup> Relación de Tecpatepec, 36.

<sup>18</sup> Relación de Querétaro, 33.

<sup>19</sup> Proceso... Azcapotzalco, 100.

<sup>20</sup> Proceso... Tacatatl, 3.

<sup>21</sup> García, 304.

<sup>22</sup> Relación de Atlitlalacyan, 205.

<sup>23</sup> Relación de Taymeo, inéd.

<sup>24</sup> Relación de Temazcaltepec, 20-1.

<sup>25</sup> Fragmento, 86.

<sup>26</sup> García, 301. V., la cita completa en las pgs. 184-5.



uacpan <sup>27</sup>, Ocuila <sup>28</sup>); y según Nieto, en las encrucijadas (in tri-viis) <sup>29</sup>

La Relación de Querétaro dice cómo tenían vestidos los ídolos de algunos dioses. (Vide infra).

Según la Relación de Tezcatepec *no tenían ningunos ídolos ni adoraban cosa alguna: sólo miraban al cielo* <sup>30</sup>. Este dato representa sin duda, no la cultura otomí del momento de la conquista sino la de los grupos chichimecas que se incorporaron a los otomíes. Los informes de otras regiones ocupadas por chichimeca, como varias relaciones geográficas sobre pueblos del Acolhuacan <sup>31</sup> dicen igualmente que no adoraban ídolos y que miraban al cielo hasta que los colhuas y mexicanos les enseñaron la idolatría. En la región otomí el proceso sería el mismo con la diferencia de que la alta cultura que se impuso fue la otomí, no empezando la influencia mexicana hasta más tarde.

*Dioses.*

*Padre Viejo y Madre Vieja.*—Según la Relación de Querétaro, los otomíes de Xillotepec:

tenían... dos dioses de mucha reputación y reverencia, el uno en forma de hombres y el otro de mujer, hechos de... varas los cuales tenían ricamente, al de hombre con mantas ricas y al de mujer con naguas y huipiles... todo hecho de algodón y tejido con muy ricas labores que era lo mejor que se hacía en toda la tierra. Al hombre le llamaban el Padre Viejo, a la mujer llamaban la Madre Vieja; de los cuales decían que procedían todos los nacidos, y que estos habían procedido de unas cuevas que están en un pueblo que se dice Chiapan <sup>32</sup>.

No se dice nada del culto al Padre Viejo. A la Madre Vieja dedicaban la fiesta del mes *anthaxme* (V. pág. 183).

<sup>27</sup> Proceso... Tacatetl, 3.

<sup>28</sup> Fragmento, 85; V. también lo referente a Oztoteotl en la pg. 149.

<sup>29</sup> Nieto, 329 v.

<sup>30</sup> Relación de Tezcatepec, 33.

<sup>31</sup> Por ejemplo la Relación de Coatepec, 54.

<sup>32</sup> Relación de Querétaro, 33.



- tenían una pascua principal que celebraban cuando querían celebrar los frutos, llamada *tascanme* (sic) en lengua otomí que quiere decir pascua de pan blanco, fiesta muy antiquísima entre ellos y de gran solemnidad. Todos ofrecían en esta pascua a la diosa llamada Madre Vieja cumplidamente de sus frutos como diezmo de lo que cogían <sup>33</sup>.

Para interpretar la naturaleza de estos dos dioses recurriremos a sus nombres y a lo poco que de ellos se dice.

Entre las deidades mexicanas cuyos nombres pueden ser traducciones de Padre Viejo o Madre Vieja, encontramos como posibles equivalencias del dios, Tota (nuestro padre) y Ueuetētl (dios viejo), y de la diosa Tonan (nuestra madre) e Ilamateuctli (señora vieja). Los dos primeros se aplican al dios del fuego, los otros dos a la diosa de la tierra y de la luna. Estas dos deidades según la creencia mexicana eran matrimonio de manera que la identificación con la pareja otomí sobre esta sola base es bastante probable. Las ceremonias de la fiesta *anthaxme* indican el carácter de diosa de la tierra de la Madre Vieja, confirmando así la interpretación. El hacer ídolos de varas es tal vez un rasgo general de la cultura otomí pues el mismo material era el del dios del agua; pero entre los mexicanos encontramos un dato que apoya la identificación del Padre Viejo con Ueuetētl: según Sahagún en la fiesta Izcalli, dedicada al dios del fuego, se hacía una estatua de este dios con arquitos y palos atados unos con otros <sup>34</sup>.

El mito de la cueva relaciona a la pareja divina otomí con Iztacmixcoatl e Ilancueye quienes según la tradición preservada por Motolinía tuvieron en Chicomoztoc (7 cuevas), cinco hijos de los que procedieron ciertas naciones de la Nueva España. Uno de sus hijos fue Otomitl antecesor de los otomíes <sup>35</sup>.

Esta nueva interpretación que sugiere el mito de Motolinía no destruye la anterior sino que por el contrario la refuerza. Iztacmixcoatl e Ilancueye son una forma particular —tal vez con algún contenido histórico— de la pareja suprema Tonacateuctli-Tonacacuatl y ya Seler ha demostrado la estrecha relación que existe

<sup>33</sup> Relación de Querétaro, 34-5.

<sup>34</sup> Sahagún, I, 206.

<sup>35</sup> Motolinía, Memoriales, 12. V. cita completa en la pg. 285.



entre esta pareja creadora con el dios del fuego y la diosa de la luna y de la tierra <sup>36</sup>.

Veamos ahora el carácter astral de la pareja divina de los otomíes.

La diosa mexicana a la cual pensamos que se identifica la Madre Vieja es, a la vez que diosa de la tierra, diosa de la luna. Si la identificación propuesta es correcta debemos encontrar el culto a la luna entre los otomíes. Esto es precisamente lo que sucede. Según la *Histoyre du Mechique*, la luna era la deidad principal de los otomíes:

les populoques... adoroynt le soleil comme les otomis la lune, croiant estre le créateur de toutes les choses <sup>37</sup>.

Sahagún dice que:

los de Xaltocan tenían por dios a la luna y le hacían particulares ofrendas y sacrificios <sup>38</sup>.

Xaltocan fue un importante centro otomí (V. págs. 249 ss.) y muy relacionado con él estuvo Metztilan otro lugar donde se daba culto a la luna <sup>39</sup> como el mismo nombre indica (lugar de la luna, de metztli, luna). Los otomíes de Tototepec adoraban igualmente a la luna <sup>40</sup>.

Siendo la luna una deidad tan importante entre los otomíes, llama la atención que no la mencione la Relación de Querétaro que es una de las fuentes principales para la religión otomí. La identificación de la Madre Vieja con la luna explica satisfactoriamente la omisión. Sin embargo es muy probable que entre los otomíes el culto a la luna tuviera manifestaciones dirigidas al astro mismo independientemente de su conexión con la diosa de la tierra puesto que, como acabamos de ver, varias fuentes hablan de adoración del astro mismo, no de una diosa que lo represente.

<sup>36</sup> Seler, *Codex Borgia*, I, 116 ss.

<sup>37</sup> *Histoyre du Mechique*, 12.

<sup>38</sup> Sahagún, II, 261.

<sup>39</sup> Grijalva, 32, v.

<sup>40</sup> García, 302.



Añadiremos que todavía hoy los matlatzinca llaman madre a la luna, al igual que los otomíes quienes designan además con el mismo nombre a la Virgen de Guadalupe que sustituyó el culto a Tonantzin <sup>41</sup>.

El aspecto astral del Padre Viejo es más oscuro pues sólo tenemos datos indirectos y contradictorios. Por un lado Iztacmixcoatl y Tonacateuctli personifican la vía láctea; por otro el nombre Tota (nuestro padre) se aplicaba al fuego y también al sol, astro este que adoraban los otomíes de Tototepec <sup>42</sup>.

En resumen, la pareja creadora de los otomíes se compone del Padre Viejo, dios del fuego, y de la Madre Vieja, diosa de la tierra y de la luna.

*Otonteuctli (Señor de los otomíes), dios del fuego y de los muertos.*—El dios más importante y más característico de los otomianos es Otonteuctli, dios y primer caudillo de los otomíes <sup>43</sup> y de los tepaneca <sup>44</sup>. A pesar de su origen otomiano era adorado también por los mexicanos y por tal motivo nos ha llegado bastante información sobre sus atributos y su culto.

Por un lado Otonteuctli es un dios del fuego. El comentarista del Códice Vaticano-Ríos nos permite identificarlo con Ueuteotl puesto que dice que éste fue el antepasado de los tepaneca <sup>45</sup>, mientras que por otras fuentes sabemos que tal antepasado fue Otonteuctli. Sahagún lo hace igual a Xiuhteuctli pues donde en el texto nauatl se dice que Xocotl Uetzi era la fiesta de Otonteuctli, en la versión castellana se atribuye la misma a Xiuhtectli-Ixcozauhqui <sup>46</sup>. Serna <sup>47</sup> y el Códice Ixtlilxochitl <sup>48</sup> también dedican la fiesta Xocotl Uetzi al dios del fuego.

Como dios del fuego, Otonteuctli aparece también con el

---

<sup>41</sup> Soustelle, 532.

<sup>42</sup> García, 302.

<sup>43</sup> Sahagún, III, 126.

<sup>44</sup> Sahagún, V, 106 ss.

<sup>45</sup> Códice Vaticano-Ríos, 4 v.

<sup>46</sup> Sahagún, I, 97; Seler, Einige Kapitel, 160.

<sup>47</sup> Serna, 320.

<sup>48</sup> Soustelle, 535-6.



nombre de Ocoteuctli (Señor de la tea, o Señor del pino): según la Historia de los Mexicanos por sus Pinturas, los tepanecas *traían por dios a Ocotecli (sic) que es el fuego y por eso tenían de echar en el fuego para sacrificar a todos los que tomaban en la guerra* <sup>49</sup>.

El palo que se levantaba en la fiesta Xocotl Uetzi era seguramente un pino. El canto de Otonteuctli dice que este dios fue subido al *pino de la rodela* (chimalocutitlana motlaquevia) <sup>50</sup>. Ahora bien, este pino de la rodela no es otro que el palo de la fiesta Xocotl Uetzi en lo alto del cual se colocaba la imagen de Otonteuctli:

Los de Tacuba y Coyuacan ponían un palo... y encima una rodela rica <sup>51</sup>.

También por ser el palo un pino le ponían en la punta cuatro piñas de masa a los pies del ídolo <sup>52</sup>. La relación entre Otonteuctli y el pino está de acuerdo con su carácter del dios del fuego, pues según Torquemada:

este palo decían que representaba al dios del fuego como materia en que introduce su forma y ejercita su acción de quemar <sup>53</sup>.

Como ha demostrado Seler, otro nombre de Otonteuctli es Xocotl \*: en el texto nauatl de Sahagún se llama así tanto al palo que se levanta en la fiesta Xocotl Uetzi para después tumbarlo (de donde Xocotl Uetzi, Xocotl cae), como al ídolo de masa que se pone en lo alto del palo y que representa al dios Otonteuctli <sup>54</sup>. Bajo el nombre de Xocotl, Otonteuctli es el dios de Xocotitlan,

<sup>49</sup> Historia de los mexicanos por sus pinturas, 219.

<sup>50</sup> Sahagún, V, 106, 109.

<sup>51</sup> Motolinía, Memoriales, 46.

<sup>52</sup> Durán, II, 166-7.

<sup>53</sup> Torquemada, II, 274.

\* Hay la posibilidad de que Xocotl sea una forma arcaica dialectal del Ocotl (tea, pino) y que sea por lo tanto igual a Ocoteuctli. En uno de los cantares de Sahagún (el de Ixcozauhqui) aparece la forma xoncan en lugar de la común oncan. (Sahagún, V, 70, 75).

<sup>54</sup> Seler, Einige Kapitel, 160 ss.



ciudad principal de los mazaua y se identifica con el cerro vecino llamado Xocotepetl <sup>55</sup>. Ya Seler ha hecho notar que en el jeroglífico de Xocotitlan se figura sobre un cerro la cabeza de Otonteuctli-Xocotl <sup>56</sup>.

Pero aunque Otonteuctli es un dios del fuego, se aparta notablemente de las otras formas de la misma deidad. No hay más que comparar, por ejemplo, la ceremonia de Xocotl Uetzi dedicada a Otonteuctli con la de Izcalli dedicada a Xiuhteuctli.

Los rasgos distintivos de Otonteuctli y los más importantes son los relacionados con el culto a los muertos. Seler ha demostrado ampliamente este punto de manera que no hacemos aquí más que un breve resumen de sus argumentos añadiendo otros datos nuevos <sup>57</sup>:

En mexicano la fiesta Xocotl Uetzi se llama también Gran fiesta de los muertos (Uey Miccailhuitl) y a esta segunda acepción corresponden los nombres matlatzinca y otomí del mismo mes (V. págs. 179, 192).

En lo alto del palo que se levantaba para la fiesta, ponían un ídolo de masa representando a Otonteuctli en figura de pájaro <sup>58</sup> o de fardo de muerto <sup>59</sup>. Al acabar la fiesta tumbaban el palo, de donde viene el nombre Xocotl Uetzi (Xocotl cae). El pájaro —y lo mismo Otonteuctli— representa los muertos en la guerra y los sacrificados que a los cuatro años de muertos, después de haber acompañado al sol, se convierten en pájaros de varias clases para volver a bajar a la tierra. Por eso en Xocotl Uetzi se conmemora la vuelta a la tierra de las almas de los guerreros muertos, simbolizada por la caída desde lo alto del palo, del pájaro o del fardo de muerto. El Códice Telleriano dice:

cada año cuando hacían la fiesta de los muertos, mientras los sacerdotes hacían los sacrificios, todo el pueblo, cada uno en su casa, se subía sobre las azoteas de sus casas y mirando hacia el norte de noche hacían

<sup>55</sup> Sahagún, III, 129.

<sup>56</sup> Seler, Ein Kapitel, 450.

<sup>57</sup> Seler, Die holzgeschnitzte Pauke, 288-304.

<sup>58</sup> Seler, Einige Kapitel, 160.

<sup>59</sup> Códice Telleriano-Remensis.



grandes oraciones a los muertos, cada uno a los que eran de su linaje y dando voces decían: vení presto que os esperamos <sup>60</sup>.

Otro argumento para identificar a Otonteuctli con los guerreros muertos es su indumentaria que comparte varios rasgos con la del guerrero que se va a sacrificar <sup>61</sup> (Figs. 16, 17).

Sahagún describe su indumentaria como sigue:

Atavíos de Otonteuctli: En la cara tiene pintadas bandas de colores (ixtlan tlaanticac). Lleva una cabellera de papel (yyamatzon) con la mariposa de obsidiana en ella (itzpapatl). Rodean sus hombros unas estolas de papel (yyamaneapanal), y también de papel es su braquero. En los pies tiene campanillas (tzitzilli) y cascabeles (oyoalli). Su rodela está cubierta de bolas de plumón y en ella está el dardo de cacto (tzioactlacuchtlí). En la mano lleva la flecha de cacto (tzioacmitl).

La pintura de la cara (ixtlan tlaanticac) consiste en dos bandas, una a la altura de los ojos y otra a la de la boca, como la de Uitzilopochtli o Tezcatlipoca pero se distingue de la de estos dos dioses por el color que es negro sobre el fondo blanco de la cara <sup>62</sup>.

En la creencia azteca, los guerreros muertos en batalla o sacrificados iban al sol. Lo mismo debía ser entre tepaneca y otomíes pues el sacrificio por fuego a Otonteuctli imita la creación del sol en Teotihuacan, por lo tanto podemos considerar a Otonteuctli como la forma tepaneca-otomí del dios antepasado tribal, del sol y de la guerra, común a los pueblos modernos de la altiplanicie (Uitzilopochtli azteca, Curicaueri tarasco).

Pero los muertos conmemorados en Xocotl Uetzi no son sólo los guerreros sino también los señores. Según Torquemada los tlaxcalteca, en la fiesta Uey Miccailhuitl:

daban nombre de divinos a sus reyes difuntos y a todas aquellas personas señaladas que habían muerto hazañosamente en las guerras y en poder de sus enemigos y les hacían sus ídolos y los colocaban con sus

<sup>60</sup> Códice Telleriano-Remensis, 11.

<sup>61</sup> Seler, Die holzgeschnitzte Pauke, 288-304.

<sup>62</sup> Seler, Ein Kapitel, 448 ss.



dioses diciendo que habían ido al lugar de sus deleites y pasatiempos en compañía de los otros dioses <sup>63</sup>.

Y es que los señores muertos tenían un destino distinto al de la gente común:

los de Tlaxcallan tenían que las almas de los señores y principales se volvían nieblas y nubes y pájaros de pluma rica y de diversas maneras y en piedras preciosas de rico valor. Y que las ánimas de la gente común se volvían en comadreja y escarabajos hediondos y animalejos que echan de sí una orina muy hedionda y otros animales rateros <sup>64</sup>.

Nótese cómo son datos sobre Tlaxcallan, los que mejor nos ayudan a interpretar los datos sobre los otomíes. En Tlaxcallan el elemento otomí era muy numeroso e influyó varias veces en el curso de su historia. (V. págs. 268, 280-1).

En su aspecto de muerto hecho dios, Otonteuctli se conoce también bajo el nombre de Cuecuex, como se ve en el canto de Otonteuctli donde el dios habla y dice *yo soy el tepaneca, el cuecuex* (nitepanecatli aya cuecuex) <sup>65</sup>. Cuecuex no es más que el nombre de los muertos deificados: según Sahagún a los muertos varones se les hablaba como a dios y se les llamaba Cuecuex, y a las mujeres muertas se les llamaba Chamotzin <sup>66</sup>.

Bajo el nombre Cuecuex aparece Otonteuctli como dios de los matlatzinca de Temazcaltepec <sup>67</sup> y de los tepaneca <sup>68</sup>. Además Cuecuex es el nombre de un cargo o de personajes tepanecas que toman sin duda el nombre de su dios (V. pág. 111).

Si el nombre Ocoteuctli relaciona a nuestro dios con el pino, Paso y Troncoso llamó la atención sobre la relación que puede haber entre el dios Cuecuex y varias plantas que tienen el mismo nom-

---

<sup>63</sup> Torquemada, II, 298.

<sup>64</sup> Mendieta, 97.

<sup>65</sup> Sahagún, V, 106.

<sup>66</sup> Seler, Einige Kapitel, 437.

<sup>67</sup> Relación de Temazcaltepec, 21.

<sup>68</sup> Lehman, Geschichte, 226-7.

bre, derivado de *cuecuexquic lo que da comezón*<sup>69</sup>. Una raíz *cuecuexqui* era típica de la región huasteca<sup>70</sup>.

Como dios de Azcapotzalco, Otonteuctli era el patrón de los fundidores de oro y lapidarios<sup>71</sup>, oficios típicos de esa ciudad<sup>72</sup>.



Fig. 16.—Otonteuctli. *Códice Florentino*.

Por representar Otonteuctli el culto a los señores muertos se explica perfectamente la asimilación del dios al primer caudillo de los otomíes y de los tepaneca. Uno de los principales procesos por el que en las religiones de Mesoamérica se produce tan gran cantidad de deidades, es la deificación del caudillo antepasado de una tribu que toma atributos del dios de la misma tribu del cual se considera representante, viniendo a formar una nueva advocación. Probablemente este es el proceso que dió origen al dios Otonteuctli, mediante la deificación de uno o más caudillos tribales y su

<sup>69</sup> Relación de Temazcaltepec, 21 n.

<sup>70</sup> Sahagún, III, 131.

<sup>71</sup> Sahagún citado en Scler, Ein Kapitel, 449.

<sup>72</sup> V. pg. 70.

asimilación parcial al dios más importante de la tribu que como hemos visto sería el Padre Viejo, dios del fuego. Así se explica el doble carácter de Otonteuctli dios del fuego a la vez que de los guerreros y señores muertos.



Fig. 17.—Guerrero de Zultepec ataviado para el sacrificio. Códice Telleriano.

La semejanza que lo anterior supone entre el Padre Viejo y Otonteuctli se nota de manera particular en el Códice de Uamantla <sup>78</sup>.

Entre otros sucesos en este códice se representa la migración de un grupo otomí y en un fragmento está pintada la cueva de donde salen los emigrantes (Fig. 18). Dentro de ella figuran un hombre y una mujer. El no es otro que Otonteuctli como se comprueba por la pintura facial negra sobre el color natural de la piel. Ella es Xochiquetzal, u otra diosa semejante, identificable por el penacho de pluma. Seler que estudió este fragmento pudo leer una leyenda que dice *nicah toquiz(a) yah n oztoc*: esta es la cue-

<sup>78</sup> Seler, Die mexikanischen Bilderhandschriften, 227-42.

va de donde procedemos. Es claro que se representó a Otonteuctli y su mujer como antepasados y caudillos del grupo cuya migración se pinta en el códice. Ahora bien Xochiquetzal es la diosa

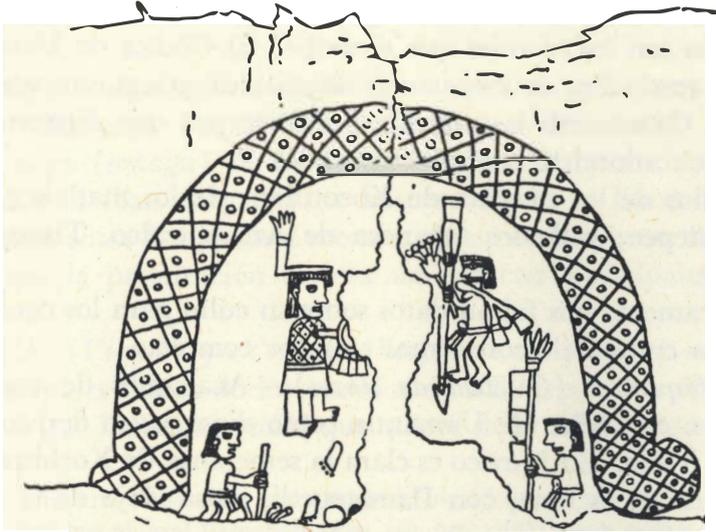


Fig. 18.—Otonteuctli y Xochiquetzal. Códice de Uamantla.

joven de la tierra y de la luna, de manera que esta pareja de la cueva es la misma que la Padre Viejo-Madre Vieja, en un nuevo



Fig. 19.—Glifo de Xocotitlan con la cabeza de Xocotil. Códice Mendocino.

aspecto de dioses jóvenes antepasados de la tribu, formada mediante el proceso antes explicado.



Hemos visto que Otonteuctli, bajo sus diferentes nombres, Otonteuctli, Ocoteuctli, Xocotl, Cuecuex es el dios principal de todos los otomianos:

Es el dios de los otomíes, según Sahagún que no nos dice de qué región son los otomíes que describe. El Códice de Uamantla lo señala como dios de los otomíes tlaxcalteca, y seguramente pensaban en Otonteuctli los otomíes de Tototepec que dijeron al P. García que adoraban a sus antepasados <sup>74</sup>.

Es dios de los mazaua de Xocotitlan; de los matlatzinca de Temazcaltepec; y de los tepaneca de Azcapotzalco, Tlacopan y Coyoacan.

Únicamente nos faltan datos sobre su culto para los ocuilteca, tribu cuya cultura desconocemos casi por completo.

*Xochiquetzal (Quetzal de flores)*.—Acabamos de ver que aparece en el Códice de Uamantla como diosa joven derivada de la Madre Vieja. En México es clara la semejanza de Xochiquetzal, diosa joven de la luna, con Ilamateuctli, diosa vieja de la tierra y de la luna.

Dos actividades puestas particularmente bajo la advocación de Xochiquetzal son el tejido y la licencia sexual, ambas presentes e importantes entre los otomíes.

La licencia sexual de Xochiquetzal explica por qué en diferentes fuentes y probablemente entre distintos pueblos aparece casada a diversos dioses <sup>75</sup>. No tiene nada de particular entonces que entre los otomíes sea esposa de Otonteuctli.

El culto a Xochiquetzal se cita entre los matlatzinca. El código Telleriano-Remensis dice que en el mes de Ueypachtli los matlatzincas hacían fiesta a esta diosa <sup>76</sup>.

*nohpyttecha (diosa de la basura)*.—Otra forma de la diosa de la tierra y de la luna que existía entre los otomíes era Tlazolteotl, a la que se considera de origen huasteco y cuyos atributos y funciones la relacionan con la lujuria.

Nos da noticia de ella el diccionario otomí:

<sup>74</sup> García, 302.

<sup>75</sup> Thompson, *The Moon Goddess*.

<sup>76</sup> Códice Telleriano-Remensis 14; en una línea tachada.



mancebía... *t̄çu amagū noh̄pyttechā* en casa del dios de la basura y por este significado tampoco se entiende.

desvergonzada mujer... *yoh̄pyt̄tey* por metáfora anda cargada de estiércol.

*noh̄pyttechā* significa diosa de la basura igual que Tlazolteotl en mexicano. Por la diosa de la lujuria se llamaban las mancebías casas (*amagū*) de la diosa *noh̄pyttechā*, y se diría de las rameras que iban cargadas de basura. Dada la libertad sexual que había entre los jóvenes otomíes de ambos sexos es muy probable que la prostitución tuviera un carácter principalmente ritual.

*edāhi* (*Viento*) y *ek'ēm̄axi* (*Serpiente de plumas*).—Uno de los principales dioses de los otomíes de Xillotepec era el dios del viento al que llamaban *edāhi* que quiere decir *El Viento*:

Reverenciaban en gran manera un ídolo de piedra de la figura de hombre al cual llamaban *eday* (sic pro *edāhi*) que quiere decir dios de los vientos, el cual creía que había criado todo lo universo. Tenía dos bocas una encima de otra <sup>77</sup>.

El ídolo de este dios estaba en el templo con los demás dioses pero puesto en parte *más preminente*.

Las dos bocas se refieren sin duda a una máscara como la del Ehecatl mexicano. Como en la tradición mexicana, este Quetzalcoatl otomí crearía el mundo por mandado de la pareja suprema.

Los otomíes de Tototepec adoraban al *aire*, o, lo que es lo mismo, a este dios del viento *edāhi* <sup>78</sup>.

El diccionario otomí nos da noticia sobre la existencia de la forma Serpiente emplumada de este dios:

ministro del ídolo de las ciencias que se llama *no cquē maxi: ebētzi, cquēnyā, nobego no cquēn maxi, nobego ecquēn maxi*.

<sup>77</sup> Relación de Querétaro, 34.

<sup>78</sup> García, 302.



*ek'ēmaxi* (o *no K'ēmaxi*) \* significa serpiente de plumas, lo mismo que el mexicano Quetzalcoatl.

Por llamársele *ídolo de las ciencias* pensamos que también los otomíes adoraban en Quetzalcoatl al rey de Tula que era considerado patrón de los principales oficios como rey tolteca que había sido.

*mūy'e* (*Señor de la lluvia*) y los *diosecillos del agua*.—En un pueblo agrícola como lo eran los otomianos de Mesoamérica, no podían faltar los dioses de la lluvia y la vegetación. Los encontramos, en efecto, y entre los más importantes.

La Relación de Querétaro cita en primer lugar a:

un dios del agua y buenos temporales; este ídolo era hecho de varas y le vestían mantas muy ricas y le ofrecían de todo lo que cogían y podían haber <sup>79</sup>.

Este dios debía ser igual al Tlaloc mexicano. En el proceso contra indios de Azcapotzalco se cita a Tlalocanteuctli, que es lo mismo, cuyo ídolo era de *turquesa mosaico* <sup>80</sup>.

El nombre otomí de este dios era *mūy'e* que significa Señor (*mū*) de la lluvia (*y'e*). Esteban García lo menciona (escribiéndolo *Muye*) como *dios de las aguas* de los otomíes de Tototepec <sup>81</sup>.

De la misma manera que para los mexicanos había Tlaloc y tloalques, entre los otomíes encontramos junto al dios mayor ya citado un grupo de diosecillos con la misma atribución. Eran los *auaque* y *tloalque* que invocaban los conjuradores de la lluvia del valle de Toluca <sup>82</sup> y los *ateteo* (dioses del agua) que cita Sahagún <sup>83</sup>.

---

\* De *k'ēnyā*, serpiente y *maxi* pluma. No es una especie de artículo que se coloca ante todo nombre otomí, *e* es la forma reverencial de ese mismo artículo.

<sup>79</sup> Relación de Querétaro, 33.

<sup>80</sup> Proceso... Azcapotzalco, 100.

<sup>81</sup> García, 302.

<sup>82</sup> Serna, 290.

<sup>83</sup> Sahagún, III, 126 escribe *Atetein*; Seler, *Einige Kapitel*, 416 da la escritura *ateteo*.



Algunas creencias que todavía conservaban los otomíes a principio del siglo pasado y que nos ha preservado el Manualito del P. Pérez, nos aclaran cuáles eran las ideas de los otomíes sobre otro tipo de dioses menores conectados con la lluvia. Creían entonces en los *barrenderos (maxi)* que eran *los que murieron de puñaladas, de rayos, de parto y ahogados* y a algunos muertos, probablemente a estos barrenderos, los enterraban con escobas en la mano <sup>84</sup>.

Qué cosa hacían estos barrenderos nos lo aclara un pasaje de Sahagún:

Quetzalcoatl es el Viento, el precursor y barrendero de los dioses del agua, de los dueños del agua y de los aguaceros.  
(quetzalcoatl yehoatl yn eecatl ynteyacancauh intlachpancauh yn tla-toque yn auaque yn quiqiyauhti) <sup>85</sup>.

Los barrenderos (*maxi; tlachpanque*) son entonces los muertos por ciertas enfermedades que manda Tlaloc, que se convierten en dioses encargados de barrer el camino a los dioses del agua. De esta manera se simboliza el viento que precede a los aguaceros, como dice Sahagún <sup>86</sup>.

Otros datos que demuestran el culto a los dioses del agua, son los referentes a ceremonias en cerros y lagunas. Este punto lo tratamos más adelante. (V. págs. 217-18).

En la región tepaneca, cerca de Atlacuiuyan, había un cerro Yauhqueme, uno de los que visitaban los aztecas en la fiesta Quauitl Eua <sup>87</sup>. Sahagún, en otro pasaje, describe los atavíos de un dios Yauhqueme <sup>88</sup>, sin duda dios de ese cerro. Es probable que Yauhqueme fuera un dios tepaneca.

*Oztoteotl, el Dios de la Cueva de Chalma.*—Era el dios del pasaje ocuilteca de Chalma, cuyo culto fue sustituido por el del famoso Santo Cristo.

<sup>84</sup> Pérez, 8, 10.

<sup>85</sup> Seler, Einige Kapitel, 3.

<sup>86</sup> Sahagún, I, 17-8.

<sup>87</sup> Sahagún, I, 120.

<sup>88</sup> Seler, Ein Kapitel, 472.

Los naturales de Ocuila y su comarca... veneraban a Ostotoctheotl (sic).

(Tenían en la cueva) un altar donde tenían colocado el ídolo arriba referido en quien sacrificaban al demonio abominables cultos, ofreciéndole inciensos y perfumes y tributándole en las copas de sus caxetes... los corazones y sangre vertida de niños inocentes y de otros animales. Llegaban a venerarle gentes de la comarca y de sitios lejanos <sup>89</sup>.

Como hace notar Mendizábal <sup>90</sup>, Oztoteotl debía ser una forma de algún dios de importancia para que su culto atrayera a tan gran número de peregrinos. El sacrificio de niños sugiere una forma de Tlaloc.

*Dioses del pulque: yo khwa (dos conejo) y Tezcatzoncatl.*—En el diccionario otomí anónimo se lee:

enfermar por mucho beber... *tahēnnā noyo chua* porque llaman a dios del vino conejo.

*noyo chua (no yo khwa)* significa *dos conejo* igual que *ome tochtli* dios del pulque mexicano.



Fig. 20.—Sacrificio de la red ante Coltzin. Códice Florentino.

También podemos inferir la existencia de un dios del pulque entre los otomíes de la ciudad de México teniendo en cuenta que uno de sus barrios era el llamado Tezcatzonco <sup>91</sup> y que Tez-

<sup>89</sup> Sardo, 2-4.

<sup>90</sup> Mendizábal, El Santuario.

<sup>91</sup> Vetancurt, III, 132.

*catzoncatl*, gentilicio de Tezcatzonco, era uno de los dioses del pulque <sup>92</sup>.

En algunas fiestas otomíes el emborracharse formaba parte del ritual (V. págs. 181-2, 185).



Fig. 21.—*Ueuecoyotl*. Códice Telleriano.

*Dioses de la vegetación: okhwâdapo (dios de las yerbas) y bimazopho (cosechero).*—Ya hemos visto el carácter agrícola de la diosa Madre Vieja. Los otomíes de Tototepec adoraban a otros dioses de tipo semejante: un dios de los montes *Ochadapo* (sic) que Esteban García compara a Silvano y Pan, y un dios de las sementeras *Bi-mazopho* <sup>93</sup>.

<sup>92</sup> Sahagún, I, 51.

<sup>93</sup> García, 302.



El nombre del primero (*okhwâdapo*) significa *dios (okhwâ) de las yerbas (dapo)* <sup>94</sup>.

Sobre el segundo dice E. García que:

un gran ministro en la lengua otomí declaró que aquella palabra parecía significar el tratante en las cosechas si no estaba corrupto el nombre que debía ser *Bezmazopho* el que opera y trabaja en las cosechas <sup>95</sup>.

*Coltzin (Torcidillo), dios de Tollocan.*—Al mismo grupo de dioses pertenece probablemente el dios matlatzinca Coltzin. A este le sacrificaban personas estrujándolas dentro de cuerdas puestas a manera de red de modo que las destrozaban hasta que la sangre se derramaba en el suelo delante del ídolo <sup>96</sup>. El derramar la sangre en el suelo indica el carácter agrícola del dios. En la fig. 20 se representa el sacrificio descrito y el personaje con el tocado retorcido es probablemente el dios Coltzin.

*Yocippa y Mixcoatl (Culebra de nubes).*—El dios principal de los otomíes, según Sahagún, era Yocippa <sup>97</sup> nombre que no sabemos interpretar sea otomí o mexicano \*

A este Yocippa:

le tenían hecho muy buen cu que era un jacal hecho de paja muy atusada cuya hechura solamente a su cu era dedicada y nadie hacía casa de aquella manera ni forma \*\* <sup>98</sup>.

La fiesta de Yocippa era la principal que celebraban los otomíes:

---

<sup>94</sup> Debo esta traducción al Prof. Jiménez Moreno.

<sup>95</sup> García, 303.

<sup>96</sup> Sahagún, III, 128; Durán, I, 278; Tezozomoc, 404.

<sup>97</sup> Sahagún, III, 122, 126; Seler, Einige Kapitel, 409-10, 416.

<sup>98</sup> Sahagún, III, 122; Seler, Einige Kapitel, 409-10.

\* Soustelle supone que Yocippa es Yoxippa y por consiguiente identifica este dios con Xippe. Nos parece poco seguro el argumento.

\*\* El texto nauatl añade a lo anterior una frase que falta en el castellano: yn motecayotia Otonteucali, que se llamaba templo de los otomíes. Seler traduce esta frase por *den man Tempel Otontecuhtli's nannte* que se llamaba templo de Otontecuhtli, pero no dice en qué se basó para hacer esa traducción. Tal vez supuso que la escritura debía ser Otonteuccalli, casa de Otonteuhtli. En todo caso nos pa-



para hacerla iban al campo (zacatla) a dormir y a holgarse, y comían allí cuatro días y cada vez que la celebraban aparejaban para aquellos días todo género de comida y bebida.

La comida que llevaban al campo era tamales agrios (xocotamalli) y tamales dulces (tzopelic tamalli). A esta fiesta llamaban totopaina (corren los pájaros) o yocippa totoca (corre yocippa), lo cual sugiere que el nombre Yocippa sea equivalente a tototl (pájaro) <sup>99</sup>.

Con los datos anteriores es difícil determinar la identidad de Yocippa. Los elementos ceremoniales de su fiesta se repiten en otras descripciones de fiestas otomíes las cuales no sabemos a qué deidad estaban dedicadas y nos dan la impresión de ser los característicos en la cultura otomí.

La fiesta totopaina era sin duda una de las ceremonias de los meses. En el calendario ceremonial azteca el mes Quecholli es el que ofrece más posibilidades de comparación. En el décimo día de ese mes salía la gente al campo para pasar allí una noche y hacer al día siguiente una cacería por rodeo como la que era típica según vimos de los otomíes <sup>100</sup>. Además en los calendarios otomí y matlatzinca los nombres del mes correspondiente a Quecholli se pueden traducir por *volar* (V. págs. 182, 192), lo que sugiere cierta semejanza con totopaina (corren los pájaros). Según Durán esos mismos tamales agrios (xocotamalli) que comían los otomíes en la fiesta de Yocippa, se comían en una de las fiestas de Camachtli, otra forma de Mixcoatl <sup>101</sup>.

Ahora bien, según Sahagún, la fiesta del décimo día de Quecholli estaba dedicada *al dios de los otomíes llamado Mixcoatl* <sup>102</sup>. La Historia de los mexicanos por sus pinturas también supone cierta conexión entre Mixcoatl y los otomíes pues dice que fué este dios quien creó a los cuatrocientos mimixcoa que son los oto-

---

rece mejor la traducción templo de los otomíes pues Sahagún no deja lugar a dudas de que Otonteuctli y Yocippa son dos dioses distintos.

<sup>99</sup> Sahagún, III, 126, Seler, Einige Kapitel, 416.

<sup>100</sup> Sahagún, I, 190; V. pgs. 64-6.

<sup>101</sup> Durán, II, 302.

<sup>102</sup> Sahagún, I, 190.



míes <sup>103</sup>. Además Mixcoatl es un dios de origen chichimeco, como también lo era con toda seguridad la costumbre de tener un jacal como templo de Yocippa.

Es muy probable entonces que Yocippa sea el mismo Mixcoatl.

Según Torquemada, Mixcoatl era también dios de los matlatzinca <sup>104</sup>.

*Tlamatzincatl.*—Torquemada dice que este era el dios de los matlatzinca y que los mexicanos, cuando conquistaron el Valle de Toluca, se lo llevaron a México <sup>105</sup>.

Hay la posibilidad de que lo anterior sea un error lingüístico de Torquemada pues en un pasaje dice que Tlamatzincatl era dios de los tlamatzinca (sic) del Valle de Toluca <sup>106</sup>. Pero es más probable que la semejanza fonética entre matlatzinca y tlamatzinca se debe a un hecho lingüístico que no entendemos pues Torquemada estaba bien informado como se ve en otro pasaje en que dice: *este dios era el de los matlatzincas que viven en este Valle de Toluca (donde al presente escribo este capítulo)* <sup>107</sup>, es decir Torquemada obtuvo, según parece su información en el mismo Valle de Toluca y por lo tanto merece nuestra confianza.

Además la fiesta de Tlamatzincatl, un dios de la caza semejante a Mixcoatl y Tezcatlipoca, se celebraba en el mes Quecholli <sup>108</sup> que, como hemos visto, era una fiesta importante entre los otomíes de cultura tan relacionada a los matlatzinca.

El mismo dios Tlamatzincatl se cita en el proceso contra los indios de Azcapotzalco, la misma fuente que nos informa que se hablaba matlatzinca en esa ciudad <sup>109</sup>.

*Ueuecoyotl (Coyote viejo).*—En el Códice Telleriano-Remensis aparecen como patrones de la cuarta trecena del tonalpoua-

<sup>103</sup> Historia de los mexicanos por sus pinturas, 216; V. pg. 284.

<sup>104</sup> Torquemada, II, 152.

<sup>105</sup> Torquemada, II, 151.

<sup>106</sup> Torquemada, II, 281.

<sup>107</sup> Torquemada, II, 151.

<sup>108</sup> Sahagún, I, 190; Torquemada, II, 281.

<sup>109</sup> Proceso... Azcapotzalco, 100.



Illi, Ueuecoyotl (Coyote viejo) e Ixnnextli (Ceniza de la cara).  
Las leyendas puestas alrededor de Ueuecoyotl dicen:

Ueuecoyotl o Malsin  
tanto como Adán \*  
el engañado o el que se dejó engañar  
dios de los otomíes

Aquí se celebraba la fiesta de lá discordia o por mejor decir, daban a entender por esta figura la discordia que hay entre los hombres.

Su propio nombre es como quien dice Malsin porque así malsinaba que ponía discordia entre los hombres. Y así la puso entre los tepaneca y los. . . \*\* empezaron las guerras en el mundo <sup>110</sup>.

La mención de los tepaneca hace más seguro el origen otomiano del dios.

Ueuecoyotl es dios de la danza y el canto <sup>111</sup>, actividades importantes entre los otomíes (V. págs. 214-15). Probablemente es una forma relacionada a Tezcatlipoca pues este dios también tenía fama de malsín <sup>112</sup> y se aparecía en forma de coyote <sup>113</sup>.

No sabemos si Ixnnextli sería también diosa otomí. Las características que le atribuye el Códice le dan una fuerte apariencia huasteca.

*Dioses de México: Uitzilopochtli (Zurdo colibrí).*—En sus conquistas por la zona otomí, los mexicanos impusieron sus dioses y sus formas de culto. Así, dice la Relación de Atlitlalacyan que los pueblos que daban obediencia a México *estaban obligados ...de tomar por dioses a los demonios que los de México les señalaban... Las conquistas de los mexicanos se fundaban sobre que se habían*

---

\* Damos la transcripción a la ortografía moderna. En el original, esta frase está abreviada en *tâto co adâ*. Seler (Tageszeichen, 422; Codex Borgia, I, 99) leyó *Tatacoada*, como si este fuese el nombre otomí del dios. Más tarde Soustelle (La famille, 532) basándose en Seler interpretó *Tatacoada* como el otomí *tata khwada* (padre, hermano mayor) y cree que se trata del nombre otomí del Padre Viejo. La lectura correcta, sin duda alguna, es: tanto como Adán.

\*\* Hay unas tachaduras que no dejan leer unas pocas palabras.

<sup>110</sup> Códice Telleriano-Remensis, 23.

<sup>111</sup> Seler, Ein. Kapitel, 462.

<sup>112</sup> Sahagún, I, 16.

<sup>113</sup> Sahagún, II, 25.



*de adorar sus ídolos* <sup>114</sup>. También la Relación de Querétaro dice que los otomíes a más de sus dioses particulares, adoraban a los de México <sup>115</sup>.

El dios principal que impusieron los mexicanos fué, naturalmente, Uitzilopochtli que aparece en las Relaciones como dios de Ueypochtla <sup>116</sup> y Axocopan <sup>117</sup>, y que se cita también en el proceso contra indios de Azcapotzalco. En este último lugar su ídolo tenía *los labios llenos de sangre y el rostro de chalchihuites (jades) y parte con ule* <sup>118</sup>.

*Tezcatlipoca (Humo de espejo)*.—Es difícil decir si Tezcatlipoca era dios propio de los otomíes o fué impuesto por los mexicanos o tetzcoanos. Se dice que era el dios de Yetecomac <sup>119</sup>, Tolnacochtla <sup>120</sup>, y Tecpatepec <sup>121</sup>. Además lo cita Ixtlilxochitl en la descripción de los funerales del rey tepaneca Tezozomoc <sup>122</sup> y aparece también como el dios más nombrado en el proceso contra indios de Azcapotzalco <sup>123</sup>.

Probablemente es Tezcatlipoca bajo su forma Youalli Ehecatl (Viento de la Noche), el dios de los otomíes de Tototepec al que *solían ver en sus sacrificios en la silla en una figura muy negra sin distinción de partes ni fracciones y que les causaba gran temor y pismo* <sup>124</sup>.

Los graniceros del Valle de Toluca invocaban a Tezcatlipoca bajo su forma Telpochtli (Mozo) <sup>125</sup>.

Con excepción de los datos de E. García sobre Tototepec que por otros aspectos parecen muy típicamente otomíes, todos los demás se refieren a lugares donde la influencia naua fué intensa.

---

<sup>114</sup> Relación de Atiltlayacán, 205.

<sup>115</sup> Relación de Querétaro, 33.

<sup>116</sup> Relación de Ueypochtla, 29.

<sup>117</sup> Relación de Axocopan, 15.

<sup>118</sup> Proceso..... Azcapotzalco, 100.

<sup>119</sup> Relación de Yetecomac, 21.

<sup>120</sup> Relación de Tolnacochtla, 25.

<sup>121</sup> Relación de Tecpatepec, 36.

<sup>122</sup> Ixtlilxochitl, I, 190.

<sup>123</sup> Proceso... Azcapotzalco, 101 ss.

<sup>124</sup> García, 302.

<sup>125</sup> V. pg. 223.



*Acpaxapo.*—Según los Anales de Cuauhtitlan era una diosa de los xaltocameca, que residía en la laguna en un lugar llamado Acpaxapocan, es decir, lugar de Acpaxapo. No acertamos con el significado de su nombre. Dicen los Anales:

En este lugar Acpaxapocan, en cuanto había guerra humanamente les hablaba a menudo a los xaltocameca su dios que salía del agua y se les aparecía. Se llama Acpaxapo; es una gran culebra, su rostro de mujer y su cabello enteramente igual al de las mujeres, así como el suave olor. Les anunciaba y decía lo que les había de acontecer, si habían de hacer presa, si habían de morir y si habían de ser cogidos prisioneros. También les decía cuándo y a qué tiempo iban a salir los chichimeca para que con ellos toparan los xaltocameca. Pero los chichimeca ya tenían entendido cuándo y a qué tiempos venían de muy lejos los xaltocameca a hacer sus sacrificios y a poner sus ofrendas a Acpaxapo <sup>126</sup>.

Sahagún dice que la luna era la diosa de Xaltocan <sup>127</sup>. Tal vez esta Acpaxapo era una forma de esa diosa.

*Dios de las batallas.*—Según el diccionario de la Biblioteca Nacional, los otomíes tenían un dios de las batallas, pero es difícil relacionar este dios con algún otro mexicano porque no se da su nombre. La citada fuente dice;

osario de los valientes donde ponían los huesos de los que habían cautivado en sus casas donde hacían sacrificio al dios de las batallas: *ayonatzyhtama-yo*.

*Dios de la curiosidad.*—Leemos en el mismo diccionario otomí:

curioso de variedad. . . , *noyondeyonitimy* este se toma del dios antiguo de la curiosidad y así no es muy seguro si no fuese para reñir o encarrecer.

*Dios jorobado.*—Los de Tepetzotlan adoraban a un dios jo-

---

<sup>126</sup> Anales de Cuauhtitlan, inéd.; Lehman, Geschichte, 145-6.

<sup>127</sup> Sahagún, II, 261.



robado <sup>128</sup>. El nombre del pueblo, tanto en mexicano como en otomí se deriva de jorobado (tepotzotli, *ccoua*).

Tal vez se trate del dios del fuego que como dios viejo se suele representar encorvado.

*mûdû* (*Señora de los muertos*).—En el diccionario otomí se lee:

vívora negra con manchas como azules: *nomûdû cquēnyā* señora de los difuntos.

*nomûdû* (*no mûdû*) significa efectivamente señor o señora (*mû*) de los difuntos (*dû*). *cquēnyâ* (*k'ēnyâ*) es culebra.

Probablemente se trata de una diosa semejante a Mictecauiatl mexicana.

*Ciuacoatl* (*Culebra mujer*).—Se menciona en el proceso contra los indios de Azcapotzalco <sup>129</sup>. Sahagún dice que en cierta ocasión:

el diablo que en figura de mujer andaba y aparecía de día y de noche y se llamaba ciuacoatl, comió un niño que estaba en la cuna en el pueblo de Azcapotzalco <sup>130</sup>.

*Xipe* (*Desollado*).—Dice Sahagún que Xipe era patrón de los orfebres <sup>131</sup> y según Bernal Díaz, éstos habitaban en Azcapotzalco <sup>132</sup>. Por este camino podemos pensar que Xipe era adorado en la capital tepaneca; pero como sabemos por el mismo Sahagún que Otonteuctli, dios de Azcapotzalco, era el patrón de los fundidores de oro y lapidarios <sup>133</sup>, no se puede asegurar el culto a Xipe en Azcapotzalco, basándonos solamente en lo anterior.

Sólo sabemos de un caso de desollamiento entre los tepaneca. Cuando éstos hacen preso a un infante de Tetzoco, Tezozomoc:

<sup>128</sup> Mazihcatzin, 74.

<sup>129</sup> Proceso... Azcapotzalco, 100 ss.

<sup>130</sup> Sahagún, II, 284.

<sup>131</sup> Sahagún, II, 385.

<sup>132</sup> V. pg. 70.

<sup>133</sup> Seler, Ein. Kapitel, 449.



mandó que al infante lo desollaran vivo y a los tres caballeros les dieran de lanzadas hasta que muriesen, y luego al punto hicieron lo que él mandó, y el pellejo del infante lo mandó extender sobre unas peñas que allí cerca estaban <sup>134</sup>.

Según los Anales de Cuauhtitlan, los toltecas iniciaron el desollamiento de hombres, en culto a Xipe, con una mujer otomí como primera víctima, el año 13 caña, un año antes de la destrucción de Tollan <sup>135</sup>. Debido a malas traducciones de este pasaje se ha pensado que el desollamiento era de origen otomí <sup>136</sup>.

El desollamiento de guajolote se menciona en la ceremonia de la casa nueva del Valle de Toluca (V. pág. 197); y uno de los meses otomíes se llamaba *desollamiento* (V. pág. 175).

### *Culto a la Naturaleza.*

Hay indicios de que además de los dioses que acabamos de estudiar, algunos otomianos adoraban directamente objetos de la naturaleza junto con los dioses que los representaban. Un caso es, probablemente, la adoración a la luna sobre la que ya hemos llamado la atención (V. pág. 137).

Los cerros y cuevas también tenían importancia religiosa; algunos cerros como el Xocotepetl y el Yauhqueme se identifican con dioses (V. págs. 140, 149), pero en los datos disponibles aparecen más como lugares de culto que como objetos de adoración. (V. págs. 217-18).

La Relación de Atlatlahuca nos dice de la importancia religiosa de un manantial:

los indios que en la guerra peleaban y quedaban heridos y llegados que lavándose con aquella agua de este nacimiento hallaban remedio; y que los muertos que morían los echaban en esta agua y que allí se quedaban y los comían pájaros; y que llamarse este pueblo Atlatlahuca era

---

<sup>134</sup> Ixtlilxochitl, I, 164.

<sup>135</sup> Anales de Cuauhtitlan, inéd.; Lehman, Geschichte, 103.

<sup>136</sup> Soustelle, 534.



por este nacimiento de agua y en lenguaje castellano quiere decir Atlatlahca agua colorada <sup>137</sup>.

Trataremos especialmente lo relativo a las plantas y el fuego.

*Culto a plantas.*—El culto a los árboles parece haber sido importante entre los otomianos.

Ya vimos la relación que tiene Otonteuctli con el pino y con la raíz cuecuexquic. Los matlatzinca de Atlatlahca dijeron que *sus ritos y adoraciones eran ídolos de piedra y de madera y árboles monteses* <sup>138</sup>. Pedro Nieto hablando de los otomíes dice que adoraban unos árboles de palmas dedicados a los demonios y que al acercárseles les mostraban reverencia. Cita un caso de su experiencia en que adoraban a un árbol que crecía en la cima de un cerro <sup>139</sup>.

También es de notar el álamo que tenían en los templos para señal del viento (V. pág. 164).

Serna, sin decir a que región se refiere, cuenta que los indios daban adoración:

a los árboles y a las plantas como el uauhtli y ololiuhqui, peyote y pi-ciete, atribuyendo a los árboles más alma que la vegetativa que les dió Dios como a las demás plantas y semillas virtud para obrar. Piensan que los árboles fueron hombres en el otro siglo que ellos fingen y que se convirtieron en árboles y que tienen alma racional como los otros <sup>140</sup>.

Estos datos se podían aplicar al E. del Valle de Toluca pues a continuación cita como ejemplos dos casos concretos de Ocoyacac:

En ocasión de tener los indios de Ocoyacac que poner una viga en el puente del camino a Michoacán

cuando fueron al monte a cortarla el gobernador hizo llevar la cruz con su manga, ciriales y cantores, y habiendo convocado todo el pueblo

<sup>137</sup> Relación de Atlatlahca, inéd.

<sup>138</sup> Relación de Atlatlahca, inéd.

<sup>139</sup> Nieto, 330.

<sup>140</sup> Serna, 383-4.



para esta acción subieron al monte y cortaron el árbol y así como cayó llegó una india vieja y le quitó las ramas y fué al tronco de donde había sido cortado y poniéndolas encima le consoló con muchas palabras amorosas pidiéndole que no se enojase que lo llevaban para que pasasen todos los de... Michoacan; y antes de arrastrar el árbol pusieron en el lugar donde había caído un pedazo de cirio encendido de los que habían quedado del Jueves Santo y le dijeron un responso muy solemne echándole agua bendita y mucho pulque, con lo que otro día llevaron la viga labrada hasta la puente con mucha vocería y algazara diciéndole respuestas en las mansiones que hacían <sup>141</sup>.

El otro caso se refiere a Tepeuxoyocan, junto a Ocoyacac:

El año de 33 o 34 (siglo XVII, P. C.) cuando hubo aquella gran mortandad... llegó en aquella ocasión un indio viejo del pueblo de la maia (sic pro Callimayan?) que debía de ser de los embusteros de esta materia al pueblo de Tepexoiuca... y les dijo que si no enterraban una viga que estaba una legua adelante de su pueblo no había de cesar la enfermedad y que enterrada cesaría otro día siguiente. Fueron todos los de aquel pueblo a la parte donde estaba la viga y llevaron cruz alta, ciriales, incensarios y todo lo demás necesario a un entierro, cera y agua bendita, y habiéndole dicho su responso, trujeron la viga cargada y por el camino vinieron haciéndole posas y cantándole respuestas y la enterraron en el cementerio de la iglesia de Tepexoiuca. (El cura la desenterró y halló que la habían echado mucho pulque y tamales) <sup>142</sup>.

Entre los otomíes modernos de Querétaro se hacen ofrendas de comida a una planta llamada guao que produce irritación al tocarla con objeto de evitar que haga daño al rozarse con ella <sup>143</sup>.

*Culto al fuego.*—Hemos visto que los principales dioses otomíes Padre Viejo y Otonteuctli son dioses del fuego. El culto al fuego era tal vez el más importante entre los otomíes y presidía numerosas ceremonias caseras bajo la forma de fuego del hogar.

Ponce dice que

Jamás ha de apagarse el fuego en casa de los indios ni ha de faltar

<sup>141</sup> Serna, 384.

<sup>142</sup> Serna, 384.

<sup>143</sup> Frías, 352.



leña y si acaso falta y sucede al casero alguna desgracia llegando a su casa pide perdón al fuego atribuyendo a que por no haberle tenido encendido o por haber faltado la leña le sucedió la desgracia. Y así en el Valle (de Toluca, P. C.) y otras partes ponen los indios unos maderos desde el techo afirmándolos en la pared y debajo ponen el fuego y encima de estos maderos ponen por orden la leña que el que la ve piensa la tienen allí para secarla. Otros ponen la leña a la redonda o cerca del fuego <sup>144</sup>.

Serna describe una fiesta al fuego que tuvo lugar en Texcalyacac, pueblo del E. del Valle de Toluca.

(Desde una casa) enviaron con gran cuidado y muchos mensajeros a buscar un indio viejo el cual vino y los recibieron los caseros con mucha reverencia y cortesías diciéndole que temían no le hubiesen enfadado o cansado y que lo hicieron sentar. Y en el fogón de la casa estaba ya el fuego muy bien encendido. Y le trajeron un tecomate lleno de pulque y habiéndolo tenido muy gran rato delante del fuego con unas hojas de maíz lo iba echando dentro del fuego y alrededor del fogón; y luego tomó del pulque y lo derramó delante del fuego diciendo ciertas palabras que rezaba que esta era la salva que le hacían, y echando la bendición al tecomate de pulque se lo bebió. Y luego dió prisa a que trujesen la comida y bebida; y luego trujeron cosa de seis o siete cántaros de pulque y tamales en sus cestos, y el viejo puso estos cántaros en ringlera delante del fuego con los cestos de tamales y luego hizo traer unas cadenas de rosas y de trébol y las puso a los cuellos de los cántaros y otras cadenas pequeñitas sobre las bocas de los cántaros que servían de coronas. Y habiendo estado allí un gran rato lo quitaron todo y los repartieron para que todos comiesen y bebiesen. Otros añaden a esta ceremonia el poner los atabales o teponaztli en el suelo delante del fuego como sus instrumentos músicos y luego le cantan unas palabras mexicanas que quieren decir: rosa resplandeciente y que da luz, regocíjese mi corazón delante de Dios, sin declarar qué dios pero bien se deja entender que será el fuego pues hablan con él <sup>145</sup>.

Costumbres semejantes se conservaron hasta muy tarde pues

<sup>144</sup> Ponce, 7.

<sup>145</sup> Serna, 289.



en el Manualito del P. Pérez se pregunta por qué bailan y ponen flores alrededor de las ollas cuando no se cuece lo que guisan <sup>146</sup>.

Según Serna

había, en algunos pueblos del Valle (de Toluca) algunos viejos que tenían por oficio el sacar el fuego nuevo, que era... que este tal ministro del demonio o sacaba el fuego con unos palillos o lo traían de la vecindad con los poquietes (cigarrillos, P. C.) y allí le ofrecían unos tamalillos de tzoalli que es una semilla de bledos, los cuales ofrecían al fuego echándolos por las cuatro partes de la casa <sup>147</sup>.

La importancia del fuego entre los otomíes se manifiesta en que, entre los azteca, era el sacerdote del barrio otomí de Copolco el encargado de sacar fuego nuevo en la ceremonia que se celebraba cada 52 años en el cerro de la Estrella <sup>148</sup>.

El culto al fuego figura también de manera preeminente en las ceremonias del ciclo económico y del ciclo de vida. (V. págs. 195 ss.).

### *Cosmogonía.*

Según el Códice Vaticano-Ríos, los otomíes llamaban al Ome-yocan *hiue narichnepaniucha* (sic pro mexicano *chiucnauí nepaniuhcan*, nueve divisiones <sup>149</sup>), *che vuol dire sopra le viiiij composture o composizioni* <sup>150</sup>, por lo que parece que los otomíes creían que había 9 cielos sobrepuestos.

La Relación de Querétaro dice que el dios del viento (es decir Quetzalcoatl) había creado *todo lo universo* <sup>151</sup>. Probablemente por mandato de la pareja suprema como en la tradición mexicana.

Los otomíes también creían en sucesivas destrucciones del mundo. Según datos de un viejo otomí comunicados a Mendieta

<sup>146</sup> Pérez, 10.

<sup>147</sup> Serna, 288-9.

<sup>148</sup> Sahagún, II, 270. Que Copolco era otomí, V. pg. 33.

<sup>149</sup> Debo esta interpretación al Prof. Jiménez Moreno.

<sup>150</sup> Códice Vaticano-Ríos, 1 v.

<sup>151</sup> Relación de Querétaro, 34.



tuvieron noticia de la destrucción por el diluvio y que solas siete personas se salvaron en el arca y todos los demás perecieron con todos los animales y aves excepto los que allí se salvaron <sup>152</sup>.

El código Vaticano-Ríos da una tradición semejante en la que los siete sobrevivientes son los siete antepasados de las siete tribus, a los que cada una el suyo, adoraban como dioses; da sólo el nombre de uno de ellos Ueuetotl, antepasado de los tepaneca <sup>153</sup>.

Además los otomíes creían que el mundo actual había de destruirse. En el diccionario otomí se lee:

Alamo de la tierra que tenían en sus templos para señal del viento  
*nobuzä axmuzä.*

Cabo o fin de edad que tenían de cincuenta y dos en cincuenta y dos años *anuixüi*. El escapar de la noche porque tenían que en ella se había de acabar el mundo o en otra semejante si no hacía viento y para ver si lo hacía tenían el álamo arriba dicho.

En otomí, como en mexicano, la palabra para el Norte significa lugar de los muertos. El diccionario otomí traduce:

norte *ayonanyëy; anidü.*

Según una tradición referida a Mendieta, los otomíes

tuvieron también noticia de la embajada que hizo el ángel a Nuestra Señora por una metáfora diciendo que una cosa muy blanca como pluma de ave bajó del cielo y una virgen se abajó y la cogió y metió en su vientre y quedó preñada pero no sabían decir qué se hizo lo que parió <sup>154</sup>.

Según la religión azteca, este mito se refiere probablemente a Uitzilopochtli u otro dios semejante.

---

<sup>152</sup> Mendieta, 538.

<sup>153</sup> Código Vaticano-Ríos, 4 v.

<sup>154</sup> Mendieta, 538-9.



## *Sacerdocio.*

Según los datos que tenemos la división entre funcionarios civiles y religiosos no debió ser muy grande. Tratamos aquí tan sólo lo referente a los de carácter predominantemente religioso.

Los otomíes tenían escuelas de sacerdotes semejantes a las *telpochcalli* (casa de jóvenes) y *cálmecac* (hilera de casas) azteca.

Sahagún dice que

En su *cu* (de *Yocippa*) había los sacerdotes que llamaban *tlamacazque* los cuales criaban y doctrinaban allí a los muchachos. Hacían allí penitencia por todos; velaban toda la noche en tiempo de los sacrificios, punzábanse o sangrábanse de los labios o muslos con las puntas de *maguey*; y a la media noche se lavaban al tiempo de los fríos y ayunaban y tañían su tamboril o *teponaztli* encima del *cu* y decían que velaban y guardaban con aquel instrumento de tañer <sup>155</sup>.

El diccionario otomí de la Biblioteca Nacional nos proporciona los nombres otomíes de los muchachos que servían en los templos:

donceles que son los que servían antiguamente en el templo *ebēgo ebyi nichā; etzybēgo; enabyiannichā*.

monacillo . . . *antzynbēgo* este significa los muchachos que antiguamente servían a los ídolos.

### La Relación de Axocopan dice que al ídolo *Uitzilopochtli*

teníanle casa dedicada a manera de monasterio en la cual encerraban cantidad de muchachos los cuales se criaban allí. Tenían doctrina del demonio a manera de colegio y de allí salían los que querían casarse y los demás quedaban en castidad <sup>156</sup>.

El proceso contra indios de Tlaluacpan nos da noticia de dos muchachos a los cuales

<sup>155</sup> Sahagún, 122-3.

<sup>156</sup> Relación de Axocopan, 15-6.



mostraban para ser papas y que ellos no querían serlo porque tenían mala vida y muchos ayunos. Preguntados quién les enseña dicen que el dicho Tlacateuctli y otro que tenían por papa mayor <sup>157</sup>.

Este último era el llamado Teuctlato según se desprende de otro pasaje del mismo proceso. También se dice que

Tlacateuctli y Tlacocheuctli . . . muchas veces llevaban a estos declarantes (los dos muchachos, P. C.) al monte y les sacaban sangre de las orejas y de otras partes del cuerpo. Y que les decían que les querían hacer sacristanes para tener cargo de sus ídolos y que les enseñaban . . . que trabajasen de traer indios pequeños y medianos y mayores para ser sacristanes y para sacrificarles de las piernas y orejas y brazos. Y que el dicho Tlacateuctli les decía a estos declarantes y a los otros indios pequeños que les daría de comer y lo que hubiesen menester . . . ; les daba de comer tamales, muy poca cosa, y ayunaban y no comían ají ni sal y que diez días arreo les daban a comer un poquito de tamal a medio día <sup>158</sup>.

### Los indios de Tepetzotlan

en los tiempos de su gentilidad, sus antepasados tenían en las principales poblaciones casas de comunidad y maestros que instruyesen la juventud en las obligaciones políticas y en las ceremonias de su bárbara religión <sup>159</sup>.

Como dice la Relación de Axocopan, de esos muchachos, unos se quedaban para toda su vida, o parte de ella, en el templo, otros se salían para casarse.

Sobre los primeros dice Sahagún que entre los otomíes había sacerdotes llamados otontlamacazque (sacerdotes otomíes) y un supremo sacerdote llamado teuctlatoa (señor que habla o manda) <sup>160</sup>

El proceso contra indios de Tlaluacpan da varios nombres de

---

<sup>157</sup> Proceso . . . Tacatetl, 2-3.

<sup>158</sup> Ibid., 7.

<sup>159</sup> Alegre, I, 193.

<sup>160</sup> Sahagún, III, 122.



sacerdotes que participaban en una fiesta. Algunos no eran únicamente sacerdotes sino también funcionarios políticos como ya hemos visto (V. págs. 109-10), pero el principal de todos (*papa mayor*) era el teuctlatoa, coincidiendo así con Sahagún.

Chimalpain habla de un otontlamacazqui que fue preso por Moteuczoma en la guerra contra los tepaneca de Coyoacan <sup>161</sup>.

El diccionario otomí de la Biblioteca Nacional da los nombres otomíes de algunos sacerdotes:

ministro de los idolos *ebēgo*; *egayützi*; *emahiü hū*; *ebendechā*.

ministro principal de los idolos *odāmahiühū*; *odābego*; *odāgayützi*.

ministro del idolo de las ciencias que se llama *no cquē maxi* l. *ebētzi cquēnyā*; *nobēgo no cquēn maxi*; *nobēgo ecquēn maxi*.

La Relación de Querétaro habla de los mismos sacerdotes que el diccionario (*yobego* es el plural de *nobego* o *ebego*):

(Al dios del viento) tenían con los demás dioses aunque en parte más preeminente en una casa grande que les servía de templo en la cual había sacerdotes que llamaban *yobego* que quiere decir... ministros de los dioses. Servían estos en el templo de tenerlo limpio y presentar a los dioses las ofrendas que el pueblo daba de incienso y cosas de comida. Su vestido eran unas mantas que les arrastraban por el suelo. Traían los cabellos muy largos los cuales se ataban por detrás. Publicaban las fiestas que de ordinario eran de 20 a 20 días...

Estos sacerdotes no podían ser casados mientras estaban en aquel ministerio y si se querían casar habían de salir del templo y dejar aquel oficio. Y mientras estaban en él comían de las ofrendas, dormían en los templos y so graves penas no podían dormir fuera; y si alguno acaso se atrevía a dormir fuera le azotaban bravamente y le pasaban las orejas con puas muy agudas y era despedido de no tener más aquel oficio <sup>162</sup>.

La Relación de Atenco dice que cada 20 días iban al templo a ofrecer copal *los tlayacanques* y *los que mandaban*. Y cuando llevaban un cautivo al templo para sacrificar

<sup>161</sup> Chimalpain, 100: *nahualli yn cacic Moteuhcçoma Ylhuicaminatzin otontlamacazqui*.

<sup>162</sup> Relación de Querétaro, 34, 35.



lo ponían delante de cuatro principales que delante estaban para el efecto en guarda del dicho templo. Y estos cuatro ayunaban cuatro días en un año... y su comida de estos días cuando ayunaban era a medio día un poco de tzoalli (pan de bledos, P. C.) y esto era muy poca cosa, y no bebían sino a la dicha hora muy poco en todos los cuatro días y nunca dejaban solo el dicho templo de noche ni de día. No tenían mujer. Había sus sacerdotes y estos ayunaban todo el año y no comían más de una vez por la mañana y no tocaban mujer. En todo el año estaban encerrados así mismo y nunca durante el dicho año veían a sus mujeres e hijos hasta cumplir todo el año. Y estos por todos eran 16 sacerdotes. Y cumplido el año iban a sus casas y estaban 20 días y luego se volvían hasta cumplir otro año <sup>163</sup>.

### La Relación de Ueypochtla dice:

Había entre ellos ciertos indios que desde pequeños los ofrecían sus padres a los ídolos. Y estos se criaban recogidos en las iglesias donde estaban los dichos ídolos; los cuales se cubrían los rostros de ceniza y se encerraban en las iglesias que tenían dedicadas, y ayunaban y hacían ceremonias a manera de penitencia para que sus dioses les diesen buenas cosechas, y estos eran como sacerdotes <sup>164</sup>.

### *Calendario ceremonial.*

Los otomíes y matlatzinca como los demás pueblos de Mesoamérica tenían un calendario que constaba de un año de 18 meses más cinco días adicionales, y de un período de 260 días (tonalpoualli, cuenta de los días) formado por la combinación de 20 signos con 13 numerales. Este calendario fijaba las fechas en que se debían celebrar las principales fiestas.

Sobre los matlatzinca solamente nos ha llegado un documento con el calendario de los matlatzinca de Michoacán <sup>165</sup>. Sobre los otomíes tenemos un calendario completo en el Códice de San Mateo Ueychiapan y varios datos sueltos de otras fuentes. No

---

<sup>163</sup> Relación de Atenco, inéd.

<sup>164</sup> Relación de Ueypochtla, 29.

<sup>165</sup> León, Los matlatzinca.



hay noticia de un calendario ocuilteca; y de los mazaua sólo tenemos el nombre de un mes procedente de un pueblo medio otomí medio mazua (V. pág. 175). Además conocemos un calendario de Metztitlan <sup>166</sup> lugar donde la influencia otomí fué intensa y que usaremos para comparar con los calendarios otomí y matlatzinca.

### *Calendario otomí.*

Como hemos dicho el principal documento es el Códice de Ueychiapan. El calendario está contenido en las páginas 11 y 13 del Códice y además la mayor parte del mismo es historia en forma de anales y por lo tanto tenemos el nombre de gran número de años.

Este Códice fué estudiado por Caso <sup>167</sup> y Soustelle <sup>168</sup> quienes aclararon la mayor parte de lo referente al calendario. Sin embargo describiremos las dos páginas citadas para explicar algunos puntos antes no resueltos.

En la página 11 hay primero una línea donde se contiene el nombre del primer mes cristiano (Enero) con el signo del Zodíaco correspondiente (Acuario) y el número de días (31); sigue el signo del Zodíaco en otomí (*Ancāndehe*) \* y dos meses otomíes (*Ambuoendāxi*, *Anttzáyo*). A continuación se listan los días de Enero, uno en cada línea, numerados del 1 al 31 y con el nombre otomí (sólo el signo).

Viene después en otra línea, el segundo mes cristiano (Febrero) seguido del signo del Zodíaco (Pisces) y el número de días (28) más el signo del Zodíaco en otomí (*Amahuā*) y el nombre de un mes otomí (*Antzhontho*). Además se acompaña la frase 21. *oras*.

En las cuatro líneas siguientes se listan los nombres otomíes (con sólo el signo) de los días de febrero y se acaba con las palabras 28 *māpa*, es decir 28 días. Al dar nombres otomíes de los

<sup>166</sup> Relación de Metztitlan, 555.

<sup>167</sup> Caso, un Códice.

<sup>168</sup> Soustelle, 521-28.

\* El autor anónimo traduce acuario por *ancāndehe* que es también el nombre otomí del mes atemoztli (bajada de las aguas). V. pg. 183.



días, el autor cometió un error pues se repite un mismo día *amatzypha* como último de enero y primero de febrero.

Finalmente, en la última línea de la página se lee Março. Aries. 31, seguido del nombre otomí de Aries (*Andetāti*) y de dos meses otomíes (*Antätzhoni. atzibiphi*).

De esta manera en la página 11, se dan tres veces los 20 signos de los días y 5 meses otomíes en su orden.

Los nombres de los días han sido interpretados por Caso y Soustelle. Son los siguientes:

1.	<i>antoqhuay</i>	...de cuchillo
2.	<i>amadāhi</i>	viento
3.	<i>anegū</i>	casa
4.	<i>anbotāga</i>	lagartija prieta
5.	<i>ancquēyā</i>	culebra
6.	<i>anyāyāy</i>	calavera
	<i>ātū</i>	muerto
7.	<i>anphani</i>	venado
	<i>xānttehoe</i>	venado
8.	<i>anqhua</i>	conejo
9.	<i>andehe</i>	agua
10.	<i>anyoh</i>	perro
11.	<i>amatzyphā</i>	mono
12.	<i>anchāxttey</i>	yerba verde
13.	<i>anxithi</i>	caña
14.	<i>anhmatzāni</i>	mordedor *
15.	<i>angaxyni</i>	águila
16.	<i>anthychā</i>	...de dios
	<i>ā oeni</i>	guajolote
17.	<i>anquitzhēy</i>	temblor
18.	<i>aneyaxi</i>	cuchillo de pedernal
19.	<i>anyeh</i>	lluvia
20.	<i>andoeni</i>	flor

Como hemos dicho, no aparecen numerales junto a los signos de los días pero debían tenerlos puesto que en el mismo código

---

\* En *anhmatzāni* aparece la raíz *tza* morder, comer. Tal vez este nombre corresponde al mexicano tecuani (comedor), un nombre del puma.



aparecen los años nombrados con numeral y signo como en los demás sistemas mesoamericanos.

La página 13 está escrita en dos tintas diferentes; una de ellas corrigió varias palabras de la otra y añadió nuevas palabras y líneas. Trataremos de separar las dos escrituras.

De la primera tinta hay en lo alto de la página 5 líneas en otomí cuya traducción no intentamos. A continuación se escribieron cuatro columnas: la primera contiene los meses cristianos, la segunda los signos del Zodíaco, la tercera los meses mexicanos y la cuarta los meses otomíes. Como las dos primeras columnas son de doce líneas y las dos segundas de 18 —según el número de meses en los distintos calendarios—, en estas últimas hay seis que no tienen correspondencia en las primeras. Además junto a la cuarta columna se han escrito unas cifras en números romanos cuya interpretación veremos después. Siguen a estas columnas dos líneas en otomí.

A continuación copiamos el texto de las cuatro columnas tal como lo escribió la primera tinta:

Planetas	Sinos				
Enero	Aquario	Xillomanaliztli	<i>Ambuoōtaxi</i>	xx	
		Tlacaxipehualiztli	<i>Anttzayoh</i>	xx	
					oras
Hebrero	Picis	Toçoztli	<i>Antzhontho</i>	xx	xxi
Marco	Arias	Hueytoçoztli	<i>Antantzoni</i>	xx	
		Toxcatl	<i>Atzibiphi</i>	xx	
					oras
Abril	Tauro	Etzalqualiztli	<i>Aneguae oeni</i>	xx	xxi
Mayo	Geminis	Tecuilhuitontli	<i>Anttzyngohmū</i>	xx	
		Hueytecuilhuitl	<i>Antāngohmū</i>	xx	
					oras
Junio	Cancer	Miccaylhuitontl	<i>Anttēgotū</i>	xx	xxi
Julio	Leon	Hueymicaylhuitl	<i>Antāngotū</i>	xx	
		Ochpaniztli	<i>Ambaxi</i>	xx	
					oras
Agosto	Virgo	Pachtontli	<i>Anttzyboxygui</i>	xx	xxi
Setiembre	Libra	Hueypachtli	<i>Antāboxygui</i>	xx	
		Quechulli	<i>Antzhoni</i>	xx	



					oras
Octubre	Scorpio	Panq̄tzalitzli	<i>Anthāxhmē</i>	xx	xxi
Noviembre	Sagitario	Atemoztli	<i>Ancāndehe</i>	xx	
		Ytzcalli	<i>Ambuoe</i>	xx	
					oras
Deziembre	Capricornio	Xuchilhuitl	<i>Anthūdoeni</i>	xx	xxi

El corrector que usó la segunda tinta añadió junto a la primera columna la traducción otomí de los signos del Zodíaco y en pocos casos la castellana o nauatl. Además corrigió, mediante tachaduras y enmiendas, los cinco primeros meses otomíes y añadió uno más a la cabeza de todos que después tachó. Además entre los meses otomíes 5 y 6, y 6 y 7 metió dos más, uno en cada espacio. Finalmente al pie de la página puso la lista de meses cristianos con sus equivalentes otomíes, más otra línea en otomí que parece ser la suma de los meses indígenas puesto que se lee el número 18.

A continuación damos la correspondencia de los primeros meses mexicanos y otomíes tal como quedó después de las correcciones:

	<i>(Ancāndehe)*</i>
Xillomanaliztli	<i>Ambuoe</i>
Tlacaxipehualiztli	<i>Antūdoeni</i>
Toçoztli	<i>Ambuoe (tāxi)*</i>
Hueytoçoztli	<i>Antzāyo</i>
Toxcatl	<i>Antzhonho</i>
	<i>antatzhoni</i>
Etzalqualiztli	<i>Aneguae oeni</i>
	<i>atzibiphi</i>
Tecuilhuitontli	<i>Anttzyngohmū</i>

El resto no fue corregido.

En lo añadido al pie de la página la correspondencia entre meses cristianos e indígenas aparece como sigue:

Enero	<i>anbuy, anthūdoeni</i>	20
hebrero	<i>anbuoentāxi</i>	20

\* Lo puesto entre paréntesis fue tachado por el mismo corrector.



março	<i>antzāyoh, ātzōtho</i>	20
abril	<i>antāzhoni</i>	20
mayo	<i>atzibīphi, aneguae oeni</i>	20
junio	<i>antzyngohmūh</i>	20
julio	<i>antāngohmū, attzyngotū</i>	20
agosto	<i>antāngotū</i>	20
setiembre	<i>anbaxi</i>	20
octubre	<i>antzyntaxygui, atamaxygui</i>	20
noviembre	<i>antzhoni</i>	20
diciembre	<i>anthāxhmē, āncāndehe</i>	20
	<i>mamehni eninabenzānā etutemate</i>	18 <i>ncayoh</i>

¿A qué se debe la corrección? Sin duda al deseo de enmendar la correlación de los calendarios cristiano y otomí. El principio del año cristiano seguramente no correspondía con el principio del año otomí ni tampoco con el de un mes otomí. Por tal motivo la correlación no se puede hacer mes a mes y resultar exacta. En la página 11 y en la 13 antes de la corrección, se correlaciona enero con *anbuontāxi* y *antzāyoh*. En la página 13, tanto en lo corregido como en lo añadido al calce, con *ambuy* y *anthūdoeni*. En el primer caso empezaría el autor a escribir los meses cristianos del primero al último y lo mismo los mexicanos añadiendo los equivalentes otomíes de estos últimos. Más tarde el corrector se dió cuenta de que la correlación no era exacta por no coincidir el comienzo de los dos calendarios, y emprendió la corrección cambiando los nombres otomíes de la página 13. Al llegar al 5º mes el corrector decidió sin duda dejar de corregir la lista y poner al pie la correlación escrita de nuevo. Como ya había corregido los cinco primeros meses la sucesión de los mismos quedaba incompleta y entonces añadió los dos que faltaban para completar la serie, *antāzhoni* y *atzibīphi*, pero por falta de espacio en lugar de escribir los dos sobre *aneguae oeni*, como debía ser, puso *atzibīphi* por debajo, alterando así el orden de los meses que en su forma correcta es tal como aparece en la columna antes de la corrección y en lo añadido al pie de la página.

El Códice de Ueychiapan es el único documento que nos da



la lista de 18 meses. Otras fuentes, sin embargo, tienen referencias sobre la existencia del mismo sistema —meses de 20 días— en otros lugares de la región otomí. Tales las Relaciones de Querétaro <sup>169</sup>, Atenco <sup>170</sup>, Axocopan <sup>171</sup> y Tecpatepec <sup>172</sup>, así como el proceso contra indios de Tlaluacpan <sup>173</sup>. La misma Relación de Querétaro en otro pasaje dice que los meses indígenas eran de 30 días cada uno:

Contaban los meses por las lunas, de luna nueva a luna nueva. Daban a cada mes 30 días y llamaban al año *quenza*, al mes *çana*, al día *mapa* <sup>174</sup>.

Los datos de Esteban García sobre Tototepec, dicen que tenían un año de 18 meses de a 20 días más cinco días adicionales que llamaban *dupa*, días muertos <sup>175</sup>. Este nombre de los días demasiados lo da también el Códice Telleriano-Remensis pero no sabemos a qué grupo étnico se refiere <sup>176</sup>.

El Códice de Ueychiapan no da los 5 días demasiados y —como indicó Soustelle— para completar los 365 días añade 21 horas a 6 meses. Esto no puede ser más que una fabricación artificiosa del autor, que probablemente copió de Cristóbal del Castillo quien en un cuadro de correspondencias entre meses cristianos y mexicanos, igual a la de nuestro código otomí, también coloca los números 20 y 21 junto a los nombres de algunos meses indígenas <sup>177</sup>.

A continuación damos la lista de meses tal como aparece en el Códice de Ueychiapan con su traducción y con las noticias que

---

<sup>169</sup> Relación de Querétaro, 34.

<sup>170</sup> Relación de Atenco, inéd.

<sup>171</sup> Relación de Axocopan, 16.

<sup>172</sup> Relación de Tecpatepec, 36.

<sup>173</sup> Proceso... Tacatetl, 1-2.

<sup>174</sup> Relación de Querétaro, 37.

<sup>175</sup> García, 301.

<sup>176</sup> Códice Telleriano-Remensis, 18.

<sup>177</sup> Castillo, 77.



sobre el mismo tema —nombres de meses y ceremonias de ellos— nos dan otras fuentes. La equivalencia mexicana de los meses otomíes que da el Códice de Ueychiapan y que ya hemos transcrito, no es una mera traducción del otomí así es que no siempre la usaremos en la interpretación de los nombres otomíes.

1. *ambuendāxi*, crecimiento de jilotes \*. En un documento de Ozolotepec —pueblo medio otomí, medio mazaua— se dice que fue escrito en 1535 en el mes Atlacahualco <sup>178</sup> (sic pro Atl Cauallo), uno de los nombres mexicanos de este mes. El nombre mexicano Xillomanaliztli significa ofrenda de jilotes.
2. *Anttzayoh*, desollamiento de perros (?) \*\*
3. *antzhontho*, vuelo pequeño \*\*\*.
4. *antātzhoni*, gran vuelo \*\*\*\*.
5. *atzibiphi*, humo <sup>179</sup>. Corresponde al mexicano Popochtli del calendario de Metztitlan, que significa lo mismo.
6. *aneguae oeni*, carne de guajolote <sup>180</sup>. En mexicano este mes se llama Etzalqualiztli (comida de maíz y frijoles).

Varias fuentes nos dicen que los indios de los alrededores del Nevado de Toluca hacían ceremonias religiosas en las lagunas que hay en la cumbre de dicho cerro: Ponce (Relación breve <sup>181</sup>), Sahagún, Serna y la Relación de Temazcaltepec.

Esta última nos da el nombre mexicano del Nevado: *Chicnaguitecatl* (sic pro Chiucnauhtecatl) que quiere decir *nueve ce-*

---

\* El prefijo *an-* de todos los nombres de meses es una especie de artículo, *dāxi* es jilote, y en *buoe* o *buy* vemos la raíz de crecer o nacer (plantas). En López Yepes: nacer..... *boenbite* y en el diccionario otomí: *nacimiento de las yerbas..... nina-bytze*.

<sup>178</sup> R. H. B., 162.

\*\* *y'o* es perro. Para desollar, leemos en el diccionario otomí deshollado así *notçhāntzī.....* y en el Molina otomí: desolladura tlaxipeualiztli *nonatzatzate*.

\*\*\* En el diccionario otomí: bolar. . . *dadintzhoni*. *-tho* significa literalmente no más.

\*\*\*\* *tā*, grande. V. nota \*\*\*.

<sup>179</sup> Soustelle, 526.

<sup>180</sup> Soustelle, 526.

<sup>181</sup> Relación breve y verdadera, I, 33.



ros porque los tiene a la redonda de sí, y añade que hay dos lagunas: una de agua clara y otra de agua negra donde se hacían sacrificios <sup>182</sup>.

Sahagún dice que se hacían los sacrificios a los dioses del agua por el mes de mayo (hacia 1570) por lo que debía ser en los meses de Toxcatl (*atzibiphi*) o Etzalqualiztli (*aneguoe oeni*), más probablemente en este último puesto que, entre los mexicanos, era fiesta dedicada a los dioses del agua.

Acudían a lo alto del cerro pueblos de toda la comarca, hasta en número de 15, de modo que participarían en la ceremonia gentes de idioma distinto: naua, otomíes, mazaua y matlatzinca. Añade Sahagún que en 1570 se halló una ofrenda de *papel y copal y petates pequeños que había muy poco que se había ofrecido y que estaba dentro del agua* <sup>183</sup>.

Serna da noticias más completas pero de época más tardía. Dice que en la cumbre del Nevado hay una especie de plaza donde están las lagunas y añade:

hay en este llano o plaza algunos géneros de rosas que hoy en día les sirven a los indios de aquella comarca de pronósticos de sus sementeras pues en la falta de estas rosas o abundancia de ellas pronostican el año malo o bueno que tendrán.

Uno de sus informantes subió en 1610 a la laguna y declaró

que había visto mucha cantidad de indios de los de Toluca y sus contornos y otros de otros pueblos. Y que estos todos con trompetas y chirimías iban con muchos cántaros a traer agua de la laguna y le dijeron que era aquella agua para bendecirla y darla a los enfermos y que así mismo vió llevar tres redes de pescar con que sacaban copale entrando en la laguna y que él había llevado una candela y con un poquiete (cigarrillo, P. C.), que llevó encendido la encendió y puso a una cruz de las que allí había. Y según tengo noticia de personas que han subido a esta sierra se hallan alrededor y contorno de las lagunas señales de candelas, braseros y cantidad de copal que ofrecen a la deidad que piensan tiene aquella laguna conforme a sus ritos antiguos.

<sup>182</sup> Relación de Temazcaltepec, 22-3.

<sup>183</sup> Sahagún, I, 73; III, 298.



Además en aquel lugar había ídolos pues Serna cita el caso de un indio de Teotenanco (matlatzinca) que bajó un ídolo de piedra desde el volcán y lo colocó en el arca del Santísimo Sacramento <sup>184</sup>.

7. *anttzyngohmu, fiestecita de los señores* <sup>185</sup>. Lo mismo significa el mexicano Tecuilhuitontli.

El proceso contra indios de Tlauacpan fue motivado por haber sido sorprendidos varios de ellos en una de las fiestas de sus meses. Aunque no se da el nombre del mes, la fecha del suceso 26 de junio de 1536 indica que se trataba de Tecuilhuitontli-*anttzyngohmu* pues según la correlación Caso <sup>186</sup> en 1536 el último día de ese mes azteca, o sea el de la fiesta, debió ser el 29 de junio.

La fiesta se celebraba en un cu situado fuera del pueblo *en una quebrada debajo de una sierra* <sup>187</sup>. Cuando fueron sorprendidos durante la celebración era cerca de media noche y se alumbraban con hachas de pino. Uno de los testigos declaró que *hallaron muchos indios... entre los cuales estaban Tecatecle* (sic pro Tlacateuctli) y *Tanixtecle* (sic pro Tlacochteuctli) y otros *siete indios guardas de los dioses o papas que se llaman Tetlatoa* (sic pro Teuctlatoa) y *es el mayor de todos, y el otro Tlenamaxa* (sic pro Tlenamacac) y otro *Tolaluchi* y el otro *Apiztlatohua, Suchicalcatl* (sic pro Xochicalcatl), *Tlacuxcalcatl* (sic pro Tlacochochcalcatl) y *el otro es un compañero de Tlaluctli, a los cuales este testigo conoció y vido* <sup>188</sup>.

Otro declarante nos dice que

hallaron allí muchos palos, papeles, puas de maguey y copal y navajas y vestiduras de ídolos y plumas y yerba que se llama yautle y sahumerios e incensarios, todos puestos en un cu de dentro y de fuera, y cántaros de

<sup>184</sup> Serna, 292-3.

<sup>185</sup> Soustelle, 524.

<sup>186</sup> Caso, La correlación.

<sup>187</sup> Proceso... Tacatetl, 6.

<sup>188</sup> Ibid., 6.



pulque y comida y cacao y géneros de bebidas, y muchos ranchos alrededor del dicho cu recién hechos y derramada mucha sangre por el dicho cu <sup>189</sup>.

Según otro testigo:

vieron mucha sangre en cantidad derramada y hallaron navajas y copal y unas capas de los ídolos y orejeras y muchos papeles y mucha cantidad de yerba que ofrecieron a sus ídolos <sup>190</sup>.

Fueron capturados dos muchachos, aprendices de papa, los cuales dijeron que

Tlacateuctli y Tlacocheuctli los llevaron donde sacrificaban y les cortaron con una navaja las piernas y la sangre de ellas ofrecían a sus ídolos <sup>191</sup>.

La fiesta, según un testigo, era una de las que hacían de 20 en 20 días <sup>192</sup>. Tlacateuctli y Tlacocheuctli, los dos procesados, declararon que *estaban sacrificando y llamando al demonio para que enviase agua* <sup>193</sup>. Esta declaración se comprueba por el carácter de las ofrendas pues el yauhtli se presentaba a Tlaloc en sus fiestas <sup>194</sup>, y por la presencia del sacerdote llamado Tlaluctli o sea Tlaloc.

*antãngohmu, gran fiesta de los señores* <sup>195</sup>. Traduce al mexicano Ueytecuilhuitl.

9. *anttzyngotū, fiestecita de los muertos* <sup>196</sup>, igual que el mexicano Miccailhuitontli.

La Relación de Querétaro dice:

---

<sup>189</sup> Ibid., 2-3.

<sup>190</sup> Ibid., 6.

<sup>191</sup> Ibid., 7.

<sup>192</sup> Ibid., 1-2.

<sup>193</sup> Ibid., 9.

<sup>194</sup> Sahagún, I, 149, 151, 20; II, 141.

<sup>195</sup> Soustelle, 524.

<sup>196</sup> Soustelle, 524.



hacían los vivos conmemoración de los difuntos ofreciendo por ellos en sus sepulturas lo que comían presentándolo en vasijas y dejándolo allí decían que lo hacían por los muertos que eran vivos en otra vida que era la perfecta <sup>197</sup>.

Este dato se aplica sin duda a la fiesta Miccailhuitontli, pues según el Códice Telleriano-Remensis

en esta fiesta hacían ofrendas a los muertos poniéndoles comida y bebida sobre sus sepulturas, lo cual hacían por espacio de cuatro años porque tenían que en todo este tiempo no iban las ánimas al lugar de su descanso <sup>198</sup>.

Según Durán Miccailhuitontli era una de las fiestas principales entre los tepaneca. En ella se levantaba el palo Xocotl para la fiesta siguiente <sup>199</sup>.

10. *antāngotū*, gran fiesta de los muertos <sup>200</sup>, en mexicano Uey Miccailhuitl. El código Ixtlixochitl <sup>201</sup> da el nombre *itz honí*; no sabemos si será otomí.

Esta fiesta, en mexicano llamada también Xocotl Uetzi (Xocotl cae) estaba dedicada a Otonteuctli-Xocotl y por lo tanto era la fiesta principal de los tepaneca y es de presumir que también de los demás otomianos.

Dice Motolinía:

en un... día llamado Xocotl uetzi, en algunas partes como Tacuba, Cuyovacan, Azcapuzalco, levantaban un gran palo rollizo de obra de diez brazas y hacían un ídolo de semillas y envuelto y atado con papeles poniánlo encima de aquel palo. Y en la vigilia de la fiesta levantaban allá este ídolo en el palo y el día todo bailaban a la redonda de él y el día de la fiesta por la mañana tomaban algunos esclavos y otros cautivos que tenían de guerra y traíanlos atados de pies y manos y echábanlos en

<sup>197</sup> Relación de Querétaro, 34.

<sup>198</sup> Códice Telleriano-Remensis, 10.

<sup>199</sup> Durán, II, 289.

<sup>200</sup> Soustelle, 524.

<sup>201</sup> Lehman, Zentral-Amerika, II, 880.



un gran fuego que para esta crueldad tenían aparejado; y no bien acabado de quemar, sacábanlo del fuego, no por piedad que de él habían mas por darle otros dos tormentos o muertes que luego se seguía la segunda que era sacrificarlo sacándoles los corazones <sup>202</sup>.

Los de Tacuba y Cuyovacan ponían un palo como los que vuelan y encima una rodela rica y una mata de semilla; y el que subía por el palo arriba la ganaba y quedaba por honrado. Y tenía cuatro cuerdas y por ellas procuraban subir y unos a otros se derribaban y ofrecían maiz de lo tierno y perros cochos y frijoles y comíanlo todos los que bailaban después <sup>203</sup>.

Y a la tarde echaban el palo en tierra y trabajaban mucho por haber parte de aquel ídolo de las semillas... por comer algún poquillo que creían que los hacía valientes hombres <sup>204</sup>.

Otras fuentes, principalmente Sahagún y Durán, añaden más detalles a lo anterior. No vamos a recopilar todos los datos que existen sobre esta fiesta sino únicamente insistir en algunos puntos interesantes. Hay que hacer notar que parte de la información que tenemos no se refiere a población otomiana sino a los azteca, y aunque es de suponer que éstos tomaran la celebración de Xocotl Uetzi de los tepaneca, no se puede afirmar que siguieran en todo la costumbre tepaneca.

El significado simbólico de la fiesta ya lo hemos discutido al tratar del dios Otonteuctli. Sobre este punto añadiremos que según Motolinía el palo era *como los que vuelan*. La ceremonia del palo volador que todavía usan los otomíes de la Sierra de Puebla, se interpreta —según Krickeberg <sup>205</sup>— de modo semejante al Xocotl Uetzi: los voladores disfrazados de pájaros representan las almas de los guerreros muertos que descienden a la tierra. Tal vez el volador y el Xocotl Uetzi sean dos formas divergentes de un mismo culto a los muertos.

Las varias fuentes que tratan esta fiesta dan noticias con-

<sup>202</sup> Motolinía, *Memoriales*, 61.

<sup>203</sup> *Ibid.*, 46.

<sup>204</sup> *Ibid.*, 61.

<sup>205</sup> Krickeberg, 74.



tradictorias sobre la naturaleza del ídolo que se ponía en lo alto del palo. Era una figura en forma de pájaro o como un fardo de muerto con atributos de Otonteuctli <sup>206</sup>.

El Códice Ixtlilxochitl dice que

(en la cumbre del palo) estaba sentado un indio al cual subiendo otros indios y trepando por unas sogas atadas al árbol lo derribaban. Después echaban en el fuego al que derribaban del árbol y le empanaban la cabeza porque aunque se asase no le hiciese daño el fuego a los cabellos. . . y el cuero de la cabeza desollado se vistiese otro con él y bailase con la cabeza delante del demonio a quien la fiesta era dedicada que se llamaba Ueuteotl <sup>207</sup>.

Durán —cuya descripción se refiere a los tepaneca— añade los atavíos de los hombres y mujeres que participaban en la danza y el de ellas es típicamente otomí: los rostros pintados de color y los brazos emplumados <sup>208</sup>.

El comentarista del Códice Telleriano dice que en *los tres últimos días de este mes ayunaban todos los vivos a los muertos y salíanse a jugar al campo por vía de regocijo* <sup>209</sup>. Esto demuestra el origen otomí de la fiesta Uey Miccailhuitl pues la celebración de ceremonias en el campo era un rasgo típico otomí. (V. pág. 217).

Tezozomoc nos dice de una ocasión en que los mexicanos persiguen a los tepaneca hasta Coyoacan

los cuales tepaneca estaban haciendo y celebrando a su dios Huehueteutli y llegando al areito y mitote de la plaza y templo vieron a los tepaneca que en lugar de plumajes traían husos de mujer, malacates nombrados <sup>210</sup>.

Este dato se refiere probablemente a Xocotl Uetzi, fiesta tepaneca por excelencia, dedicada a Ueuteotl dios del fuego.

Notaremos finalmente que —según Durán— *había licencia*

---

<sup>206</sup> V. notas 58 y 59.

<sup>207</sup> Citado en Soustelle, 535-6.

<sup>208</sup> Durán, II, 291.

<sup>209</sup> Códice Telleriano-Remensis, 11.

<sup>210</sup> Tezozomoc, 266.



*este día general de beber todos excepto los mozos y mozas que nunca la tuvieron* <sup>211</sup>.

11. *ambaxi, barrimiento* <sup>212</sup>. Significa lo mismo el mexicano Ochpaniztli. El Códice Ixtlilxochitl también da el nombre *ambaxi*.
12. *anttzyboxygui*. El Códice Ixtlilxochitl da la forma *tzimaxygui*. El significado es *heno pequeño* <sup>213</sup>, igual al mexicano Pachontli.

Granados y Gálvez <sup>214</sup> dice que este mes estaba dedicado a *Gatoocca* lo que en otomí significa *todos los dioses* acercándose al mexicano Teotl eco o Teteo eco (llegada del dios, o de los dioses), otro nombre de este mes.

13. *antāboxygui*. El Códice Ixtlilxochitl escribe *damaxygui*. Significa *heno grande* como el mexicano Uey pachtli <sup>215</sup>.

Según Granados y Gálvez este mes estaba dedicado a *Occabuithehe* que quiere decir *Dioses de sierras frías* <sup>216</sup>, con lo que tenemos un equivalente de Tepeilhuitl (Fiesta de los cerros) otro nombre mexicano de este mes.

14. *antzhoni*. El Códice Ixtlilxochitl da el mismo nombre. Su significado es *vuelo* <sup>217</sup>.

Como dijimos al discutir la identidad del dios Yocippa, esta fiesta corresponde probablemente a la que le estaba dedicada lla-

---

<sup>211</sup> Durán, II, 291.

<sup>212</sup> Soustelle, 524.

<sup>213</sup> Soustelle, 524.

<sup>214</sup> Granados y Gálvez, 59.

<sup>215</sup> Soustelle, 524.

<sup>216</sup> Granados y Gálvez, 59.

<sup>217</sup> V. nota \*\*\*, pg. 175.



mada en mexicano *Totopaina* (el correr de los pájaros). (V. págs. 152-3).

Para hacerla iban al campo a dormir y a holgarse y comían allí cuatro días y cada vez que la celebraban aparejaban para aquellos días todo género de comida y bebida y no se gastaban pocos tamales colorados y tortillas hechas de masa mezclada con miel <sup>218</sup>.

La fiesta que los azteca celebraban este mes —en mexicano Quecholli— consistía en una caza colectiva del tipo que usaban los otomíes, y estaba dedicada a Mixcoatl, dios de los otomíes <sup>219</sup>.

15. *anthāxhme, tortilla blanca* <sup>220</sup>. La Relación de Querétaro da noticias sobre esta fiesta:

Tenían una pascua principal que celebraban cuando querían celebrar los frutos llamada *tascanme* (sic) en lengua otomí que quiere decir pascua de pan blanco, fiesta muy antiquísima entre ellos y de gran solemnidad. Todos ofrecían en esta pascua a la diosa llamada Madre Vieja cumplidamente de sus frutos como diezmo de lo que cogían <sup>221</sup>.

En los días de fiesta y pascua de *tascanme* (sic) . . . hacía el gobernador que todos los varones que actos (sic) para la guerra se ejercitasen en usar de las armas para que estuviesen diestros cuando se viesen con sus enemigos <sup>222</sup>.

El Códice Ixtlilxochitl da para este mes el nombre *antzyni* <sup>223</sup>. No sabemos cuál sea su traducción.

16. *ancāndehe, bajada del agua* \*. Traduce el mexicano Ate-moztli.

17. *ambuoe crecimiento* \*\*. En mexicano Izcalli.

<sup>218</sup> Sahagún, III, 126.

<sup>219</sup> Sahagún, I, 190.

<sup>220</sup> Soustelle, 526.

<sup>221</sup> Relación de Querétaro, 34-5.

<sup>222</sup> Relación de Querétaro, 37.

<sup>223</sup> Soustelle, 525.

\* De *kāi*, bajar y *dehe*, agua.

\*\* Véase la nota \* de la pág. 175.



18. *anthūdoeni siembra de flores* <sup>224</sup>. En el Códice de Ueychiapan corresponde al mexicano Xochilhuitl (y no Xiuhilhuitl como leyó Soustelle) que significa *fiesta de la flor*.

Los nombres de los dos últimos meses que da el Códice de Ueychiapan, tanto en mexicano como en otomí, están en desacuerdo con lo que sabemos de las demás fuentes que dan Tititl para el 17° e Izcalli para el 18°. Cristóbal del Castillo al que, como hemos dicho copia el autor del Códice de Ueychiapan da los nombres Itzcalli Tititl (17°) y Xochilhuitl (18°) <sup>225</sup>. Tal vez los nombres completos fueran originalmente los que da León y Gama <sup>226</sup>, Tititl Izcalli el 17° e Izcalli Xochilhuitl el 18°; es decir que Izcalli sea nombre de las fiestas de los dos dioses viejos, Ilamateuctli y Ueuteotl, siendo las otras denominaciones sobrenombres para distinguirlas.

Otras fuentes nos suministran datos sobre fiestas de los meses pero hablan en general de todas ellas o no especifican a qué mes se refieren.

Según Esteban García los otomíes de Tototepec tenían tres sacerdotes, los cuales *en algunos bosques espesos y desviados del pueblo se juntaban de noche con sus discípulos y secuaces* en tres jacales de paja o helecho para celebrar las fiestas de los meses:

Para todos los primeros días de sus meses prevenían las ofrendas y sacrificios amenazando a los que no acudiesen con hambre, peste, mortandad y otras calamidades, pidiendo al mismo tiempo limosna para comprar las ofrendas que eran incienso, un género de papel que ellos hacen de cortezas de árboles molidas y llaman *coni*, y gallinas de la tierra o sean pavas de España; y en estas habían conmutado el sacrificio de carne humana temiendo que serían fácilmente descubiertos si sacrificaban gente. Amonestaban también a las mujeres tejiesen pañitos de

---

<sup>224</sup> Soustelle, 523.

<sup>225</sup> Castillo, 77.

<sup>226</sup> León y Gama, 57.



algodón para la ofrenda y llevasen guisados y pan a su uso para, acabando el sacrificio, comer y embriagarse y bailar.

Para tales días aderezaban las chozas con juncia, ramos verdes, flores y ramilletes y esteras pintadas; en medio ponían una mesilla que cubrían con paños de algodón, un brasero con brasas, dos vasos en que echaban su bebida, incienso y el papel hecho tiras y cortadas a nivel que decían era el vestuario de su dios; junto a la mesa ponían un banquillo cubierto con los paños que ofrecían diciendo ser aquel el asiento donde había de bajar su dios a recibir el sacrificio y detrás ponían un espaldar hecho de estera muy pintada. El maestro y falso sacerdote los exhortaba al sacrificio y les persuadía que allí bajaban sus dioses; que aquellos instrumentos eran consagrados y él sólo los podía tocar; y cada uno, siguiendo al falso sacerdote con inclinación y genuflexión echaba incienso en el brasero, incensaba los papeles, degollaba las aves rociando con la sangre el pavimento, fuego y papeles, y echando su bebida en los vasos hacía la misma aspersion; lo que sobraba en los vasos sólo los sacerdotes lo bebían; luego echaban los papeles en el fuego. El falso sacerdote agradecía en nombre de su dios el sacrificio asegurando buenos sucesos en todo el año; señalaban el día de la fiesta inmediata; persuadía a todos el abstenerse de relaciones con mujeres, lícitas o ilícitas, por cuatro o por ocho días...; y concluido el sacrificio, comían, se embriagaban, cantaban y bailaban <sup>227</sup>.

**El mismo Esteban García da otro dato que está conectado probablemente con lo anterior**

el año de 1635... habiendo ido un religioso a confesar un enfermo de una visita... llamada Santa Mónica Xoconochtle, desviándose un poco de la iglesia, extrañó una cosa (sic pro casa) nueva y curiosa y abriéndola halló todos los instrumentos arriba referidos y más un rostro humano de piedra particular muy adornado de plumas y de unas piedras verdes que estiman mucho los indios y se llaman en mexicano chalchihuite y unas vestiduras de red tejidas de algodón y lana de diversos colores al modo de nuestras dalmáticas... No se pudieron prender los culpables por ser advenedizos de Uayacocotla <sup>228</sup>.

Sabemos por otras fuentes que la gente de Uayacocotla era otomí (V. pág. 36).

<sup>227</sup> García, 300-02.

<sup>228</sup> García, 304.



## Al decir de la Relación de Querétaro, entre los otomíes de Xillotepec los sacerdotes (*yobego*)

publicaban las fiestas que de ordinario eran de 20 a 20 días que eran como agora los domingos, en los cuales días se regocijaban mucho no trabajando y bebiendo hasta emborracharse <sup>229</sup>.

Probablemente también se refiere a una ceremonia de algún mes cuando dice:

los que permanecían en sus matrimonios hacían penitencia por sus pecados que eran el haber llegado a sus mujeres carnalmente y el emborracharse. Absteníanse de esto unos veinte días y otros un mes y otros más tiempo y otros menos. Purificábanse bañándose a media noche, entonces se sacaban mucha sangre de las orejas, brazos y piernas. Tenía cada pueblo para hacer esta penitencia unas casas apartadas en el campo y estas eran para los varones y mientras ellos hacían esta penitencia en las dichas casas, sus mujeres la hacían en las casas de su morada. Después de cumplida esta penitencia se volvían a sus casas y comían de lo mejor que tenían y se regocijaban mucho y luego se juntaban carnalmente <sup>230</sup>.

La Relación de Atenco también nos dice algo sobre las fiestas de los meses:

Tenían sus cuyes que quiere decir iglesias, los cuales estaban en unos cerros muy altos. E iban de noche cada 20 días a aquella iglesia a ofrecer sus copales; y estos eran los tlayacanques y los que mandaban; y se juntaban todos y allí dormían aquella noche; y después de haber ofrecido lo dejaban allí ofrecido al ídolo que allí estaba. Ninguno de estos vestía vestidura de ningún género si no eran los principales que los mandaban; y de 20 a 20 días después de haber abajado, hacían sus fiestas y tenían de costumbre a sacar cantidad de plumas muy ricas que para el efecto tenían; y aquel día salían principales y macehuales, por ser fiesta general de todos, a sus bailes <sup>231</sup>.

Según la Relación de Ueypochtla, las fiestas más importantes eran las que celebraban en tiempo de la cosecha y de la siembra:

---

<sup>229</sup> Relación de Querétaro, 34.

<sup>230</sup> Relación de Querétaro, 35-6.

<sup>231</sup> Relación de Atenco, inéd.



ofrecíanles (a los ídolos) papel de esta tierra... con que lo cubrían al tiempo que ellos derramaban su sangre e incienso de la tierra; y después de hecho el sacrificio bailaban y hacían grandes areitos y echaban a volar muchas aves de diferentes maneras <sup>232</sup>.

En cuanto a los tepaneca, tenemos datos del proceso contra indios de Azcapotzalco sobre unas ceremonias que hacían a Tezcatlipoca <sup>233</sup>.

Tres indios por mandado de tres principales, Tlacateuctli, Tlacochealcatl y Uitznauatl, ayunaron 100 días (5 meses indígenas) a honra de Tezcatlipoca. El ayuno consistía en estar encerrados en una casa sin llegar a mujeres, ofreciendo copal a Tezcatlipoca durante todo el período:

cada día una vez ofrecían incienso y copal a este ídolo y cada noche dos veces. Y que al tiempo que entran en el dicho ayuno o se nombran para ello hacen la imagen de los ídolos a cuya reverencia ha de ser el ayuno, y ciertas tortillas y otras cosas que se requieren para las ceremonias de los dichos sacrificios.

Al cabo de los cien días que ayunaban... se repartían aquellas tortillas entre los muchachos como pan bendito.

Uno de los que ayunaban declaró que el ayuno era *porque Dios les diese buenos maizales y temporales y por otras cosas*. Añade además que cuando el Tlacateuctli le ordenó el ayuno le mandó también que ya no usase el nombre cristiano de Juan y le puso otro nombre, *Evatuto*, en lengua matlatzinca. Esto nos indica el carácter otomiano de la ceremonia.

Según la lista de meses del Códice de Ueychiapan parece que el año otomí comenzaría con *Xillomanaliztli-Ambuoentāxi*. Sin embargo el dato no es muy seguro puesto que, como hemos visto,

---

<sup>232</sup> Relación de Ueypochtla, 29.

<sup>233</sup> Proceso... Azcapotzalco, 100-04.



el autor tenía la preocupación de correlacionar el calendario otomí con el cristiano, lo que le hizo cometer algunos errores; y además porque copia el calendario de Cristóbal del Castillo, autor que se considera de origen tetzcocano.

Esteban García nos dice de los otomíes de Tototepec que su primer día del año era el 2 de Febrero *por lo cual estos falsos sacerdotes cuidaban mucho de la fiesta de la Purificación que ellos llaman la bendición de las candelas* <sup>234</sup>. Desgraciadamente no sabemos a qué año se refieren los sucesos que cuenta el P. García de manera que no podemos asegurar nada basándonos en ellos. Hay la posibilidad de que el 2 de Febrero coincidiera con el primer día de Xillomanaliztli-*Ambuoentāxi* y entonces, como en el código de Ueychiapan, ese sería el primer mes del año otomí. Pero la importancia que daban los indios a la fiesta de la Candelaria se puede explicar porque la hubieran asimilado a la del mes Izcalli dedicada al fuego. Entonces el 2 de Febrero sería el último día de Izcalli y primera fiesta del año otomí, siendo Izcalli (Xochilhuitl) el primer mes como en el calendario azteca. Esteban García, como otros autores equivocados, dice que las fiestas se celebraban el primer día de cada mes. (V. pág. 184).

Los años otomíes se nombraban según un día del año, que como entre los mexicanos sería el último del último mes. El Código de Ueychiapan en la parte de anales, y la Relación de Querétaro dan como portadores de años los signos casa, conejo, caña y pedernal:

Duraba el gobierno por años, contando los años de cuatro en cuatro como los de México. Llamaban el año primero del conejo y el segundo de la caña, el tercero del pedernal y el cuarto de la casa <sup>235</sup>.

La combinación del tonalpoualli y el año originaba el ciclo de 52 años (V. pág. 164). En el Código de Ueychiapan el fuego nuevo se marca en los años 2. caña en el mes Panquetzaliztli-*Anthāxhme* como en el sistema mexicano. La ceremonia del fuego nuevo de-

<sup>234</sup> García, 301.

<sup>235</sup> Relación de Querétaro, 37.



bía ser importante entre los otomíes puesto que era el sacerdote del barrio otomí de Copolco el que sacaba el fuego nuevo en la ceremonia azteca de fin de siglo <sup>236</sup>. Los datos del diccionario otomí indican que para saber si el mundo había de continuar existiendo, en lugar de observar una estrella, como los mexicanos, los otomíes se fijaban en que el viento había de mover un álamo del patio del templo <sup>237</sup>.

El tonalpoualli se usaba para adivinación y agorería. La Relación de Querétaro dice que

tenían por buenos años los del conejo, casa y caña y el del pedernal por estéril y enfermo y así temían mucho este año <sup>238</sup>.

El signo en que nacía una persona se usaba también para pronóstico. En el diccionario otomí se lee:

signo en que alguien nace: *nūccāmahpātohtōgui* l. *tomī amātçhāni ti htūya mamyttyhy*. El signo en que nació. Su contrario de este es el corazón de la sierra.

adivinar por signo *tanape mapa ahē dī*.

### *Calendario matlatzinca.*

Un documento publicado por Nicolás León <sup>239</sup> da las equivalencias día a día de los calendarios cristiano y matlatzinca de Michoacán para parte del año. Junto al nombre cristiano de cada día (número y mes) se da el signo matlatzinca pero falta el numeral. De este modo se dan los nombres en los dos calendarios de todos los días comprendidos del 31 de marzo al 31 de diciembre inclusivos.

Los signos de los días han sido ya interpretados en su mayor parte por León y Soustelle <sup>240</sup>. A continuación damos los nombres

<sup>236</sup> V. nota 148.

<sup>237</sup> V. la cita completa en la pg. 164.

<sup>238</sup> Relación de Querétaro, 37.

<sup>239</sup> León, Los matlatzinca.

<sup>240</sup> Soustelle, 528-9.



matlatzinca con su significado según Soustelle (S.) y León (L.) o con los datos de Basalencque <sup>241</sup> en que nos basamos para otra interpretación.

1	<i>beoori</i>	?
2	<i>ynithaāthi</i>	?
3	<i>yn bani</i>	casa (S).
4	<i>yn xichari</i>	? León y Soustelle piensan que puede ser igual a <i>chikuni</i> , lagartija.
5	<i>yn chini</i>	culebra (L).
6	<i>yn rini</i>	calavera (S).
7	<i>yn pari</i>	venado (L).
8	<i>yn chon</i>	conejo (S).
9	<i>yn thahui</i>	agua (L).
10	<i>yn tzini</i>	perro (L).
11	<i>yn tzonyabi</i>	mono (L).
12	<i>yn tzinbi</i>	diente ( <i>bo-tu-tzibi</i> los dientes de la boca. B.).
13	<i>yn thihui</i>	caña (S).
14	<i>ynixotzini</i>	?
15	<i>ynichini</i>	águila (L).
16	<i>yn yabi</i>	sol, día (S).
17	<i>yn thaniri</i>	temblor (L).
18	<i>ynohtho</i>	<i>tho</i> piedra (S).
19	<i>yn yabi</i>	<i>huebe-yabi</i> aguador (B). <i>huebe-</i> es un prefijo de agente de manera que la idea de <i>yabi</i> es agua o lluvia.
20	<i>yn ettuni</i>	flor (L).

Cinco días, del 1 al 5 de Abril no tienen nombre matlatzinca y están marcados con la palabra *in tasyabire*. Seguramente son los 5 días demasiados. El 6 de abril tiene además de su signo matlatzinca, otro nombre *yn thagari*, y de 20 en 20 días aparece una palabra matlatzinca hasta el fin del calendario. Sin duda son los nombres de los meses puestos junto al primer día de cada mes. Como falta en el documento la parte anterior al 31 de marzo, sólo tenemos los nombres de los 14 primeros meses matlatzinca.

---

<sup>241</sup> Basalencque, Vocabularios.



Soustelle correlaciona los meses matlatzinca con los mexicanos haciendo el primer mes matlatzinca equivalente al primer mexicano sin tener en cuenta que el principio del año es diferente en los dos calendarios. Si hacemos la correlación de ambos con el cristiano aparece que el primer mes matlatzinca *yn thagari* (6-25 abril) corresponde al mes azteca Uey tozotli que según la correlación Caso <sup>242</sup> en 1519 duraba del 15 de abril al 4 de mayo y que de 1552 a 55, teniendo en cuenta que habían pasado 9 bisiestos, duraba del 6 al 25 de abril. La correlación establecida de este modo se comprueba con el significado de los nombres de los meses que corresponden con el de los mexicanos.

A continuación damos la lista de meses matlatzinca con la fecha del primer día de cada uno tal como aparece en el documento, y con un intento de traducción.

1	<i>yn thagari</i> (6 abril)	?
2	<i>yn dehuni</i> (26 abril)	?
3	<i>yn theçamoni</i> (16 mayo)	?
4	<i>yn tturimehui</i> (5 junio)	Corresponde al mexicano Tecuilhuitontli (fiestecita de señores). En matlatzinca señor es <i>hue-muh</i> (Basalenque). Tal vez ésta sea la raíz contenida en el nombre de este mes, aunque más se parece a <i>in-mehui</i> tortilla (Bas.). El significado de este mes será entonces <i>fiestecita de señores</i> o <i>tortillita</i> .
5	<i>yn thamehui</i> (26 junio)	<i>gran fiesta de señores</i> o <i>tortilla grande</i> .
6	<i>yn iscãtholohui</i> (15 julio)	En este mes y el que sigue se ve la raíz <i>thuhui</i> difunto (Bas.). La l de <i>-lohui</i> debe ser t pues la l falta en matlatzinca (Bas. Arte f. 2). Así es que este mes corresponde al mexicano Miccailhui-

<sup>242</sup> Caso, La correlación.



7	<i>yamatohui</i> (4 agosto)	tontli y significará algo como <i>fiestecita de los muertos</i> . <i>gran fiesta de los muertos</i> .
8	<i>ytzbachaa</i> (24 agosto)	Corresponde al mexicano Ochpaniztli (barrimiento). Barrendero en matlatzinca es <i>im̄paxi</i> o <i>ni-baxi</i> (Bas.).
9	<i>yn toxijuhi</i> (13 septiembre)	Este mes y el siguiente tiene un elemento común, <i>-xijuhi</i> o <i>xijui</i> que significa probablemente heno (pachtli). Compárese con el otomí <i>xygui</i> que eso significa. El nombre del mes quiere decir entonces <i>heno pequeño</i> . <i>heno grande</i> .
10	<i>yn thaxijui</i> (3 octubre)	
11	<i>yn thechaqui</i> (23 octubre)	Según Basalénque <i>qui-tu-chahaqui</i> quiere decir yo vuelo. El nombre del mes significará entonces <i>vuelo</i> como el correspondiente otomí.
12	<i>yn thechotahui</i> (12 noviembre)	?
13	<i>ynteyabihitzin</i> (2 diciembre)	Probablemente contiene la raíz agua de <i>huebe-yabi</i> aguador (Bas.) y corresponde al mexicano Atemoztli.
14	<i>yn thaxitohui</i> (22 diciembre)	Según Soustelle significa <i>nube blanca</i> .

Faltan los nombres matlatzinca de los meses correspondientes a los mexicanos Izcalli, Quauitl eua, Tlacaxipeualiztli y Tozontontli.

Sobre las ceremonias de los meses sólo sabemos que en la lámina del Códice Telleriano-Remensis que trata del mes Uey pachtli hay una línea tachada que dice *En este mes hacían fiesta los de Matlatzinco al dios Xochiquetzal*.

Los matlatzinca también participaban en las fiestas de Etzalqualiztli que se celebraban en el Nevado de Toluca y que hemos tratado al describir el calendario otomí (V. págs. 175 ss.).

Probablemente era una de las fiestas de los meses la que hacían los de Tollocan a su dios Coltzin. Dice Sahagún:



(Cuando) celebraban su fiesta, ellos solamente la celebraban sin que les ayudasen para ella los mexicanos y tepanecas. Y cuando hacían sacrificio de alguna persona la estrujaban retorciéndola con cordeles puestos a manera de red y dentro de ellos le estrujaban tanto que por las mallas de la red salían los huesos de los brazos y pies, y derramaban la sangre delante de su ídolo <sup>243</sup>.

En el documento ya citado, cuatro de los signos de los días aparecen escritos en rojo: *yn thihui* (caña), *ynohtho* (pedernal), *yn bani* (casa) e *yn chon* (conejo), signos que son los portadores de año de los calendarios azteca y otomí.

Es de notar que no son los primeros días de mes los que tienen nombre de portador de año sino los últimos, coincidiendo así el sistema del calendario matlatzinca con el del mexicano según Caso <sup>244</sup>.

Hay sin embargo una característica del documento en cuestión que hace divergir el calendario matlatzinca de los demás conocidos. Faltan numerales junto a los signos de los días y además los 5 días demasiados no tienen ningún nombre, de manera que al último día del año de nombre *yn bani* (casa) siguen cinco días sin nombre y después viene el primer día del nuevo año de nombre *yn xichari* que es el signo que sigue a *yn bani*. Si no tratamos con un error del autor del documento tendremos que todos los años matlatzinca tendrán los mismos nombres para cada uno de sus días por ser el número de días con signo, 360, divisible por 20, número de signos.

### *Calendario de Metztitlan.*

Aparece en las últimas páginas de la Relación de Metztitlan <sup>245</sup> y aunque no estudiamos en este trabajo la cultura de ese señorío sí incluimos lo referente al calendario por tener puntos de contacto con el otomí. Aunque en el señorío de Metztitlan

<sup>243</sup> Sahagún, III, 128.

<sup>244</sup> Caso, La correlación.

<sup>245</sup> Relación de Metztitlan, 555.



predominaban los naua también había algunos otomíes (V. págs. 35, 266).

La escritura de los nombres indígenas es defectuosa pero se puede restablecer fácilmente. Sólo el nombre de uno de los días es difícil de interpretar: tetechi hucauls que Seler <sup>246</sup> piensa sea Xochiquetzal. Una particularidad de la lista de los signos de los días es que empieza con acatl (caña). Es la siguiente:

1	acatl	caña
2	ozelotl	tigre
3	cuixtli	gavilán
4	teotl ytonal	día de dios
5	nahüs olli	cuatro temblor (nauí olin)
6	tecpatl	pedernal
7	quisahütl	lluvia (quiauitl)
8	ome xochi tonal	día dos flor
9	tetechi hucauls	sic pro xochi quetzal?
10	ecatl	viento
11	caili	casa (calli)
12	ailotl	jilote (xillotl)
13	coatl	culebra
14	tzontecomatl	calavera
15	mazatl	venado
16	tochtli	conejo
17	atl	agua
18	izcuin	perro (itzcuintli)
19	oçoma	mono
20	itlan	diente

La lista de los meses es la siguiente:

1	panquetzaliztli	enarbolamiento de banderas
2	atemoliztli	bajada de las aguas
3	tititl	?
4	aochitoca (sic pro xochitoca)	plantamiento de flores
5	ailomaliztli (sic pro xilo-)	ofrenda de jilotes
6	tzahio (sic pro otomí <i>Anttza-yoh</i> )	desollamiento

<sup>246</sup> Seler, Tageszeichen, 418.



7 quechuli	quechol
8 hucitocoztli (sic pro hueitocoztli)	gran velación
9 popochtli	humo
10 ecatl qualiztli (sic pro etzalqualiztli)	comida de maíz y frijoles
11 <i>tzinco hu</i> (sic pro otomí <i>Anttzyngohmū</i> )	fiestecita de señores
12 Huey tecuylhuitl	gran fiesta de los señores
13 Miccaylhuitl	fiesta de los muertos
14 huey miccaylhuitl	gran fiesta de los muertos
15 huech paniliztli (sic pro ochpaniliztli)	barrimiento
16 pachtli	heno
17 huey pachtli	heno grande
18 quechuli	quechol

Es de interés la gran coincidencia que hay entre los meses de este calendario con los otomíes. Lo más notable es que dos meses del calendario de Metztitlan están en otomí: el 6º *tzahio* y el 11º *tzinco hu*. Además en lugar de Tozotli aparece Quecholli, nombre igual al del último mes que también es Quecholli, lo cual se explica viendo que en el calendario otomí Quecholli se llama *antzhoni vuelo* y Tozotli *antzhontho, vuelo pequeño*. Los meses 4º, 5º y 9º de Metztitlán significan lo mismo que los correspondientes 18º, 1º y 5º otomíes, apartándose de los nombres aztecas de esos mismos meses.

#### *Ceremonias del ciclo económico.*

Algunas de las fiestas calendáricas están relacionadas indudablemente con el ciclo agrícola: el mes llamado *crecimiento de jilotes* (pág. 175); las ceremonias en el mes *Aneguae oeni* al principio de la estación lluviosa (págs. 175-7); la celebración de la cosecha en el mes *Anthaxhme* (pág. 183); y otras referencias menos precisas (V. págs. 186, 187).

Además tenemos datos que indican que dentro de cada fa-



milia se celebraban ceremonias con ocasión de las principales actividades de la vida casera.

López Yepes previene a los confesandos contra *los que hacen fiesta al temazcal, a las mazorcas coates, al nuevo magueyal* <sup>247</sup>.

De igual manera el P. Pérez les pregunta:

*¿Has perfumado o encendido velas a los ídolos para que... se de tu sementera?* <sup>248</sup>.

Nos han quedado informes más detallados para las ceremonias del pulque nuevo y de la casa nueva.

*Pulque nuevo.*—La ceremonia del pulque nuevo se dedicaba al fuego. En los pueblos del E. del Valle de Toluca, llamaban —en el siglo XVII— a un *maestro de ceremonia idolátrica*,

dándole la jícara o vaso lleno de pulque... y se la ofrecen al fuego, y con unas hojas de mazorca de maíz echan unas gotas del pulque en las cuatro partes del fuego y luego lo que queda se lo bebe y pide la ofrenda que son unos cántaros de pulque, tamales y gallinas guisadas y les pone a los cántaros las rosas o cadenas de trebol y sus cadenitas que sirven de coronas y algunos poquities (cigarrillos, P. C.) entre los cántaros. Y estando allí la ofrenda un gran rato luego la quitan y se reparte para que se la coman y se la beban. Y cuando el viejo o ministro de esta idolatría se bebe el pulque, primero se ofrece y dice ciertas palabras entre dientes que no se entienden <sup>249</sup>.

La Relación de Querétaro da noticia sobre la miel de maguey nueva:

Las mujeres cuando abren el arbol o planta dicho maguey que da un licor como arrope, después de cocido, toman del primer licor que sale y lo echan en el fuego y en los quicios de las puertas de sus casas como rociando, y diciendo: no me fatigue mi marido, no me fatigue mi marido; y esto dicen que lo hacen por tener paz con los dichos sus maridos <sup>250</sup>.

<sup>247</sup> López Yepes, 56-7.

<sup>248</sup> Pérez, 11.

<sup>249</sup> Serna, 289.

<sup>250</sup> Relación de Querétaro, 24-5.



*Casa nueva.*—En el E. del Valle de Toluca, hacían para la casa nueva, ceremonia semejante a la del pulque:

sacan fuego nuevo y ofrecen pulque al fuego y los cántaros con rosas; y demás añaden que las gallinas que han de comer las desuellan y echan de la sangre en el fuego y con ella untan las piedras de las cuatro partes de la casa. Los dueños de la casa echan una gallina al fuego o más, y todo para emborracharse <sup>251</sup>.

*Ceremonias del ciclo de vida.*

*Nacimiento.*—Sólo tenemos unos datos del Valle de Toluca.

Al escribir de la región de Xallatlahuco y Teotenanco, el P. Serna dice:

Las parteras tienen también sus ceremonias con el fuego; pues antes que nazca la criatura, hacen junto al fuego una cama de pajas y sobre ellas pare la preñada. Y no la mudan de allí hasta el cuarto día que vuelve la partera y pasa la criatura por el fuego que es ceremonia de tlecuixtiliztli que quiere decir que la pasan por el fuego, que es el bautismo; y luego le lavan la cabeza, y esto cuatro veces. Y mientras esto se hace, se muda de allí la parida y sacan los petates y pajas sobre que parió y se muda a otra parte. Y en aquel lugar se pone la comida y bebida y de ella le da al fuego de comer y beber echándole de la comida y rociándole con el pulque. Y si la criatura es hija, le trae los malacates e instrumentos de tejer para que salga gran hilandera o tejedora <sup>252</sup>.

Según Ponce:

en el Valle de Toluca, luego envían a los niños a un cerro. Si es varón lleva a ofrecer una coa y si es hembra su huso y algodón <sup>253</sup>.

*Casamiento.*—Por los datos que tenemos no había elementos religiosos en las ceremonias del casamiento (V. págs. 99-100).

<sup>251</sup> Serna, 289.

<sup>252</sup> Serna, 289.

<sup>253</sup> Ponce, 6.



*Muerte.*—Al decir de los Códices Telleriano-Remensis <sup>254</sup> y Vaticano-Ríos, los otomíes quemaban sus muertos y esta costumbre la pasaron a los mexicanos:

Según el Códice Vaticano, los mexicanos:

bruggiavano i corpi de morti, fuorchè de' leprosi ò franciosati ò d'altri infermità incorabili et contagiose, nè quelli de' putti avanti li xvii anni, perchè questi non li bruggiavano ma li sepelivano; però à tutti gli altri ponevano in un brasero grande il quale tenian fatto nel cortile del tempio di calce e di piedra et in quello gli abbruggiavano. In questa natione mexicana era questo costume; et questi che facevano l'officio di bruggiare erano sacerdoti o papi, a'i quali se dava in quel dì da mangiare splendidamente da i parenti del morto; a'i quali dicevano i papi che teniano questo officio los coacuiles. Tenian questo per cerimonia tanto santa che per haverla à fare questi papi si confessavano prima che li brusciasseno como hora noi confessiamo i sacerdoti per dir messa. I vecchi dicono che questo costume i mexicani lo presero dal' otomies che fù la natione che stava in questa terra quando egliño vennero ad habitarla <sup>255</sup>.

Tal vez se puedan aplicar a los otomíes todos los datos citados del Códice Vaticano pues lo probable es que al tomar los azteca la costumbre de los otomíes, la tomaran junto con los detalles dados.

Entre los azteca la manera de tratar el cadáver variaba con la manera de la muerte y el destino que se suponía esperaba al muerto. Para los otomíes no tenemos más datos que el ya mencionado (V. pág. 149) de que los muertos de enfermedades mandadas por Tlaloc se convertían en dioses del aire y se les enterraba con escobas para su misión. Como el dato es reciente, el futuro *barrendero* era enterrado, igual que todos los muertos después de la conquista, pero según la costumbre mexicana, también en la época prehispánica los enterrarían.

Una fuente —Mendieta— dice que:

cerca del ánima había entre los indios diversas opiniones. Los otomíes.

<sup>254</sup> Códice Telleriano-Remensis, 37.

<sup>255</sup> Códice Vaticano-Ríos, 37.



que tienen lenguaje por sí, como menos políticos, pensaban que con la vida del cuerpo acababa también el ánima <sup>256</sup>.

El dato es tan vago que no podemos tenerlo en cuenta. Además lo contradicen fuentes mejor informadas. La Relación de Querétaro asegura que *tenían por cosa muy cierta y averiguada la inmortalidad de las ánimas* <sup>257</sup> y que *los muertos... eran vivos en otra vida que era la perfecta* <sup>258</sup>. Ya vimos la creencia sobre la vida de ultratumba de los *barrenderos*, y la vuelta a este mundo, en ciertos momentos, de todos los muertos (V. págs. 140 ss.).

En la época de Serna (s. XVII) ya se había impuesto la costumbre católica de enterrar los muertos pero todavía los acompañaban de objetos y conservaban otras costumbres de indudable origen prehispánico:

(En el E del Valle de Toluca) se averiguó haber amortajado a algunos con ropas nuevas y ponerles entre la mortaja y debajo de los brazos comida de tortillas y jarros con agua y los instrumentos de trabajar, a las mujeres los de tejer y a los hombres hachas, coas u otras cosas conforme al oficio que tuvieron.

Y de esto hay el día de hoy mucho daño como lo experimenté siendo beneficiado de Xallatlauhco y después acá, muy poco tiempo ha, acostumbraban en muriendo el enfermo o enferma, por mano de indios viejos... llevar el cuerpo junto al fogón que de ordinario mueren ellos allí y lo tienen mientras se disponen la comida y bebida que también la ponen allí y ofrecen al fuego. Y después quitan al difunto y lo ponen donde ha de estar para sacarlo a enterrar. Y los cantores se comen la comida y se la beben y dicen que es como si el difunto la comiese y la bebiese. Y al octavo día ponen otra comida y bebida en la parte y lugar donde estuvo el cuerpo para sacarlo a enterrar y se la comen y beben los cantores y dicen así mismo que es como si el difunto la comiese y bebiese <sup>259</sup>.

Añade el P. Serna que estas costumbres variaban en los distintos pueblos.

---

<sup>256</sup> Mendieta, 96.

<sup>257</sup> Relación de Querétaro, 34.

<sup>258</sup> Relación de Querétaro, 34.

<sup>259</sup> Serna, 292.



Del Manualito del P. Pérez se saca la noticia de que a principios del siglo XIX echaban dinero en la boca del difunto, lo que sin duda es una modificación de la costumbre prehispánica de poner un chalchihuite en la boca del muerto <sup>260</sup>.

En Xillotepec *a los señores y principales enterrabanlos con más cosas de ropa y vasijas que a los demás del común* <sup>261</sup>.

La Relación de Atlatlauhca hablando de una fuente de agua rojiza dice que *los muertos que morían los echaban en esta agua y que allí se quedaban y los comían pájaros* <sup>262</sup>.

Tenemos datos pormenorizados de Ixtlilxochitl sobre los funerales del rey Tezozomoc de Azcapotzalco:

Halláronse al tiempo de su muerte los dos reyes de México y el de Acolman Teyolcocoahuatzin su nieto, y fué el primer rey a quien se hicieron las honras y entierro en esta tierra conforme a los ritos, leyes y ceremonias de los tultecas y mexicanos que se usaban en estas ocasiones, constituidos (desde el tiempo) de Topiltzin...

(Enfermó Tezozomoc)... y viéndolo los señores sus vasallos y los sacerdotes, pusieron un velo a Tezcatlipoca, ídolo principal o señor de todos los ídolos de la tierra ...que era señal de gran sentimiento. Esta ceremonia fué ordenada por Topiltzin que cuando el rey enfermaba le ponían si era el monarca a Tezcatlipoca un velo y no se lo quitaban hasta que moría o sanaba, y si eran los demás reyes, especialmente los que eran grandes señores a Huitzilopochtli se hacía esta ceremonia, y así mismo hacían a los demás ídolos especialmente a aquellos de quienes los reyes eran más devotos, (haciéndolo) los señores al ídolo que cada uno tenía por su abogado.

Estuvo Tezcatlipoca algunos días de esta manera hasta que vino a morir Tezozomoc, y muerto enviaron sus hijos y deudos especialmente los de México Tlacateotzin y Chimalpopocatzin que se hallaron presentes a avisar por casi toda la tierra a sus vasallos, amigos y deudos para que cada uno en sus tierras y lugares, ciudades y provincias y pueblos hicieran sus honras y los que estaban muy cerca se hallasen en ellas o enviasen a sus embajadores dentro de cuatro días; y así los que pudieron venir vinieron y los que nó enviaron sus mensajeros a dar el pésame a sus hijos y deudos y a hallarse en las honras. Unos

---

<sup>260</sup> Pérez, 10.

<sup>261</sup> Relación de Querétaro, 35.

<sup>262</sup> Relación de Atlatlauhca, inéd.



llegaron al segundo día de su muerte, otros al tercero y otros al cuarto, y por toda la tierra le hicieron sus honras. Digo, los que eran tiranos como él, porque en muchas partes en lugar de sus honras hubo grandes fiestas.

Antes de esto, así como murió le lavaron el cuerpo muy bien y después le enjugaron con agua de trébol y otras cosas olorosas para que tomase aquel olor su cuerpo, y luego le pusieron sus vestiduras reales y las joyas de oro y piedras preciosas, conforme se vestía los días de fiesta y en negocios públicos, cortándole ciertos cabellos de la coronilla para que hubiese memoria de él y metieronle en la boca unas esmeraldas y después le amortajaron sobre todo esto, con 17 mantas reales muy finísimas y costosas, con mucha perla, dejándole sólo el rostro descubierto; y después le cosieron otra muy fina donde estaba el ídolo Tezcatlipoca retratado muy al natural, y después pusieron el cuerpo sobre una estera sentado, y en el rostro con una máscara de turquesas muy al natural, hecha conforme la fisonomía de su rostro. Esto no se usaba si no era con los monarcas de esta tierra, a los demás reyes les ponían una máscara de oro.

Hicieron ciertos sacrificios y cosas en estos cuatro días que sería largo de contar, ...y al quinto día del año que fué nahui ollin que es al cuarto día de su semana... y en la misma hora en que este murió, antes que amaneciese dieron orden de llevarlo al templo mayor de Tezcatlipuca para enterrarlo, porque se habían cumplido los cuatro días naturales según la ley de Nopiltzin.

Estando en esto llegó Nezahualcoyotzin a dar el pésame de la muerte del tirano... Llegando Nezahualcoyotzin presentó a los hijos del tirano ciertos aderezos y joyas de oro y perlas para el difunto su padre mostrándose muy triste de ello que era uso y costumbre de los señores de esta tierra llevar siempre sus presentes en tales ocasiones como esta... Maxtla que era el (hijo) mayor como ya está visto, él por los demás sus hermanos le respondió dándole las gracias.

Luego tomaron ciertos caballeros el cuerpo con la estera y llevaronlo al templo mayor y a los lados iban, hacia la mano derecha Maxtla el delantero con un bastón en la mano y los caballeros tendidos y los vestidos é insignias que solían poner en tales coyunturas y por la misma orden iban los demás con sus bastones, y tras de él iba Moteczuma primero de este nombre y luego el tercero se seguía Tayauh y el último Teyolcocoehua rey de Aculman. Hacia la mano izquierda iban otros cuatro... que el delantero con la misma orden iba Tlaccateotl señor de Tlatelulco y luego se seguía Chimalpopoca de Tenuchtitlan y el tercero Nezahualcoyotzin y el último Zontecozatzin su sobrino y detrás iba Tlatocaycpaltzin el menor de los hijos del difunto con mu-



chos señores y embajadores de diferentes partes y muchos caballeros vasallos suyos, los cuales llevaban muchos pendones y joyas y plumerías que habían sido del rey, rodelas y macanas, arcos y flechas, mazas y lanzas. Iban todos cantando un romance de su muerte, hechos y hazañas; y los reyes, señores y embajadores, con sus bastones e insignias como ya está declarado, iban llorando por el difunto. Así mismo iban ciertos esclavos y criados del rey muy bien vestidos para ser sacrificados y morir con su señor, aunque en este tiempo no eran tantos como después se usó.

Llegados al templo salió a la puerta de él el gran sacerdote llamado Zihuacoatl por su dignidad con todos los sacerdotes del templo y cantando ciertos cantos para este efecto, y luego allí en el patio del templo ponían el cuerpo sobre mucha leña de ocote y mucho copal e incienso y con todas las insignias y joyas lo quemaban y en el ínterin sacrificaban los esclavos sacándoles los corazones y echándolos en el fuego; y los cuerpos los enterraban en una sepultura grande y ponían mucha cantidad de mantas, plumas, joyas, oro, maiz y las demás semillas y mucha comida en ofrenda por su orden, cada cosa delante del altar del ídolo. Después de acabados los oficios tomaban el oro, joyas y plumería los sacerdotes y todo lo metían en las sacristías para adorno de los ídolos y las mantas y comida se repartía entre los sacerdotes.

A otro día siguiente en que ya el fuego (de la hoguera en que se había quemado el cadáver) estaba apagado, cogían sus cenizas y las echaban en un arca muy bien labrada y obrada y las echaban dentro los sacerdotes, y así mismo ponían dentro los cabellos que le cortaron y (hacían) una estatua del difunto muy al natural, hecha con todas las insignias reales con una máscara de madera y de esmeraldas al natural, labrada y puesta (y en seguida) lo ponían sobre un altar (colocado) sobre el arca a un lado del altar mayor de Tezcatlipuca y a los otros cuatro días después de esto le hacían las exequias los sacerdotes en las cuales los hijos y demás personas (allegadas) del difunto llevaban mucha cantidad de ofrendas, poniéndolas en el lugar donde había sido quemado y delante de la arca y estatua, y el último de los cuatro días de sus exequias sacrificaban algunos esclavos hasta cinco o seis, aunque después eran de diez para arriba; y al último día de este mes que (era cuando ya) se habían cumplido veinte días tornaron a hacer sus exequias y sacrificaban otro esclavo, y a los ochenta días sacrificaban otros tres esclavos que era como cabo de año <sup>263</sup>.

---

<sup>263</sup> Ixtlilxochitl, I, 190-95.



## *Elementos principales del ceremonial.*

En este apartado reunimos todos los datos sobre rasgos del ceremonial de los que no sabemos en qué ocasiones y fiestas se usaban, y entresacamos los rasgos más sobresalientes de las ceremonias y fiestas descritas por entero en los apartados anteriores.

*Sacrificios humanos.*—Según la Relación de Querétaro, los otomíes

no sacrificaban a nadie si no era cuando venían de las guerras que seguían debajo de las banderas mexicanas; y si prendían algún cautivo lo traían a esta provincia a do lo mataban y hacían piezas pequeñas y lo cocían y vendían por sus mercados a trueque de chile... y maiz y otras cosas; era cosa muy preciosa y vendíase muy caro <sup>264</sup>.

Otras fuentes que describen ritos de sacrificio humano entre los otomíes confirman en parte lo anterior por la influencia mexicana que se ve en ellos, pero al mismo tiempo hay ciertas particularidades que hacen pensar en que los otomíes sacrificaban gente desde antes de la influencia mexicana aunque lo hicieran en menor escala.

Así, los de Atenco:

los que cautivaban se los enviaban y llevaban a presentar a Moteczuma y él les mandaba que los sacrificasen; y otras veces les decía que los trujesen a sus pueblos a sacrificar y así lo hacían. Y como llegaban, iban al cu que era su iglesia y allí lo ponían delante de 4 principales que delante estaban para el efecto en guarda del dicho templo... Y la gente que traían de la guerra la sacrificaban a sus dioses y tomaban el cuerpo y lo arrastraban por todo el alto del cerro y abajo le sacaban el corazón y le cortaban los muslos y éstos enviaban a Moteczuma y los corazónes en una jícara de por sí <sup>265</sup>.

Los de Axocopan:

cuando iban a la guerra con el Señor de México, los muchachos que

---

<sup>264</sup> Relación de Querétaro, 36.

<sup>265</sup> Relación de Atenco, inéd.



en la guerra cautivaban traíanlos ante estos ídolos sacándoles el corazón y dándole con él por la cara. Hacían grandes areytos cuando hacían estos sacrificios, decían muchas canciones y chanzonetas a honor de estos sacrificios; hacían esta fiesta cada 20 días <sup>266</sup>.

El diccionario otomí de la Biblioteca Nacional da bastantes noticias sobre ese tema de los sacrificios:

matar sacrificando hombres a los ídolos *tihtoqui; tihtoquithyba; tihto-  
cahte*.

matar sacrificando hombres *tānātçöngo ahtohcāte; tanahtohcahte*.

matador así *nogadohcāte*.

piedra sobre que sacrificaban o mataban hombres: *nedāntzi athohcāhte; nedāntzi do; nōdo athohcahte*.

navaja de pedernal con que mataban los hombres ante los ídolos: *nonathohcahte ayxi nochuāy ayxi*.

agua en que se lavaban los pedernales con que antiguamente sacrificaban que a *tti ahya* la sangre al corazón *node ayaxi; node atho hcahte ayaxi*.

osario que tenían junto al cu de las cabezas del sacrificio: *amahiyāyāy*.

Este último era el varal de calaveras (tzompantli) donde espetaban las cabezas que cortaban a los sacrificados.

osario de los valientes donde ponían los huesos de los que habían cautivado en sus casas donde hacían sacrificio al dios de las batallas: *ayonatzyhtama-yo*.

La Relación de Acámbaro dice que sacrificaban prisioneros de guerra al tiempo que rogaban por conseguir victoria. En este caso puede haber influencia tarasca <sup>267</sup>.

El sacrificio de niños se menciona para los otomíes en la Relación de Tolnacohtla (dedicado a Tezcatlipoca) <sup>268</sup>; y según Esteban García lo tenían también los de Tototepec:

<sup>266</sup> Relación de Axocopan, 16.

<sup>267</sup> Relación de Acámbaro, inéd.

<sup>268</sup> Relación de Tolnacohtla, 25.



(El demonio) amenazó a los religiosos y a los indios con pestilencia y hambre, perdiéndose sus sementeras de algodón y maíz, y también con que se había de caer la iglesia de Tototepec si no volvían a su idolatría y le sacrificaban un niño <sup>269</sup>.

Los mismos otomíes de Tototepec, después de la conquista, cambiaron el sacrificio de personas por el de aves <sup>270</sup>.

La Relación de Querétaro dice que el año de 1576

en un pueblo de esta Nueva España subieron en un monte una doncella india de edad de 11 a 12 años viva, la abrieron por los pechos y le sacaron el corazón y lo sacrificaron a sus ídolos y dioses <sup>271</sup>.

El dato se lo comunicó al autor de la Relación un religioso de San Francisco; no podemos asegurar que se refiera a los otomíes; de seguro no se ha de atribuir a los de Querétaro. Todo lo que se puede afirmar es que probablemente sucedió en un lugar evangelizado por franciscanos.

En el proceso contra dos indios de Tlaluacpan se dice que las paredes de la cueva que contenía los ídolos estaban llenas de sangre <sup>272</sup>. Probablemente procedía de sacrificios humanos. Según la misma fuente Tlacochteuctli y Tlacateuctli fueron acusados de haber sacrificado *diez personas, hombres y mujeres, y les sacaban el corazón y ofrecíanlo a sus ídolos* <sup>273</sup>.

El cacique de Tlapanalooa estuvo bajo sospecha de haber sacrificado una india pero no se deduce nada seguro del proceso <sup>274</sup>.

La Relación de Atlitlalacyan menciona la carne de sacrificado como alimento de los señores:

cuando la ocasión lo ofrecía, comían carne humana sacrificada pero no entiendo que sin ser sacrificada primero de su autoridad la matasen ellos para comer <sup>275</sup>.

<sup>269</sup> García, 303.

<sup>270</sup> V. cita completa en la pg. 184.

<sup>271</sup> Relación de Querétaro, 24.

<sup>272</sup> Proceso... Tacatetl, 6.

<sup>273</sup> Proceso... Tacatetl, 8.

<sup>274</sup> Información, 88, 89.

<sup>275</sup> Relación de Atlitlalacyan, 206.



Los matlatzinca de Tollocan tenían un tipo de sacrificio muy particular dedicado a su dios Coltzin:

cuando hacían sacrificio de alguna persona la estrujaban retorciéndola con cordeles puestos a manera de red y dentro de ellos le estrujaban tanto que por las mallas de la red salían los huesos de los brazos y pies y derramaban la sangre delante de su ídolo <sup>276</sup>. (V. fig. 20).

La Relación de Zultepec cita el sacrificio humano pero no da detalles sobre sus modalidades <sup>277</sup>.

El sacrificio de niños se atribuye a los ocuilteca que adoraban a Oztoteotl <sup>278</sup> y a los matlatzinca que lucharon contra los españoles pues las crónicas de la conquista dicen que al ser derrotados abandonaron niños asados en barbacoa que llevaban de bastimento <sup>279</sup>.

Los tepaneca tenían un tipo de sacrificio característico: arrojar las víctimas vivas a una hoguera <sup>280</sup>. Como este sacrificio se dedicaba a Otonteuctli, dios de todos los otomianos, es probable que también otomíes, matlatzinca y mazaua tuvieran la misma forma de sacrificio. Sahagún, Durán y el Códice Ixtlilxochitl dan detalles de este sacrificio por el fuego entre los azteca (V. pg. 179 ss.).

Sobre el desollamiento de los sacrificados, véase lo dicho al tratar del dios Xipe (pág. 158). El dato del código Ixtlilxochitl sobre que desollaban la cara del sacrificado por fuego a Otonteuctli (pág. 181) no se puede asegurar que sea otomiano.

*Autosangría.*—Además del sacrificio humano, había la costumbre de sacarse sangre de ciertas partes del cuerpo para ofrecerla a los dioses.

La mayoría de los datos hacen parecer este sacrificio como voluntario y hecho por uno mismo; sin embargo parece que también se sacaba sangre de otras personas. En el proceso contra in-

<sup>276</sup> Sahagún, III, 128.

<sup>277</sup> Relación de Zultepec, 11.

<sup>278</sup> Sardo, 3.

<sup>279</sup> P. ej.: Torquemada, I, 557.

<sup>280</sup> Historia de los mexicanos por sus pinturas, 219.



dios de Tlaluacpan, se dice que eran Tlacateuctli y Tlacochteuctli quienes sangraban a los mancebos de los templos, aunque uno de aquéllos declaró que se sangraban ellos mismos por su voluntad <sup>281</sup>.

En el diccionario otomí leemos:

hacer mal a otro *tādiymaxhte*; *tadi ynabāhte maxi*; *tātī ynihte* también significa sacrificar alguno cortándole algo de su cuerpo.

Las partes del cuerpo que se sangraban eran varias:

Las orejas según el diccionario otomí (s. v. sacrificarse), las Relaciones de Querétaro <sup>282</sup>, Axocopan <sup>283</sup>, Yetecomac <sup>284</sup>, Ueypochtla <sup>285</sup>, Tolnacohtla <sup>286</sup> (a Tezcatlipoca) y Tecpatepec <sup>287</sup>. También en Tlaluacpan <sup>288</sup> y los matlatzinca de Temazcaltepec <sup>289</sup>.

Según Nieto los otomíes se cortaban las venillas de bajo la lengua <sup>290</sup>. El diccionario otomí da la palabra:

varillas o pajas, sacar por la lengua u otra parte para sacrificar: *tādi thotzättëychāni...*

También citan el sacrificio de la lengua las relaciones de Axocopan <sup>291</sup> y Temazcaltepec <sup>292</sup>.

Dice Sahagún que los sacerdotes otomíes se sangraban los labios <sup>293</sup>.

En Temazcaltepec se sangraban las narices <sup>294</sup>.

<sup>281</sup> Proceso... Tacatetl, 7, 9.

<sup>282</sup> V. citas completas en las pgs. 167 y 186.

<sup>283</sup> Relación de Axocopan, 16.

<sup>284</sup> Relación de Yetecomac, 21.

<sup>285</sup> Relación de Ueypochtla, 29.

<sup>286</sup> Relación de Tolnacohtla, 25.

<sup>287</sup> Relación de Tecpatepec, 36.

<sup>288</sup> V. la cita en la pg. 166.

<sup>289</sup> Relación de Tezmalcaltepec, 21.

<sup>290</sup> Nieto, 329 v.

<sup>291</sup> Relación de Axocopan, 16.

<sup>292</sup> Relación de Temazcaltepec, 21.

<sup>293</sup> V. la cita en la pg. 165.

<sup>294</sup> Relación de Temazcaltepec, 21.



Los brazos, en Tlaluacpan <sup>295</sup>, Xillotepec <sup>296</sup> y Axocopan <sup>297</sup>.  
Los sacerdotes otomíes se sangraban los muslos <sup>298</sup>.

El sacrificio de las piernas se menciona para Xillotepec <sup>299</sup>,  
Tlaluacpan <sup>300</sup>, Axocopan <sup>301</sup> y Yetecomac <sup>302</sup>.

La sangría se hacía con cuchillo (Yetecomac) <sup>303</sup> o púas de  
maguey (Tlaluacpan <sup>304</sup>, otomíes [Sahagún]) <sup>305</sup>. Las orejas se  
las horadaban (Yetecomac <sup>306</sup>, Tolnacochtla <sup>307</sup>, Tecpatepec <sup>308</sup>) y  
—según la última cita del diccionario otomí— se pasaban varillas  
o pajas por el agujero.

La sangre del autosacrificio se ofrecía a los ídolos untándolos  
con ella (Axocopan <sup>309</sup>, Yetecomac <sup>310</sup>, Tecpatepec <sup>311</sup>) o depo-  
sitándola en vasos: En Temazcaltepec *recogíanla en unos vasillos  
de barro y poníansela delante (del dios) y dejábanla allí* <sup>312</sup>. Los  
otomíes —según Nieto— ponían ídolos en las bifurcaciones de los  
caminos (triviis) y los caminantes se sacaban sangre de las venillas  
de la lengua que depositaban en vasos de piedra delante del ído-  
lo <sup>313</sup>.

*Sacrificio de animales.*—Los animales —principalmente  
aves— eran también objeto de sacrificios sangrientos.

Para la fiesta de la casa nueva, los indios del Valle de Toluca

---

<sup>295</sup> V. la cita en la pg. 166.

<sup>296</sup> V. la cita en la pg. 186.

<sup>297</sup> Relación de Axocopan, 16.

<sup>298</sup> V. la cita en la pg. 165.

<sup>299</sup> V. la cita en la pg. 186.

<sup>300</sup> V. la cita en la pg. 166.

<sup>301</sup> Relación de Axocopan, 16.

<sup>302</sup> Relación de Yetecomac, 21.

<sup>303</sup> Relación de Yetecomac, 21.

<sup>304</sup> V. la cita en la pg. 177.

<sup>305</sup> V. la cita en la pg. 165.

<sup>306</sup> Relación de Yetecomac, 21.

<sup>307</sup> Relación de Tolnacochtla, 25.

<sup>308</sup> Relación de Tecpatepec, 36.

<sup>309</sup> Relación de Axocopan, 16.

<sup>310</sup> Relación de Yetecomac, 21.

<sup>311</sup> Relación de Tecpatepec, 36.

<sup>312</sup> Relación de Temazcaltepec, 21.

<sup>313</sup> Nieto, 329 v.



degollaban guajolotes y derramaban su sangre sobre el fuego <sup>314</sup>. De manera semejante los otomíes de Tototepec durante sus fiestas rociaban con sangre de guajolote el fuego, el pavimento del templo y los papeles de ofrenda. Según el cronista, este sacrificio con aves reemplazaba al de seres humanos que no hubieran podido ocultar a los frailes <sup>315</sup>.

El diccionario otomí da la palabra:

matar sacrificando animales o aves *tānāho*; *tādi cqyhčäyyga...*

También se ofrendaban animales vivos. Los otomíes de Ueypochtla después de sangrarse *echaban a volar muchas aves de diferentes maneras* <sup>316</sup>.

Los matlatzinca de Atlatlahuca ofrecían a los ídolos y árboles que adoraban

presentes de aves montesas que eran tordos y buhos y gavilanes y tórtolas y codornices y otros géneros de aves y venados que cogían en sus montes; y esto hacían y cogían con redes o con que los mataban con arco y flecha <sup>317</sup>.

*Ofrendas: comida; papel; copal.*—Entre las ofrendas más usadas se contaban cosas de comida y bebida.

En Xillotepec los sacerdotes del templo recibían ofrendas de comida para los ídolos <sup>318</sup>. Los muertos y la Madre Vieja recibían en sus fiestas respectivas ofrendas de comidas <sup>319</sup>.

Las principales ofrendas eran de tamales y pulque. La mayoría de los datos sobre este punto provienen del Oriente del Valle de Toluca y se refieren a ceremonias relacionadas con el fuego <sup>320</sup>.

<sup>314</sup> V. la cita en la pg. 197.

<sup>315</sup> V. la cita en las pgs. 184-5.

<sup>316</sup> Relación de Ueypochtla, 29.

<sup>317</sup> Relación de Atlatlahuca, inéd.

<sup>318</sup> V. la cita en la pg. 167.

<sup>319</sup> V. la cita en las pgs. 179, 183.

<sup>320</sup> V. cita en las pgs. 162-3, 196, 197, 199.



Los otomíes de Tototepec también rociaban el fuego con su bebida (probablemente pulque) y el sacerdote bebía el resto <sup>321</sup>.

Un indio de Ocuillan fué procesado porque:

cada año una vez les hacía una fiesta... a los ídolos... que tenía... y les ofrecía copal y rosas y pulque y comida de tamales <sup>322</sup>.

Otra ofrenda muy usada era el papel o tela de corteza. Se le menciona para Tototepec <sup>323</sup>, Tlaluacpan <sup>324</sup>, Xillotepec <sup>325</sup>, Axocopan <sup>326</sup> (a Uitxilopochtli), Yetecomac <sup>327</sup> (a Tezcatlipoca), Tolnacohtla <sup>328</sup> (a Tezcatlipoca), Tecpatepec <sup>329</sup> (a Tezcatlipoca, cada 20 días). También se usaba en las ceremonias que se celebraban en el Nevado de Toluca <sup>330</sup> y en Ueypochtla a los ídolos que tenían *ofrecíanles papel de esta tierra... con que lo cubrían al tiempo que ellos derramaban su sangre* <sup>331</sup>.

El copal también se usaba mucho. Se menciona su empleo en los mismos lugares que el papel y además en Ocuillan <sup>332</sup>, Temazcaltepec <sup>333</sup> (*ocoçote y copale que son inciensos y resinas de árboles de la tierra*), y Azcapotzalco <sup>334</sup>.

*Abstinencias: castidad; ayuno; velación.*—La castidad era el estado normal de los sacerdotes según datos de Xillotepec, Atenco, Axocopan y Azcapotzalco <sup>335</sup>; pero también la debía practicar el pueblo en ciertas ocasiones. En Tototepec durante 4 u 8 días en el tiempo de las fiestas <sup>336</sup>. En Xillotepec:

<sup>321</sup> V. la cita en la pg. 185.

<sup>322</sup> Fragmento, 88.

<sup>323</sup> V. cita en la pg. 184.

<sup>324</sup> V. cita en la pg. 177.

<sup>325</sup> V. citas en la pg. 218.

<sup>326</sup> Relación de Axocopan, 15.

<sup>327</sup> Relación de Yetecomac, 21.

<sup>328</sup> Relación de Tolnacohtla, 25.

<sup>329</sup> Relación de Tecpatepec, 36.

<sup>330</sup> V. la cita en la pg. 176.

<sup>331</sup> Relación de Ueypochtla, 29.

<sup>332</sup> V. la cita en la pg. 150; Fragmento, 86.

<sup>333</sup> Relación de Temazcaltepec, 21.

<sup>334</sup> V. la cita en la pg. 187.

<sup>335</sup> V. las citas en las páginas 165-8; para Azcapotzalco en la pg. 187.

<sup>336</sup> V. la cita en la pg. 185.



los que permanecían en sus matrimonios hacían penitencia por sus pecados que eran el haber llegado a sus mujeres carnalmente y el emborracharse. Absteníanse de esto, unos veinte días y otros un mes y otros más tiempo y otros menos. Purificábanse bañándose a media noche; entonces se sacaban mucha sangre de las orejas, brazos y piernas. Tenía cada pueblo para hacer esta penitencia unas casas apartadas en el campo y estas eran para los varones y mientras ellos hacían esta penitencia en las dichas casas, sus mujeres la hacían en las casas de su morada. Después de cumplida esta penitencia se volvían a sus casas y comían de lo mejor que tenían y se regocijaban mucho y luego se juntaban carnalmente <sup>337</sup>.

El ayuno era otra de las penitencias de los sacerdotes. Tenemos datos de Sahagún (otomíes), del proceso contra indios de Tlaluacpan, de las Relaciones de Atenco y Ueypochtla, y del proceso contra indios de Azcapotzalco <sup>338</sup>. El ayuno consistía en privarse de ciertos alimentos, principalmente chile y sal. Así en Tlaluacpan, los mancebos del templo *ayunaban y no comían ají ni sal y... dies días arreo les daban de comer un poquito de tamal a medio día* <sup>339</sup>. Para los sacerdotes de Atenco *su comida de estos días cuando ayunaban era a medio día un poco de Tzoalli y esto era muy poca cosa y no bebían sino a la dicha hora muy poco*. Otros sacerdotes del mismo Atenco *no comían mas de una vez por la mañana* <sup>340</sup>.

Sahagún menciona el velar como otra actividad de tlamacazque y mancebos <sup>341</sup>.

*Música, canto y baile.*—La música formaba parte importante del ritual otomiano.

Dice Sahagún que los sacerdotes otomíes velaban durante la noche al tiempo que tocaban el teponaztli <sup>342</sup>. Serna registra el uso del mismo teponaztli en una fiesta en honor del fuego celebra-

<sup>337</sup> Relación de Querétaro, 35-6.

<sup>338</sup> V. las citas en las pgs. 165-8; para Azcapotzalco, pg. 187.

<sup>339</sup> Proceso... Tacatatl, 7.

<sup>340</sup> Relación de Atenco, inéd.

<sup>341</sup> V. cita en la pg. 165.

<sup>342</sup> V. la cita en la pg. 165.



da en el Oriente del Valle de Toluca <sup>343</sup>. Los otomíes tenían teponaztli y tambor pues el diccionario de la Biblioteca Nacional da como palabras diferentes *tañer teponaztli* y *tañer atambor o atabal*. Y se refiere al teponaztli cuando dice:

atabal todo de palo hueco para bailar *nobiuy*.

Noticia semejante da el Vocabulario matlatzinca de Basalengué:

*in thontzaa* teponastle, instrumento que tocan los naturales en sus danzas.

Todavía se conserva un bello teponaztli precortesiano en el pueblo ocuilteca de San Juan Acingo <sup>344</sup>.

Los tepaneca en la fiesta Uey Miccailhuítl usaban tambores de piel y de madera (tlapanhuehuétl y teponaztli) <sup>345</sup>.

En las ceremonias que tenían lugar en el Volcán de Toluca, se tocaban trompetas <sup>346</sup>. El diccionario otomí nombra instrumentos de ese tipo:

bocina de caracol grande *nottānī; nothyxtānī*  
caracol grande con que llaman la gente en los templos *nottānī*.

El mismo diccionario menciona varios tipos de flautas:

flauta de la tierra de cañas macizas *yonāthyxatzij; yohiāthyxi*  
flauta de la tierra de carrizo que suena ronco *nogui athyxi*  
flauta de la tierra también de carrizo larga de los guastecas *nāthyxament-tzhy*.  
flauta de la tierra de barro que tañían antiguamente en sus fiestas *nāthyxatçhōnī*.

Además de la palabra otomí para

<sup>343</sup> V. la cita en la pg. 162.

<sup>344</sup> Gallop, fig. frente a pg. 269.

<sup>345</sup> Tezozomoc, 262.

<sup>346</sup> V. cita en la pg. 176.



*chirimía notāthyxāzā.*

instrumento que también se cita a propósito de las ceremonias en el Nevado de Toluca <sup>347</sup>.

En el Vocabulario de Basalenque tenemos:

*nibitha* pito para silbar y pitar  
*in chibapahui* la gaita instrumento de música.

Uno de los pocos datos que tenemos sobre los mazua alude al gran uso que hacían de las sonajas:

bailan con las sonajas llamadas ayacachtli; y los hombres de aquesta tierra de ordinario traen las dichas sonajas y cuando se les ofrece hacer alguna fiesta átanse la cabeza con alguna correa y allí ponen una de las dichas sonajas <sup>348</sup>.

El diccionario otomí nos dice de dos tipos de sonajas:

sonajas *nathā attegui amomayadi*  
sonajas, otras que bailan *yonāthā*.

Y el Vocabulario matlatzinca de Basalenque:

*in thichihui* las sonajas de los danzantes.

En el diccionario otomí se lee además:

caracol mediano que servía antiguamente de cascabel *nogomyi*.  
cobre que sirve de hacer son cuando bailan *noxāhaattegui*.

Según Tezozomoc, en una fiesta que los mexicanos dieron a los embajadores de Cholula, Tlaxcala y Yopitzinco,

los principales mexicanos bailaron y cantaron cuatro géneros de canto; el uno era llamado melahuacuatl, el canto verdadero y derecho; se-

---

<sup>347</sup> V. cita en la pg. 176.

<sup>348</sup> Sahagún, III, 129.



gundo el canto de Huexotzinco; tercero el canto de Chalco; y el cuarto el canto de otomí <sup>349</sup>.

Entre los cantares mexicanos publicados por Peñafiel hay varios que se dicen traducidos del otomí, y algunos han sido vertidos al castellano <sup>350</sup>. Sin embargo es muy difícil sacar de ellos datos para los fines de nuestro trabajo en tanto no se haga un estudio crítico de toda la poesía antigua mexicana.

También Nezaualcoyotl, el rey poeta de Tetzcoco, escribió alguna composición en otomí <sup>351</sup>.

Lo anterior nos permite suponer que las creaciones poéticas otomíes, tan estimadas en los centros naua del Valle de México, debían de contarse entre las principales del país.

Las fuentes propiamente otomíes nos dan unos pocos datos sobre este punto:

En el diccionario otomí leemos

ayuntar en una canción todas las hazañas que uno hizo *taditçyttā hūy; tānā penī ā hūy; tādi çhyti axo.*

Dice Ixtlilxochitl que en los funerales de Tezozomoc se cantó un romance que relataba todas las hazañas de ese rey <sup>352</sup>. Tal vez es el mismo que publicó Brinton <sup>353</sup>.

Según la Relación de Axocopan, cuando sacrificaban los prisioneros *hacían grandes areytos... decían muchas canciones y chanzonetas a honor de estos sacrificios* <sup>354</sup>. En el oriente del Valle de Toluca se cantaba en honor del fuego <sup>355</sup>.

Todavía en la actualidad se conservan canciones otomíes de

---

<sup>349</sup> Tezozomoc, 477.

<sup>350</sup> Peñafiel; Poesía indígena; Campos.

<sup>351</sup> Granados y Gálvez, 90-1. V. la crítica de Soustelle, 217.

<sup>352</sup> V. cita en la pg. 202.

<sup>353</sup> Brinton, Ancient Nahuatl Poetry.

<sup>354</sup> Relación de Axocopan, 16.

<sup>355</sup> V. cita en la pg. 162.



carácter bastante indígena. El Ing. Weitlaner ha publicado algunas procedentes del Valle del Mezquital <sup>356</sup>.

En muchas fiestas la música se acompañaba de baile. Tal dicen las Relaciones de Axocopan que acabamos de citar, de Yete-comac <sup>357</sup> y de Ueypochtla <sup>358</sup>. También se bailaba en la fiesta Uey Miccailhuitl <sup>359</sup>. Una fuente moderna —el P. Pérez— nos dice que los otomíes bailaban alrededor de las ollas y hornos cuando no se cocía bien la comida <sup>360</sup>.

*Juegos: volador. tlachtli. patolli.*—A juzgar por el diccionario otomí, los antiguos otomíes practicaban el juego del palo volador:

bolar por arte por un madero *tanatçhonza* l. *tādi*.

trepador en cuerda *nodintçhonxāhi* l. bolador: *nodiēnnaxāhi*; *nogane-xaxāhi* l. subidor *nogazydi*.

En la actualidad todavía se usa entre los otomíes de la Sierra de Puebla, conservándose parte de las creencias y el ceremonial a él conectados. Antes de levantar el poste se entierra un guajolote vivo en su base. Los voladores son seis aunque se dice que antes eran cuatro, habiéndose aumentado el número para hacerlo *más elegante*; y se cree que representan pájaros. Los voladores llevan gorros colorados, rasgo que tal vez los pueda conectar con los huasteca <sup>361</sup>.

Tal vez los meses llamados *vuelo*, *vuelo grande* y *vuelo pequeño* tengan algo que ver con el volador. Su relación con el Xocotl huetzi ya la hemos notado en otro lugar (V. pág. 180).

Otomíes y matlatzinca tenían el juego de pelota (tlachtli). En el diccionario de Basalenque se lee:

*in-tzitzihui* pelota de hule y el juego de la pelota o el que juegan con las nalgas.

<sup>356</sup> Weitlaner, Canciones; V. también Soustelle, 249-52.

<sup>357</sup> Relación de Yete-comac, 21.

<sup>358</sup> V. cita en la pg. 187.

<sup>359</sup> V. cita en la pg. 181.

<sup>360</sup> Pérez, 10.

<sup>361</sup> Larsen, 185-6; Gallop, 183.



## Y en el diccionario otomí:

batey o ule, juego de pelota *anquitçey*.

pelota con que jugaban en esta tierra *noquitçēy; nonātçhēnguitchēy; nonāi nāguitchēy*.

embocar la pelota en la piedra jugando al batey: *tādi hqyttatzyni quitçhēy*.

cuero para jugar a la pelota *nantçhēy xīphāni nemēy xīphāni*.

La Relación de Querétaro también dice que los otomíes usaban el juego de pelota:

en sus juegos y pasatiempos tenían un cercado hecho de unas paredes bajas a do jugaban a la pelota con las nalgas de un betun que salta llamado ule y el dicho juego de la pelota o cercado se llama en la dicha lengua otomí *maxei* y así llaman en la dicha lengua otomí al pueblo de Querétaro *anda maxei* que quiere decir el mayor juego de pelota <sup>362</sup>.

El mismo diccionario otomí de la Biblioteca Nacional dice:

poner ollas, cántaros, jarros, carga, semillas: *tahoe* y quiere también decir jugar a los frijoles.

Este juego de frijoles es probablemente el patolli.

*Lugares de culto.*—Las fuentes no dan casi noticias sobre los templos otomíes. El único dato interesante es el que nos da Sahagún quien dice que el templo de Yocippa *era un jacal hecho de paja muy atusada, cuya hechura solamente a su cu era dedicada y nadie hacía casa de aquella manera ni forma* <sup>363</sup>. También es interesante por ser de paja el templo de la ciudad tepaneca de Tlacopan tal como se representa en el códice Telleriano-Remensis (fig. 22).

Además del templo de Yocippa, el uso de jacales en el campo como casas ceremoniales se menciona para varios lugares:

---

<sup>362</sup> Relación de Querétaro, 13.

<sup>363</sup> Sahagún, III, 122.

Tlaluacpan <sup>364</sup>, Tototepec y Xoconochtla <sup>365</sup>, Xillotepec <sup>366</sup>. A propósito de la fiesta de Yocippa, Sahagún sólo dice que iban a dormir al campo pero es muy probable que también entonces construyeran jacales puesto que los mexicanos lo hacían cuando la caza del mes Quecholli <sup>367</sup>.

Para la fiesta tan otomí de Uey Miccailhuitl, también se salía al campo según dice el Códice Telleriano-Remensis <sup>368</sup>.

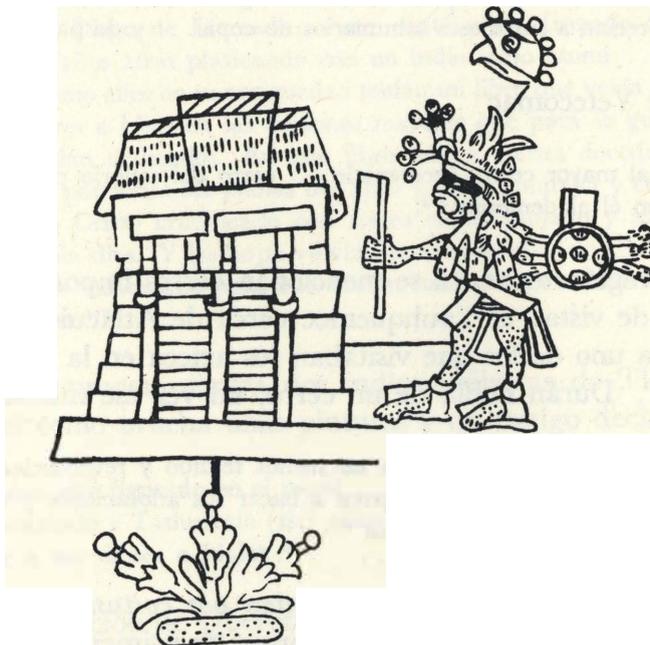


Fig. 22.—Templo de Tlacopan. Códice Telleriano.

El culto a los dioses del agua se celebraba principalmente en las cumbres de los cerros.

Sahagún dice que los otomíes adoraban a los ateteo (dioses

<sup>364</sup> V. la cita en las pgs. 177-8.

<sup>365</sup> V. cita en las pgs. 184, 185.

<sup>366</sup> V. cita en la pg. 186.

<sup>367</sup> Sahagún, I, 190.

<sup>368</sup> Códice Telleriano-Remensis, 11.



del agua) yendo a hacer oración y sacrificios a las alturas de las sierras <sup>369</sup>. En el diccionario otomí se lee:

estopa...; también llamaban *yonātçhōndehe* a unos cántaros que ponían en los cerros con que llamaban el agua.

### Los otomíes de Xillotepec

cuando había malos temporales, todos en general se subían en los cerros y allí ofrecían a sus dioses sahumeros de copal... y de papel <sup>370</sup>.

### Los de Yetecomac

llaman al mayor cerro Tecotepetle... cerro del señorío porque sacrificaban en él al demonio <sup>371</sup>.

De la región tepaneca se mencionan cerros importantes bajo este punto de vista: el Yauhquemec cerca de Atlacuiuyán (Tacobaya) era uno de los que visitaban los aztecas en la fiesta *Quauitl Eua* <sup>372</sup>. Durán habla de un cerro, tal vez ese mismo,

que está en Coyoacán que era no menos temido y reverenciado donde iban todos los de aquella comarca a hacer sus adoraciones y sacrificios y a cumplir sus ordinarios votos <sup>373</sup>.

Sahagún dice que los otomíes *tenían por costumbre hacer sacrificios en las alturas de las sierras* porque su primer señor les hizo poblar en las montañas de la zona Coatepec-Tollan <sup>374</sup>.

Finalmente, tenemos bastantes datos sobre las ceremonias que se hacían en las lagunas de la cumbre del Nevado de Toluca durante el mes de Etalqualiztli- *Aneguae oeni* <sup>375</sup>.

<sup>369</sup> Sahagún, III, 126.

<sup>370</sup> Relación de Querétaro, 35.

<sup>371</sup> Relación de Yetecomac, 22.

<sup>372</sup> Sahagún, I, 120.

<sup>373</sup> Durán, II, 206.

<sup>374</sup> Sahagún, III, 141; V. cita completa en la pg. 286.

<sup>375</sup> V. cita en las pgs. 175-7.



Sobre los cruceros de los caminos, véase la cita de Nieto en la pág. 208.

*Pinturas indígenas.*—Al discutir las fuentes para nuestro estudio tratamos la cuestión de las pinturas indígenas procedentes de regiones otomianas que han llegado hasta nuestros días.

Las fuentes españolas nos aseguran sobre la existencia de libros pictóricos en los que se figuraban asuntos del ceremonial.

Dice Mendieta:

Fr. Diego de Mercado... me contó y dió firmado de su nombre que en años atrás platicando con un indio viejo otomí... le dijo aquel indio cómo ellos en su antigüedad tenían un libro que venía sucesivamente de padres a hijos en las personas mayores que para lo guardar y enseñar tenían dedicados. En este libro tenían escrita doctrina en dos columnas por todas las planas del libro y entre columna y columna estaba pintado Cristo crucificado con rostro como enojado y así decían ellos que reñía dios. Y las hojas volvían por reverencia, no con la mano, sino con una varita que para ello tenían hecha, y guardábanla con el mismo libro <sup>376</sup>.

En el proceso contra dos indios idólatras de Tlaluacpan se presentó como prueba unas pinturas y un testigo declaró que

lo que está figurado en el papel... de veinte a veinte días hace el dicho Tacaxtecle y Tatlusteclé (sic) tributar a los indios maceguals para ofrecer a sus dioses e ídolos <sup>377</sup>.

La Relación de Querétaro menciona la existencia de pinturas históricas <sup>378</sup>.

Nieto ofrece un dato curioso:

En otro tiempo cuando llevaban cartas, las apretaban entre piedras como si las quisieran matar para no decir que llevaban y hacían <sup>379</sup>.

*Números rituales.*—En el ritual otomí, como en el mexicano,

---

<sup>376</sup> Mendieta, 538.

<sup>377</sup> Proceso... Tacatetl, 6.

<sup>378</sup> Relación de Querétaro, 11.

<sup>379</sup> Nieto, 329.



aparece el 4 como número ritual importante, además de los dependientes del calendario.

De más interés —por apartarse de lo mexicano— son varios casos en que el 3 es el número ritual:

Los 9 sacerdotes —3 principales más otros 6— que hacían en Tlaluacpan la fiesta *Anttzyngohmū*<sup>380</sup>. Los 3 sacerdotes que en 3 jacales celebraban en Tototepec las fiestas de los meses<sup>381</sup>. Los 3 indios que por mandado de 3 principales ayunaban en Azcapotzalco ofreciendo copal a Tezcatlipoca 3 veces al día (1 vez de día y dos de noche)<sup>382</sup>. En la fiesta Xocotl Uetzi figuraban 3 sacerdotes en forma destacada, y sobre la cabeza del ídolo de Otonteuctli ponían 3 tamales hincados en 3 palos<sup>383</sup>.

Seler cree que el número 3 está relacionado con el fuego<sup>384</sup>. Esto puede explicar la importancia del número 3 entre los otomíes que tenían al fuego como deidad principal.

*Varios.*—En Ocuila fué descubierto un indio de nombre Xochicalcatl que guardaba *ciertas calabazas del demonio y unas mantas pintadas que eran del demonio*. Las calabazas eran probablemente las que se usaban para llevar tabaco (yetecomatl)<sup>385</sup>

En el diccionario otomí se lee:

bordón o palo con muescas que ofrecían a los ídolos *nabey*.  
aguinaldo que suelen dar *nathehte nigo* en las fiestas grandes *nahtihte*.  
jurar. . . antiguamente decían *titçihoy* y tocaban la tierra con la mano y la besaban.

### *Hechicería y Medicina.*

Usamos la palabra hechicero en el sentido de cualquier individuo con poder personal de carácter sobrenatural.

<sup>380</sup> V. la cita en la pg. 177.

<sup>381</sup> V. cita en la pg. 184.

<sup>382</sup> V. la cita en la pg. 187.

<sup>383</sup> Sahagún, I, 170.

<sup>384</sup> Seler, *Tageszeichen*, 478.

<sup>385</sup> Fragmento, 86.



Entre los pueblos otomianos encontramos varios tipos de hechiceros con funciones diferentes, pero no nos han llegado datos bastantes para poder distinguir qué tan especializadas estaban las distintas actividades. Lo más probable es que no hubiera una división muy rígida entre los diferentes tipos de hechiceros, dependiendo la especialización de la manera de obtener el poder sobrenatural. Por otra parte algunas actividades que principalmente pertenecían a los hechiceros serían en parte conocimiento de la gran masa del pueblo, como por ejemplo el uso de plantas medicinales o la interpretación de agüeros.

De acuerdo con Sahagún, los matlatzinca eran grandes hechiceros. Uno de los métodos que usaban para echar mal era soplar con su aliento a la gente <sup>386</sup>.

Los ocuilteca también tenían fama de hechiceros <sup>387</sup>. Tezozomoc los cuenta junto con los grandes hechiceros de Morelos que envió Moteuczoma contra los españoles <sup>388</sup>.

*Adquisición del poder personal.*—Serna nos comunica cómo adquirirían el poder los médicos hechiceros de Tenantzinco y Zumpauacan.

Una india médica de Tenantzinco dijo que

aquel oficio lo había heredado de sus padres porque eran curanderos. Y que siendo niña se había muerto y que había estado tres días difunta debajo del agua que está junto a un sabino muy hermoso en un rincón del pueblo y que allí había visto a todos sus parientes y que la habían dado la gracia para curar y entregadole los instrumentos con que había de hacer sus curas.

Añade Serna que también las parteras recibían su ciencia por revelación durante un período de muerte temporal <sup>389</sup>.

En otro caso semejante de Zacualpan, son San Gabriel, San Miguel y la Virgen los que revelan el modo de curar <sup>390</sup>.

---

<sup>386</sup> Seler, *Einige Kapiel*, 419.

<sup>387</sup> Sahagún, III, 129.

<sup>388</sup> Tezozomoc, 700.

<sup>389</sup> Serna, 302-3.

<sup>390</sup> Serna, 305-6.



Estos casos concretos que da Serna, no es seguro que se refieran a otomianos, por tratarse de una región muy nauatizada. Sin embargo, como los considera típicos de todo el E. del Valle de Toluca, podemos suponer que también los otomíes y matlatzínca de esa región tenían creencias semejantes.

*Videntes (tlaciuhque).*—De acuerdo con Sahagún, entre los otomíes había *adivinos* (tlamatini, sabio), llamados videntes (tlaciuhque),

los cuales decían y sabían y alcanzaban lo que su dios disponía y determinaba de las cosas, porque los tales le hablaban y él les respondía. Y así, a estos, como a sabios, les preguntaban cuándo y cómo habían de ir a guerras los otomíes y el suceso que en ellas habría; y si había aquel año de llover o nó, y si había de haber hambre o enfermedad o mortandad; y otras muchas preguntas de esta suerte se hacía a los tales adivinos. Y por las respuestas que les daban que eran como oráculos, si salían alguna vez verdades, los adoraban y tenían por dioses y por esta fama concurrían gentes de muchas y lejanas partes a verlos <sup>391</sup>.

A estos mismos adivinos se refiere probablemente el diccionario otomí, en el que leemos:

encantador que adoraban como a dios *nomāxūy; nodiyētti; noh̄p̄ixphāni*.

Y también Nieto, según el cual los otomíes tenían viejos que explicaban las respuestas de los ídolos <sup>392</sup>.

La diosa Acpaxapo de Xaltocan, hablaría a sus adoradores por boca de uno de estos adivinos. (V. pág. 157).

La mayoría de los datos que tenemos sobre hechicería son del siglo XVII o posteriores, y aparecen más desligados de los aspectos formales de la Religión (dioses, etc.). Muestran ya alguna influencia española pero representan claramente la tradición indígena.

*Graniceros.*—Serna nos da noticia de los espantanublados o

<sup>391</sup> Sahagún, III, 122; Seler, Einige Kapitel, 409.

<sup>392</sup> Nieto, 329-30.



graniceros del E. del Valle de Toluca (región de Teotenanco a Xallatlahco).

Según este autor, no todos usaban los mismos métodos:

(unos) concluían sus conjuros con soplos a unas y otras partes y movimientos de cabeza que parecían locos con toda fuerza y violencia para que con aquellas acciones se apartasen los nublados y tempestades a unas y otras partes. Otros conjuraban con una culebra viva revuelta en un palo y esgrimían con ella hacia la parte de los nublados y tempestades con soplos y acciones de cabeza y palabras que nunca se podían entender. . . Otros conjuraban los nublados y tempestades con las mismas acciones y soplos a unas partes y a otras y lo que decían eran estas palabras: A vosotros, los señores auaque y tlatoque. . . ya comienzo a desterrarlos para que os apartéis unos a una parte y otros a otra; y esto decían santiguándose y soplándolos con la boca y haciendo vueltas con la cabeza de Norte a Sur para que con la violencia del soplo que daban se esparciesen.

Otro espantaba y ahuyentaba las nubes y tempestades diciendo las palabras que siguen: Señor y Dios mío, ayudadme porque con prisa y apresuradamente viene el agua y las nubes con lo cual se dañarán las mieses que son criadas por vuestra ordenación. Amada madre mía, Reina y madre de Dios, Santa María ayudadme, sed mi intercesora porque hay muchas cosas que son hechuras vuestras que se pierden, y luego decía: Santiago el Mozo, ayudadme, varón fuerte vencedor y hombre valeroso, valedme y ayudadme que se perderán las obras y hechuras de Dios todopoderoso. Y santiguándose decía: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen. Y soplando a un cabo y a otro se iban las nubes y daba a Dios gracias por haberlas ahuyentado <sup>393</sup>.

En este último conjuro, la Virgen y Santiago están en lugar de dioses indígenas, como lo demuestran los otros nombres que les da. *Madre mía*, *Reina* y *Madre de dios*, son traducciones de Tonantzin (Nuestra madre), Ilamateuctli (Princesa vieja) y Teoinan (Madre de los dioses), todos ellos nombres mexicanos de la diosa de la tierra, por eso se dice que las cosechas son hechuras de ella. Los nombres que aplican a Santiago pertenecen a Tezca-tlipoca: *Mozo* está por Telpochtli, y *varón fuerte vencedor* y *hom-*

---

<sup>393</sup> Serna, 290.



*bre valeroso* equivalen a Yaotl (Guerrero), nombres de Tezcatlipoca.

Según el mismo Serna

en estos pueblos había hasta número de diez de estos conjuradores a quienes pagaban los indios medios reales o reales, pulque u otras cosas para que con sus conjuros estorbasen los daños de los temporales y tempestades; y había indios diputados para que recogiesen las derramas para estos tales conjuradores <sup>394</sup>.

En el diccionario otomí también hay noticia de que se conjuraba el granizo:

conjurar granizo *tānāhuihqui; tāhuihcayondō*.

Los graniceros han perdurado hasta nuestros días. El P. Pérez nos da otros métodos que usaban los otomíes para ahuyentar el granizo. Una de las preguntas de su manualito dice:

¿Y tú te has quitado los calzones, con ellos le has tirado a la nube que viene cargada de granizo, o le has vuelto el orificio, o amenazado con cuchillo o hacha, y dices que las estás conjurando? <sup>395</sup>.

*Actividades de los hechiceros; enfermedades que causan.*—El principal campo de actividad de los hechiceros era la medicina y, en general, todo lo relacionado con enfermedades fuera para bien o para mal.

Según los otomíes y matlatzinca, los brujos chupaban la sangre de la gente. El diccionario otomí da la palabra

bruja *nodiyētti; nochāyāno; nochāyān oxqquā*.

bruja que chupa la sangre: *nodiyētti; nogazynaqhy; nogazamamyi; nogagānmague \**.

<sup>394</sup> Serna, 289-90.

<sup>395</sup> Pérez, 10.

\* *nodiyētti*, es uno de los nombres del encantador que adoraban como a dios. (V. pág. 222). *nogazynaqhy* significa *chupador (a) de sangre*. *nogazamamyi*, *comedor (a) de corazones*, con lo que equivale al mexicano *teyolloquanime* (V. pág. 226).



## Y el Vocabulario matlatzinca de Basalenque:

brujo que chupa sangre *imanchuchi intzimumi*.

Esta creencia se ha conservado pues Frías la nota entre los modernos otomíes de Querétaro <sup>396</sup>. Según el P. Pérez, para chuparse las criaturas, los brujos se vuelven animales: burros, perros, guajolotes <sup>397</sup>.

La facultad de convertirse los brujos en animales —nagualismo— se registra en varias fuentes sobre los otomianos:

Serna cita el caso de un médico del Oriente del Valle de Toluca que se convertía en perro:

De uno... se halló... que no sólo era curandero, mas se convertía en perro; porque estando un indio enfermo, su mujer que le asistía vio que entraba un perro blanco que desconoció porque no era de los que tenía en su casa y le dio con un palo y lo echó del aposento. Y saliendo encontró con un indio médico que le dijo que por qué lo maltrataba si venía a curar a su marido, la cual le respondió que venía en figura de perro a matárselo y no a curarlo; y él le dijo que se le debía haber antojado que había visto perro, y entró y lo curó <sup>398</sup>.

Grijalva dice que los hechiceros de Tototepec se convertían en tigres y leones y *hacían pedazos a los indios, o ya por vengarse de algunos enojos que les habían dado, o ya para hacerles mal* <sup>399</sup>.

Los sacerdotes de Tlalucapan, Tlacateuctli y Tlacocheuctli, fueron acusados de convertirse en tigres, coyotes, puercos y perros, usando para ello hierbas medicinales (*con unos patles y cosas que hacían*) <sup>400</sup>.

Un cacique de Oyoacan, Ttutzumatzin que era hechicero, cuando fue visitado por emisarios del rey de México que lo iban

<sup>396</sup> Frías, 361.

<sup>397</sup> Pérez, 8.

<sup>398</sup> Serna, 292.

<sup>399</sup> Grijalva, 34 v., 35.

<sup>400</sup> Proceso... Tacatetl, 7.



a matar se convirtió sucesivamente en águila, tigre y culebra y además provocó un fuego tan grande que los hizo huir <sup>401</sup>.

En cierta ocasión, Tezozomoc de Azcapotzalco soñó que Nezahualcoyotl se cambiaba en animales para destrozarlo. (V. págs. 230-1).

Un medio de causar enfermedad era introducir algún objeto en el cuerpo del paciente. Serna cita un caso de Malinaltepec (cerca de Zacualpan), en que la enfermedad y la muerte fueron causadas porque el hechicero atravesó el cuerpo del enfermo con una flecha que le entró por la ingle y le fué a salir por la cabeza <sup>402</sup>.

A este concepto de enfermedad corresponde la curación sacando cosas chupando del cuerpo del enfermo. En el Manualito de Pérez se dice que los médicos sacaban chupando espinas, vidrio y pistles <sup>403</sup>. Frías dice que sacan al paciente cabellos, insectos, lombrices etc. <sup>404</sup>.

El diccionario otomí alude probablemente al mismo procedimiento cuando da la palabra

lamedor de enfermo *neyēthittāphi; nottāphi eyēthi; no dehquā ttāphi eyēthi*.

Chimalpain dice que cuando Maxtlaton fue derrotado en Coyoacan por los mexicanos huyó a Tlachco acompañado de los teyolloquanime, *comedores de corazones*, una manera de hechiceros <sup>405</sup>.

Otros perjuicios que podían causar los hechiceros era la esterilidad, tanto en las mujeres como en los hombres. El diccionario otomí da las palabras otomíes de *hacer estéril la mujer y hacer estéril al hombre*. Al explicar el significado de ellas añade *enhechizar y mandar. Las demás significan amortecerle la verenda*.

<sup>401</sup> Códice Ramírez, 71.

<sup>402</sup> Tezozomoc, 559-60.

<sup>403</sup> Pérez, 9.

<sup>404</sup> Frías, 350.

<sup>405</sup> Chimalpain, 102.



También se usaba la hechicería para conquistar el amor de una persona. En el mismo diccionario se da el significado otomí de *hechizar a alguno para que ame a otro*.

El mencionado diccionario nos suministra más información al dar las palabras

encantar para hurtar *tānā ēn dyni; tānāētzāguā; tādihcāmabahte ant-tāhā; tādinēmāyēhte; tādiāmahte* l. *tānā*.

encantar a la mujer para llevarla *tādihcāmabahte andyni; tānāzōnadanxū avūndyni; tānā yxqhuā azōnatcū; athēnimyihite* l. *edaguimanyihite* l. *azynahte* l. *azynadanxūhte* l. *dantcūhte*.

Da a entender que se usaban conjuros para causar la muerte:

palabras de hechiceros para matar *yonahiāgazā mamyihte; nonātzā mamyihteahiā; yonāhiā ahcā magyhte; yonahiā yxqhuā*.

Además de las brujas que chupan sangre menciona

bruja de otra manera que no hace mal sino que alumbrá de noche *nozyne; nogazoxūy*.

Frías recogió la creencia de los otomíes de Querétaro de que se ve a las brujas de noche como bolas de lumbre <sup>406</sup>.

*Otras causas de enfermedad: muertos, eclipses.*—Entre los otomíes modernos se considera que algunas enfermedades son producidas por los muertos. Otra vez el P. Pérez nos informa:

¿Has creído o les has hecho creer a alguno que aquellas almas que están en el purgatorio, porque no se acuerdan de ellas están pidiendo venganza contra tu enfermo, o si lo han entregado a los barrenderos (esto es) a los que murieron de puñaladas, de rayos, de parto, ahogados y dices que este es el golpe que le ha dado a tu enfermo? <sup>407</sup>.

El creer a los muertos causantes de enfermedades constituye

<sup>406</sup> Frías, 350.

<sup>407</sup> Pérez, 8.



otro aspecto del culto a los muertos y antepasados que ya notamos al tratar de los dioses (V. págs. 140 ss.; 178 ss.).

Según creencias de los otomíes modernos, el labio hendido se debe a que la madre ve un eclipse estando embarazada. Dice Frías:

La deformidad de algún miembro... principalmente en los labios, proviene de los eclipses, y suelen decir que a los recién nacidos o que nacen el día de eclipse, se los come el eclís. Para precaverse de ellos aconsejan a las comadronas que se cuelgue la madre una llave de puertas en la cintura y así nada pasará.

También aconsejan que si es de luna y en la noche, se encierre la madre, y por dentro cubra todos los agujeros por donde pueda penetrar la luna, a fin de que no entre su luz ni antes ni después del eclipse porque está dañada.

Otros dicen que se hagan grandes fogatas en contorno de la casa donde está el chiquillo a fin de que la gran cantidad de luz que ellas despiden ofusque la de la luna. Pero es necesario alimentarlas constantemente de combustible fácil de levantar llamarada, y toda la noche, hasta que se oculte la luna.

En los eclipses de sol la llave citada es el único talismán que puede librarlos; o tenerlos en un cuarto herméticamente cerrado a fin de que no penetre ni un rayo de sol <sup>408</sup>.

El P. Pérez preguntaba:

¿Y tú (siendo mujer) te has clavado en la cintura cuchillos o tijeras u otras cosas cuando se eclipsa el sol o la luna para que no salga tencua (labihendida, P. C.) tu criatura? <sup>409</sup>.

*Adivinación, sueños y agujeros.*—La adivinación era otra de las actividades principales de los hechiceros. Se usaba mayormente para diagnosticar una enfermedad y para adivinar el paradero de cosas perdidas.

El diccionario otomí da informes valiosos:

echar suertes con cordel *tānāhēxāhī*; *tānātahē yoxāhī*.

echar suertes por agua *tānāhēndehe*; *tānātāhē no dehe*.

<sup>408</sup> Frías, 361.

<sup>409</sup> Pérez, 8.



echar suertes por maiz *tānāhēndethā*; *tānātahē yodethā*.  
 echar suertes o adivinar con la mano *tānāhēmaye*; *tānātahē emaye*.  
 echar suertes con paja *tānāhēyottēy*; *tānātahē yottēy* l. *yoyottēy*.

Y en el vocabulario matlatzinca de Basalenque leemos:

*q-tu-cuhuthi inthahui* mirar en el agua y se toma por adivinar supersticiosamente el agüero.  
*i-mantzoxij* la nigromancia que mira las rayas de las manos.

Este último dato se refiere probablemente a los que Ponce llama tetonalmacani quienes para devolver la salud a los niños que habían perdido su ventura les miraban la mano entre otras cosas <sup>410</sup>.

La adivinación en el agua debía ser uno de los métodos más usados. La médica de Tenantzinco ya citada

dijo que cuando la llamaban ponía la jícara con agua a la cabecera del enfermo o enferma y que le echaban agua; y si esta se ponía amarilla era enfermedad que dios le había dado a aquel paciente, y si se movía el agua circularmente tanto que se consumía era señal que se había de morir y no tenía remedio, y si el agua se ponía de color de sangre era señal de hechizo y que le habían hecho mal y enhechizado al enfermo <sup>411</sup>.

Todavía conservan los otomíes métodos de adivinar el paradero de cosas perdidas basados en operaciones con jícaras de agua. Dice Frías:

(Cuando una cosa ha sido robada) el magico... se encierra en una pieza o jacal, pone en el centro un lebrillo con agua y en contorno de él unos pequeños trozos de tezontle, cuantos sean los individuos en quienes recaiga sospecha.

El mago o adivinador les pone a los trozos dichos los nombres de los individuos sospechosos; se pone después de pie, cerca del lebrillo de agua, agita ésta en sentido circular y echa sobre ella una bolita de

<sup>410</sup> Ponce, 10.

<sup>411</sup> Serna, 302.



corcho que gire con el agua, y al cesar sus evoluciones, se ve en línea más o menos recta de quién quedó, y ése es el individuo buscado.

Otros dejan caer de lo alto con la mano levantada una piedrita esférica que al caer levanta cierta porción de agua la que sale fuera del lebrillo y hacia donde ella cae, ése es el individuo buscado <sup>412</sup>.

En el Vocabulario de Basalenque encontramos

adivinar por sueños *q'tunuu pyhikui tehthah*.

No sabemos si esos sueños serían naturales o provocados por plantas narcóticas como tabaco u hongos. Hongos que emborriachan se citan para Temazcaltepec <sup>413</sup> y Xillotepec <sup>414</sup> (*quauhtlananacatl hongos montesinos con que se embriagan*) como tributo a los mexicanos. Entre los médicos hechiceros que descubrió Serna en la región de Tenantzinco y Teotenanco, había algunos que usaban yerbas o plantas narcóticas como peyote y ololiuhqui <sup>415</sup>. Los diccionarios otomí y matlatzinca mencionan hongos narcóticos y tabaco para fumar en caña (s. v. hongo, caña).

Los sueños eran motivo de agorería. Los confesionarios de Pérez <sup>416</sup> y López Yepes <sup>417</sup> previenen a los otomíes contra el pecado de creer en los sueños. Según Frías los otomíes de Querétaro creen que los sueños salen ciertos y dice: *yo castigué a un labriego porque le pegó a su mujer porque soñó que le era infiel* <sup>418</sup>.

Las fuentes antiguas nos transmiten el caso de un sueño que tuvo el rey Tezozomoc de Azcapotzalco. Según los Anales de Cuauhtitlan soñó que sobre él caían un águila, un tigre, un lobo (cuetlachtli) y una culebra (teuctlacozauiqui), lo cual interpretó como presagio de que su rival Nezualcoyotl lo destronaría <sup>419</sup>.

Ixtlilxochitl da más detalles sobre el mismo suceso:

<sup>412</sup> Frías, 358.

<sup>413</sup> Relación de Temazcaltepec, 20.

<sup>414</sup> Tezozomoc, 468.

<sup>415</sup> Serna, 303.

<sup>416</sup> Pérez, 8.

<sup>417</sup> López Yepes, 57.

<sup>418</sup> Frías, 360.

<sup>419</sup> Lehman, Geschichte, 207-8.



El tirano Tezozomoc soñó una madrugada cuando por el horizonte salía la estrella del alba que al príncipe Nezahualcoyotzin veía transformarse en figura de águila real y que le destrozaba y comía a pedazos el corazón; y otra vez se transformaba en tigre que con las uñas y dientes le despedazaba los pies; se metía dentro de las aguas y lo mismo hacía dentro de las montañas y sierras convirtiéndose en corazón de ellas; con lo cual despertó espantado despavorido y con cuidado. Y así hizo llamar luego a sus adivinos para que le declarasen este sueño. Los cuales le respondieron que significaba el águila real que le despedazaba y comía el corazón que el príncipe Nezahualcoyotzin le había de destruir su casa y linaje; y lo del tigre que había de destruir y asolar la ciudad de Azcapotzalco con todo su reino y que había de recobrar el imperio que le tenía tiranizado y ser señor de él, que eso significaba el convertirse en corazón de las aguas, tierras y montañas. Habiendo oído Tezozomoc la declaración de su sueño les pidió le diesen consejo para que pudiese con tiempo remediarlo; los cuales le respondieron que no hallaban otro sino matarlo y que esto se había de hacer cuando estuviese descuidado porque de otra manera sería imposible matarlo <sup>420</sup>.

Además había otros motivos para sacar agujeros. Uno importante parece haber sido la presencia de ciertos animales, principalmente aves, y el canto de las mismas.

En el Manualito del P. Pérez se pregunta:

¿Has creído que cuando canta el tecolote... o chifla el gavilucho u otros animales te ha de suceder a tí o a tus parientes alguna desgracia? <sup>421</sup>.

López Yepes previene a los otomíes del *horroroso pecado mortal* que es *creer en los tecolotes, las lechuzas, el pájaro carpintero, el chupamirto y en las otras aves* <sup>422</sup>.

En el diccionario otomí leemos:

despoblado pueblo *nouāxaganīnī*; *nohēgue*; *noxāni miguitho*; *chomo o onahte*; *yāthoyo chono*; es metáfora de la tórtola que con su canto dice no hay nadie.

<sup>420</sup> Ixtlilxochitl, II, 105.

<sup>421</sup> Pérez, 7-8.

<sup>422</sup> López Yepes, 57.



lagarto ponzoñoso, escorpión *nohqyttäyċ noneyy* porque lo tienen por agüero.

En el arte matlatzinca de Guevara:

animales nocturnos que tienen por agüero dicen *ynberonixi*.

Y en el vocabulario también matlatzinca de Basalenque:

*q-tu-yeepi* tengo agüeros por las aves y su canto.

En las obras de López Yepes <sup>423</sup> y Pérez <sup>424</sup> encontramos que también se tenía mal agüero cuando bramaba la lumbre.

*Curaciones y remedios.*—Ya citamos el método curativo de sacar chupando algún objeto del cuerpo del enfermo que corresponde a las enfermedades causadas por intrusión.

Otras maneras de curar no quedan bien precisadas en las fuentes pero por ser éstas modernas, ofrecen buen punto de partida para investigar los otomíes modernos.

El P. Pérez pregunta en su Manualito:

¿Has teñido lana o has hecho comida, chocolate, o esquites, etc., o hecho imágenes al sol, al aire, al agua y a la tierra para limpiar a tu enfermo? <sup>425</sup>.

Y en el vocabulario que acompaña al Alfabeto Otomí del Museo Nacional de México leemos:

*poenxui* tamales que tiran para que sane el enfermo.

Pero no todo eran remedios de orden sobrenatural. Abundaban también aquellos que ejercían una acción física sobre el enfermo.

La Relación de Zayula <sup>426</sup> dice que los baños en temazcal eran

<sup>423</sup> López Yepes, 57.

<sup>424</sup> Pérez, 7-8.

<sup>425</sup> Pérez, 8-9.



la principal cura para cualquier enfermedad. López Yepes también nota su uso entre los otomíes de hace un siglo <sup>427</sup>.

Para los matlatzinca sabemos que se usaba el temazcal en Temazcaltepec <sup>428</sup>, Texupilco <sup>429</sup> y Zultepec <sup>430</sup>.

La Relación de Temazcaltepec dice que *no usaban medicinas ni sangrías ni otros remedios* en tiempo de su gentilidad, pero después de la conquista empezaron a usar sangrías; los de Texupilco —dice la misma relación— *se acostumbran a sangrar cuando tienen calenturas con unas navajas de pedernal a manera de lanceta en los brazos y sienas* <sup>431</sup>. Según la Relación de Zultepec el uso de sangrías era precortesiano:

Sus curas era punzarse los brazos con unas agujas grandes <sup>432</sup>.

También se sangraban los otomíes de Zayula <sup>433</sup> y Tecpatepec <sup>434</sup>.

La Relación de Taimeo, pueblo otomí de Michoacán, dice que

(Hay) en la cabecera una fuente de agua caliente de que se hace una laguneta, y de ella sale un río grande donde los naturales y de otros pueblos se vienen a bañar y los tienen por saludable y usan estos baños muy de ordinario los enfermos <sup>435</sup>.

Los de Atlatlahuca también se bañaban en un manantial para sanar de las heridas de guerra <sup>436</sup>.

Las Relaciones geográficas dan varias noticias sobre remedios, principalmente yerbas.

---

<sup>426</sup> Relación de Zayula, 181.

<sup>427</sup> López Yepes, 56.

<sup>428</sup> Relación de Temazcaltepec, 16.

<sup>429</sup> Relación de Temazcaltepec, 22.

<sup>430</sup> Relación de Zultepec, 12.

<sup>431</sup> Relación de Temazcaltepec, 22.

<sup>432</sup> Relación de Zultepec, 12.

<sup>433</sup> Relación de Zayula, 181.

<sup>434</sup> Relación de Tecpatepec, 37.

<sup>435</sup> Relación de Taimeo, inéd.

<sup>436</sup> V. la cita en las págs. 159-60.



El zumo del maguey se usaba mucho para heridas <sup>437</sup>.

el cogollo de este arbol asado, con el zumo se curan heridas y otras llagas y cualquier quebradura de brazo o pierna puesto este zumo, caliente después de haber encajado un hueso con otro puestas sus tablillas abrigándole con plumas o estopa, sana <sup>438</sup>.

También servía el zumo para lavados:

zumo de las hojas del maguey con que se hacen algunos lavatorios de cabeza que dicen les aplaca la calor y dolor de ella <sup>439</sup>.

En cuanto a yerbas, sólo la Relación de Zayula dice que no se usaban <sup>440</sup>.

La de Temascaltepec nombra las siguientes:

Los de Texcaltitlan usaban:

suchipatli, el zumo de ella beben y les sirve de purgante cuando tienen calenturas.

iztafiatl, es como inciensos de castilla con que sahuman y lavan porque es yerba de buen olor y les aprovecha para dolor de cabeza.

hay otra yerba cuya raiz es a manera de nabo, la cual molida y bebida es contra ponzoña.

Los de Texupilco:

se curan con unas yerbas que son como hortigas de España, salvo que la hoja es ancha, y si les duele alguna parte de su cuerpo se dan con ella y se les mitiga el dolor.

coatlnepili, la cual muelen y el zumo de ella beben, y si les pica alguna culebra, víbora o alacrán, pícanse en la parte de la misma mordedura y úntanse con ella y bébenla y es contra ponzoña.

---

<sup>437</sup> Relación de Zimapan, 4.

<sup>438</sup> Relación de Axocpan, 17.

<sup>439</sup> Relación de Tecpatepec, 37.

<sup>440</sup> Relación de Zayula, 181.



ayoaypachi, piñones de la tierra con que se purgan (según Paso y Troncoso el nombre debe ser quauhayohuachtli).

### Los de Temazcaltepec:

totoncasochitl, que quiere decir yerba caliente, que de ordinario está verde, cúranse con ella.

tienen la zarzaparrilla muy medicinal y lo que estos otros <sup>441</sup>.

### La Relación de Querétaro menciona otras dos yerbas:

una yerba... que parece una altamisa aunque más menuda y espesa echa una flor morada pequeña que en la lengua otomí se llama *natehee* y en la mexicana *tlatlacistly* que quiere decir yerba de tos. Usan de ella los otomíes dando el zumo para la tos. Es yerba de tanta virtud que cualquiera herida por muy grande que sea se cura con ella y tiene virtud de digerir, mundificar, encarnar y cicatrizar; aplícase majada y puesta en la herida...

(hay) otra (yerba) que es muy menuda y nace aparrada con el suelo que no sé en su hechura a qué me la compare si no es a verdolagas pequeñas, que con estas dos yerbas se curaba el estiomeno maravillosamente <sup>442</sup>.

La Relación de Yetecomac menciona también el estafiate que echaban en agua para rociarse y bañarse <sup>443</sup>. La de Axocopan, el *iztacpatli* y raíces y flores para purga <sup>444</sup>. La Relación de Ueypochtla habla de unas

raíces redondas como nabos pequeños que en general sirve de purga muy buena; no tiene mal gusto ni olor; tómate molida y desleída en agua <sup>445</sup>.

---

<sup>441</sup> Relación de Temazcaltepec, 24-5.

<sup>442</sup> Relación de Querétaro, 44-5.

<sup>443</sup> Relación de Yetecomac, 22.

<sup>444</sup> Relación de Axocopan, 18.

<sup>445</sup> Relación de Ueypochtla, 30.



Según la Relación de Tecpatepec, bebían el zumo de la ruda <sup>446</sup>.

Serna dice del uso del ololihqui en Texcalyacac:

me avisaron que un indio tomaba el ololihqui para sanar y que tenía encendida ya una candela para este fin; fui a la casa y lo cogí en el hurto y... no le había bebido...; confesóme... que se había determinado a hacer aquel remedio desesperado de la salud para ver si por último sanaba <sup>447</sup>.

Finalmente en el diccionario otomí encontramos:

yerba medicinal que amortigua que llaman tabaco *ānyyi*; *ānthützāyyi*; *ānhogayyi*.

yerba de la golondrina... *noneyē htö* l. patle de los ojos.

Del tlacuache, dice la Relación de Temazcaltepec:

la cola (es) algo larga, y secándola es muy medicinal y se curan de algunas enfermedades; dicen ser buena para el mal de madre <sup>448</sup>.

*Varios.*—Cuando el P. Ponce atravesó la sierra entre los Valles de México y Toluca

llegó a la cumbre del puerto de México donde había colgadas de los árboles muchas pedrezuelas atadas a cordelillos y sobre las peñas manojuelos de yerbas con otras pedrezuelas encima, lo cual hacen los indios (según dicen) dando a entender que ya se les acabó el trabajo y cansancio que tuvieron en subir aquel puerto, aunque otros temen que haya en esto alguna superstición o rito antiguo <sup>449</sup>.

/ En el vocabulario matlatzinca de Basalenque:

*q-tu-tu-tzoxhuh* yo ofrezco al diablo las criaturas.

---

<sup>446</sup> Relación de Tecpatepec, 37.

<sup>447</sup> Serna, 387-8.

<sup>448</sup> Relación de Temazcaltepec, 26.

<sup>449</sup> Relación breve y verdadera, II, 154.



En el mismo Basalenque encontramos otro dato interesante pero que no sabemos a ciencia cierta cómo interpretar:

bebedizo de muchacho lavado que es agorería; *inximahuaanitz* l. *nit-zimahuaa*.

*in-tzimahuaa*; bebedizo de niño lavado.

*in-ximahuaa*: bebedizo de agua que usan los hechiceros cuando lavan los niños.

